

北山結莉

Yuri Kitayama

Illustrator ◆ Riv

11

＊ 始まりの奏鳴曲

精霊幻想記

【せいれいげんそうき】

HJ文庫



「じいっ……」

「……な、なっ、何を
言っているのかな、雅人君!？」

美春は雅人が言ったことを
理解するや否や、顔を真っ赤にして
大慌てで叫ぶ。
そんな中、ラティーファは
ジト目でリオを見つめていた。



精靈幻想記

【せいりやんそく】

「し、知らないわよ。
私なんかのために……」

セリアはぼろりと涙を流しながら、
そっとリオの手を掴み取った。





フローラ＝ ベルトラム

ベルトラム王国の第二王女
現在は勇者である坂田弘明と行動を共にする



ロアナ＝ フォンティヌ

ベルトラム王国の貴族令嬢
フローラ付きとして行動を共にする



重倉瑠衣

しげくらい
異世界転移者で男子高校生
ベルトラム王国の勇者として行動する



リーゼロッテ＝ クレティア

ガルアーク王国の公爵令嬢でリカ商会の会頭
前世は女子高生の源立夏



皇 沙月

すめらぎさつき
異世界転移者で美春たちの友人
ガルアーク王国の勇者として行動する



千堂貴久

せんとうたかひさ
異世界転移者で亜紀や雅人の兄
セントステラ王国の勇者として行動する



クリスティーナ＝ ベルトラム

ベルトラム王国の第一王女
妹であるフローラを影ながら気遣う



坂田弘明

さかたひろあき
異世界転移者で勇者の一人
ユグノー公爵を後ろ盾に行動する



アルフレッド＝ エマール

ベルトラム王国の近衛騎士団長
『王の剣』の異名を持つ王国最強の存在



アリア＝ ガヴァネス

リーゼロッテに仕える侍女長で魔剣使い
セリアとは学生時代からの友人



シャルロット＝ ガルアーク

ガルアーク王国の第二王女
沙月の友人兼、監督役でもある



リリアーナ＝ セントステラ

セントステラ王国の第一王女
貴久のお目付役として、行動を共にする



リオ(ハルト＝アマカワ)

母を殺した仇への復讐の為に生きる本作主人公
ベルトラム王国で指名手配を受けているため、偽名のハルトで活動中
あまかわはると
前世は日本人の大学生・天川春人



アイシア

リオを春人と呼ぶ契約精霊
希少な人型精霊だが、本人の記憶は曖昧



ラティーファ

精霊の里に住む狐獣人の少女
前世は女子小学生・遠藤涼音



アルマ

精霊の里に住むエルダードワーフの少女
リオのもとで外の世界の見聞を広める



綾瀬美春

あやせみはる
異世界転移者の女子高生
春人の幼馴染でもあり、初恋の少女



千堂雅人

せんとうまさと
異世界転移者の男子小学生
美春や亜紀と共にリオに保護される



セリア＝クレール

ベルトラム王国の貴族令嬢
リオの学院時代の恩師で天才魔道士



サラ

精霊の里に住む銀狼獣人の少女
リオのもとで外の世界の見聞を広める



オーフィア

精霊の里に住むハイエルフの少女
リオのもとで外の世界の見聞を広める



千堂亜紀

せんとあき
異世界転移者の女子中学生
異父兄妹である春人を恨んでいる

登場人物紹介

Tabla de contenidos

<i>Capítulo 1: Después de la conmoción</i>	<i>7</i>
<i>Capítulo 2: La decisión de Masato</i>	<i>45</i>
<i>Capítulo 3: Despedida y un nuevo viaje</i>	<i>60</i>
<i>Interludio: El interludio de Sakata Hiroaki</i>	<i>78</i>
<i>Capítulo 4: La decisión de Celia.....</i>	<i>84</i>
<i>Capítulo 5: Encuentro.....</i>	<i>95</i>
<i>Interludio: Perseguidores.....</i>	<i>127</i>
<i>Capítulo 6: Fuga</i>	<i>133</i>
<i>Palabras Finales</i>	<i>179</i>

Capítulo 1: Después de la conmoción

Después de golpear a Takahisa y lanzarse de la nave encantada, Rio llegó al jardín de techo del castillo cargando a Miharuru en sus brazos. Ahí, Satsuki y Charlotte los estaban esperando de pie.

“¡Haruto-kun! ¡Miharuru-chan! ¿¡Están bien!?” Tan pronto como vio a Rio con Miharuru en sus brazos, Satsuki se les acercó corriendo.

“Sí, estoy bien. Es todo gracias a Haru-kun... a Haruto-san,” Miharuru respondió mientras miraba la cara de Rio. Después de hacer contacto visual con él, la chica bajó la cabeza con las mejillas rojas. Al mismo tiempo, mientras la hacía bajar cuidadosamente de sus brazos, Rio sonrió ligeramente.

“Ya veo...” Satsuki pareció darse cuenta del extraño ambiente que había entre los dos chicos al ver sus expresiones. Sin embargo, aunque sentía curiosidad al respecto, en ese momento había cosas más importantes que discutir.

“¿Qué hay de Takahisa-kun?”

“Todavía está en la nave. Probablemente inconsciente,” Rio respondió mientras miraba la nave encantada que estaba volando sobre ellos. Probablemente, el ligero sentimiento de culpa que estaba sintiendo se debía al hecho que había golpeado a Takahisa.

“Inconsciente, dices... Hehe, ya veo,” Satsuki mostró una expresión sorprendida, pero después se puso a reír.

“Así que, ¿qué hacemos ahora?” Rio llevaba una expresión complicada.

“Bueno... Ya que trató de secuestrar a Miharuru-chan, aquí el único culpable es Takahisa-kun. Supongo que tenemos traerlo de vuelta e interrogarlo para saber

sus razones. Además, también tenemos que informarle a la realeza al respecto,” Satsuki pronunció esas palabras con un tono lleno de furia. Luego, se volteó en dirección de Charlotte.

“En ese caso, permita que los guíe hacia dónde está mi Padre,” Charlotte hizo esa sugerencia con un tono tranquilo.

Satsuki miró al cielo. “Pero si no traemos a Takahisa-kun de vuelta, puede que a este paso la nave encantada salga de la capital...”

“No tiene que preocuparse. Takahisa-sama será traído directamente al castillo.” Charlotte habló como si se tratara de algo decidido con antelación.

“¿Qué?” Satsuki preguntó con una expresión confundida. ¿Cómo podía estar tan calmada?

“Actualmente, la capital está completamente rodeada por la flota encantada de nuestro reino, así que será bastante difícil que alguien logre superar la frontera. En este momento, Liliana-sama se encuentra con mi padre, así que no pienso que la tripulación vaya a hacer una locura sin la princesa a bordo. Hacer algo como eso podría ser considerada como una declaración de guerra,” Charlotte explicó la situación con una sonrisa. Era como si hubiera estado al corriente de la rebelión de Takahisa desde el comienzo.

“...Ya veo.” Satsuki la miró con sorpresa. Sin importar como lo viera, los preparativos eran demasiado convenientes.

...Así que la capital está completamente rodeada, ¿eh? Rio sentía que la explicación de Charlotte era bastante extraña.

“¿Por qué la flota encantada del reino está rodeando la capital?” preguntó Satsuki.

Mirando a Rio con una sonrisa, Charlotte respondió. “Para impedir que el plan de Takahisa-sama pudiera llevarse a cabo. Sin embargo, los esfuerzos de Haruto-sama cambiaron completamente el resultado.”

En otras palabras, ella sabía que Miharuru-san iba a ser secuestrada, Rio llegó a esa conclusión, pero no lograba entender por qué la princesa se había quedado callada al respecto.

“Char-chan... ¿supiste desde el comienzo que Miharuru-chan iba a ser secuestrada?” preguntó Satsuki con una expresión perpleja.

“Sí,” Charlotte asintió con calma. “En realidad, no estaba muy convencida al respecto, pero fue la misma Liliana-sama quien me advirtió.”

“¡E-Espera un momento! Entonces, podrías haberlo detenido antes de que todo esto sucediera, ¿no?” Satsuki objetó en pánico, pero Charlotte respondió con tranquilidad.

“Hacer eso habría sido bastante difícil. Es por eso que decidimos poner en acto nuestro plan. Todo para evitar que ocurriera el peor escenario.”

Al escuchar eso, Satsuki recuperó la compostura y suspiró. “¿El peor escenario?”

“Sí. En pocas palabras, un escenario donde Takahisa-sama enloquece en el castillo y usa su armamento divino para secuestrar a Miharuru-sama.”

“Qué...” El Takahisa que ella conocía nunca habría hecho algo como eso— eso fue lo que pensó Satsuki por un momento, pero no tardó mucho en aceptar la hipótesis de Charlotte. Después de todo, Takahisa había tratado de secuestrar a Miharuru hace pocos minutos.

“...Ahora entiendo. Supongo que Takahisa-kun estaba más que arrinconado.”

“Gracias por su comprensión. Después del encuentro con Haruto-sama, Liliana-sama descubrió el plan que Takahisa-sama tenía en mente y le advirtió de las consecuencias. Sin embargo, Takahisa-sama no estaba lo suficientemente cuerdo como para llegar a un compromiso. De hecho, amenazó a Liliana-sama diciéndole que iba a dejar de ser un héroe si no le ayudaba a secuestrar a Miharuru-sama.”

Al escuchar eso, Satsuki mostró una expresión adolorida. “Ya veo...”

“Uno de los deberes que Liliana-sama tiene como princesa es seguir la voluntad del héroe. Sin embargo, esta fue una excepción. Liliana-sama tenía intención de ayudar a Takahisa-sama y al mismo tiempo, contactar con mi padre para que le ayudara a detenerlo. Todo esto ocurrió hace poco más de una hora,” Charlotte explicó con elocuencia.

Así que, sabiendo que iba a rebelarse de todos modos, Charlotte-sama prefirió dejar que lo hiciera en un ambiente controlado, ¿eh? Rio llegó a esa conclusión.

“Por tal motivo, ya que teníamos muy poco tiempo, tuvimos que movernos lo más cuidadosamente posible para impedir que su plan se realizara. Como resultado, tuvimos que cerrar un ojo ante la posibilidad de que Miharuru-sama fuera secuestrada momentáneamente. Me gustaría ofrecerle mis más sinceras disculpas, Miharuru-sama.” Charlotte terminó su explicación disculpándose con Miharuru con un tono adolorido.

“No importa. Gracias a Haruto-san, ahora me encuentro sana y salva.” Al ver que una princesa estaba haciendo una reverencia en su dirección, Miharuru negó con la cabeza por reflejo. Sin embargo, al hacer nuevamente contacto visual con Rio, su expresión se puso rígida.

Por alguna razón, Miharu-chan se avergüenza cada vez que mira a Haruto-kun... Sin embargo, Haruto-kun parece estar tranquilo. Satsuki analizó la situación con tranquilidad.

“Después de planear las contramedidas, esperamos a que todo procediera como esperado, pero las habilidades de Haruto-sama superaron con creces nuestras expectativas. Nunca nos habríamos imaginado que sería capaz de recuperar a Miharu-sama con tanta facilidad. En serio, fue incluso molesto de ver.” Charlotte miró a Rio con una sonrisa maliciosa.

“Parece que solo empeoré las cosas. Mis disculpas.” Rio bajó la cabeza solemnemente.

“No, no, para nada. Fue capaz de recuperar a Miharu-sama por su cuenta, después de todo. Además, cuando lo vi saltar del jardín de techo mi corazón saltó como nunca antes había hecho. Fue increíble, Haruto-sama. Si mi padre lo hubiera visto, estoy seguro que lo estimaría aún más de lo que ya hace,” Charlotte miró a Rio con una mirada más que apasionada. Sus ojos permanecieron fijos en él.

Al ser mirado por tanto tiempo, Rio comenzó a sentirse algo incómodo. “...Es un honor.”

“Hmm...” Satsuki miró el perfil de Rio. Miharu también estaba mirando su cara desde cerca. Cuando notó la mirada de las dos chicas, Rio sonrió irónicamente.

“Hehe. Bueno, dejen que los guíe a donde se encuentra mi Padre. Estoy segura de que tenemos que discutir sobre algunas cosas antes de que Takahisa-sama regrese.” Charlotte sonrió de manera atractiva y se volteó para alejarse del lugar. Sin embargo, se detuvo inmediatamente y volvió a darse la vuelta. “Ah, primero— hay algo que tengo que decirles. Tienen que estar preparados para la conversación que van a tener con mi padre, después de todo.”

“¿Qué tienes que decirnos?” preguntó Satsuki.

“La razón por la que no pude contarles acerca de la situación en anticipo. Creo que será algo difícil de aceptar.” Charlotte mostró una expresión sombría mientras miraba a Satsuki y Miharuru. Al final, sus ojos volvieron a encontrarse con los de Rio.

“¿Qué quieres decir...?” Satsuki se puso ligeramente rígida. Ella y Miharuru intercambiaron miradas entre sí.

“Aki-sama coopero en el secuestro de Miharuru-sama.”

“Qué...”

La verdad que Charlotte acababa de revelar fue una gran sorpresa para los tres chicos.



Después de eso, Charlotte y los demás se dirigieron a una sala de reuniones en el castillo real reservada exclusivamente para la realeza. Los chicos se habían sorprendido bastante al escuchar que Aki también había colaborado en el fallido secuestro de Miharuru, pero por el momento decidieron dirigirse a la sala.

Adentro de la habitación se encontraban el Rey François y la Princesa Liliana.

“Miharuru-sama...” Liliana parpadeó repetidamente al ver a Miharuru. Probablemente le parecía extraño que la chica no estuviera con Takahisa después de que este hubiera causado la conmoción de antes.

Mientras tanto, François miró a su hija con una mirada inquisitiva. *¿Qué está pasando? Explica la situación*, eso era lo que sus ojos estaban diciendo.

Al ver esas reacciones, Charlotte dejó escapar una ligera risa. “Es cierto que pasó algo que nadie se esperaba, pero no tienen que preocuparse por ello. Haruto-sama logró rescatar a Miharu-sama sin problemas después de volar por el cielo,” concluyó la joven princesa. François y Liliana fueron tomados por sorpresa.

“¿...Volar por el cielo?”

Los únicos medios para volar en la región de Strahl eran las naves encantadas y los animales volátiles. No era de extrañar que los dos se hubieran sorprendido al escuchar que Rio era capaz de volar por su cuenta.

“Sí, exactamente. Haruto-sama usó el poder de su espada encantada para volar en el cielo y llegar a la nave encantada donde se encontraba Takahisa-sama. Al parecer, Takahisa-sama fue noqueado a bordo, así que deberían traerlo de vuelta fácilmente,” Charlotte explicó lo sucedido con una sonrisa mientras miraba a Rio.

François había estado escuchando con una cara casi aturdida, pero al ver que su hija estaba diciendo la verdad, dejó escapar una fuerte carcajada. “¡...Hahaha! Ya veo. No haces más que sorprendernos, Haruto.”

“Muchas gracias por sus amables palabras.” Rio bajó la cabeza con algo de timidez.

“Charlotte, ¿le explicaste la situación a Satsuki-dono y los demás?”

“Les he dado una explicación general sobre lo que teníamos planeado, pero parece que los tres todavía siguen algo sorprendidos y son incapaces de aceptar completamente la situación. Aunque es normal que estén enojados con las acciones de Takahisa-sama, es probable que se sientan confundidos por la cooperación brindada por Aki-sama.”

“Hmm. Bueno, no es de extrañar.” Charlotte y François se voltearon hacia Satsuki y Miharuru.

“¿Podrías contarnos los detalles? Nos gustaría saber por qué Takahisa-kun y Aki-chan decidieron secuestrar a Miharuru-chan.” Satsuki contuvo el aliento y preguntó.

François miró a Liliana. “Ya que estaba presente durante la conversación, pienso que la Princesa Liliana es la más apropiada para responder esa pregunta. Pero primero tomemos asiento.”

“Satsuki-sama y Miharuru-sama pueden sentarse allí. Haruto-sama, usted venga aquí por favor.” Charlotte le ofreció a las dos chicas los asientos de honor vacíos de la habitación y después se acercó a Rio y envolvió sus brazos alrededor del suyo.

“Con permiso.” Rio se sentó al lado de Charlotte. Satsuki y Miharuru se miraron entre si y después tomaron asiento.

“Antes de comenzar, ¿podrían decirnos donde están Aki-chan y Masato-kun en este momento?” preguntó Satsuki.

“Los pusimos bajo custodia tan pronto como comenzó la conmoción. En este momento se encuentran en otra habitación. Lo único que les hemos dicho es que ha pasado algo inesperado.”

“Entendido. Entonces, adelante, por favor.” Diciendo eso, Satsuki miró a Liliana.

“Por supuesto. Comenzaré con la razón detrás de las tontas acciones de Takahisa-sama. Estoy segura que ya lo saben, pero Takahisa-sama tiene sentimientos románticos por Miharuru-sama,” Liliana miró a Miharuru.

“Sí,” Satsuki asintió con naturalidad. Mientras tanto, Miharu fue tomada por sorpresa y lucía algo incómoda. Rio escuchó la conversación con un rostro inexpresivo.

“Es por eso que Takahisa-sama estaba feliz de haberse podido reunir con Miharu-sama. Pero al mismo tiempo, también estaba preocupado. El hecho que un hombre desconocido se hubiera acercado a ella era la fuente de su preocupación.”

Al escuchar la explicación de Liliana, Rio mostró una mirada distante. La situación le era familiar: en su vida pasada, Amakawa Haruto había visto a Miharu hablando con Takahisa. En ese momento, Haruto había sentido una profunda sensación de pérdida y un fuerte sentimiento de pánico.

“Al ver que tipo de persona era Sir Amakawa y al ver que Miharu-sama lo favorecía, el pánico de Takahisa-sama se transformó gradualmente en un sentido de rivalidad. Como si no fuera poco, cuando Miharu-sama dijo que quería quedarse con Sir Amakawa, esos sentimientos de rivalidad se transformaron en celos.”

El miedo de perder a Miharu había hecho que Takahisa desarrollara fuertes sentimientos de rivalidad y envidia.

“La envidia puede nublar el juicio de los hombres. Eso vale sobre todo para Takahisa-sama, ya que es más emotivo que las demás personas. Él es inmaduro y tiene un corazón débil, razones por las que no fue capaz de ver la situación de manera objetiva. No podía aceptar la realidad, tampoco podía encarar su debilidad. Incapaz de suprimir sus celos, Takahisa-sama desafió a Sir Amakawa con un duelo, pero no pudo rendirse incluso después de perder... Es por eso que al final trató de secuestrar a Miharu-sama.” Liliana explicó lo que ella creía que era el estado emocional de Takahisa.

“...” Con expresiones adoloridas, Satsuki y Miharuru se quedaron en silencio.

“Takahisa-sama insistió fuertemente diciendo que Miharuru-sama solo sería infeliz si se quedaba con Sir Amakawa, razón por la que decidió tener un duelo con él—pero en realidad solo quería que Miharuru-sama se quedara con él. Takahisa-sama sabía perfectamente que iba a perder el duelo, pero no podía aceptar la realidad. Como era de esperarse, al final terminó haciendo un berrinche infantil después de su derrota...”

Ya sea porque era la persona que más tiempo había pasado con él desde que fue invocado o ya sea porque tenía los ojos agudos de un miembro de la realeza, Liliana hizo un análisis bastante preciso sobre los sentimientos de Takahisa.

“Supongo que entiendo esa parte. Si me esfuerzo en hacerlo, claro está.” Satsuki respondió con un tono sombrío.

“Incluso después de ser derrotado por Sir Amakawa, Takahisa-sama no podía aceptar que Miharuru-sama se alejara de él. Aki-sama y yo lo seguimos después de que dejara la arena de batalla. Fue en ese momento que nos dijo que tenía un plan para que Miharuru-sama no fuera con Sir Amakawa.”

“Que niñato...” suspiró Satsuki. Mientras más escuchaba, más molesta se sentía.

“Llegados a ese punto, le propuse a Takahisa-sama que regresáramos al reino. Le dije que lo mejor para él era que se distanciase de Miharuru-sama por un tiempo para poder tranquilizarse. Sin embargo, él rechazó mi propuesta inmediatamente...” Liliana sonrió débilmente. “Cuando le dije que ya no le quedaba nada por hacer, Takahisa-sama llegó a la peor conclusión: llevarse consigo a Miharuru-sama en contra de su voluntad...”

Liliana había tratado de explicarle lo irrazonable que era ese plan, pero desafortunadamente, en ese momento Takahisa ya había perdido la cordura.

Satsuki llevaba una expresión perpleja. “No lo puedo creer... ¿En serio creyó que eso funcionaría?”

“...Sí. Takahisa insistió diciendo que Miharusa entendería sus acciones una vez que se las explicara apropiadamente. Todo esto pasó por mi pobre elección de palabras. Acepten mis más sinceras disculpas, por favor.” Liliana bajó a cabeza. Sus palabras contenían un profundo arrepentimiento.

“No, nadie con un poco de lógica en su cabeza llegaría a una conclusión como esa...” Sintiendo extremadamente cansada, Satsuki defendió a Liliana con esas palabras. Miharusa parecía estar de acuerdo con ella, ya que asintió repetidamente con la cabeza.

“Sin embargo, eso no quita el hecho que fueron mis palabras las que causaron todo este caos. Hice de todo para que cambiara de idea, pero Takahisa-sama se negó a escucharme. Me dijo que, si no lo ayudaba a secuestrar a Miharusa, no volvería al reino y dejaría de ser un héroe.”

“...” Satsuki se quedó sin palabras una vez más.

“Si hay algo que la Princesa Liliana debe prevenir a toda costa, eso es la posible rebelión de su héroe. Para los reinos que creen y adoran a los Seis Dioses Sabios es una de las mayores tragedias que pueda ocurrir. Ese tipo de amenazas son más que efectivas,” después de haber escuchado la entera conversación en silencio, François tomó la palabra.

“Si Satsuki-sama se rebelara, nosotros también estaríamos en graves problemas.” Charlotte añadió esas palabras mientras reía.

“No me han dado razones para desconfiar de ustedes, así que nunca haría algo como eso,” Satsuki presionó su frente con su mano y suspiró.

Charlotte decidió cambiar de tema haciéndole una pregunta a Liliana. “Dicho eso, hay algo que me gustaría preguntar. ¿Por qué Takahisa-sama piensa que Miharu-sama solo será infeliz si se queda con Haruto-sama?”

“En el mundo de Satsuki-sama y Miharu-sama, cometer un asesinato es una acción condenada por todos. Esto es relevante ya que... umm, parece ser que Sir Amakawa ya ha hecho eso en el pasado...” Liliana explicó la razón con un tono incómodo mientras miraba a Rio.

“Haruto es un espadachín nómade, así que es normal que mate a bandidos para defenderse durante sus viajes. Por lo que la Princesa Liliana acaba de decir, parece ser que la acción de matar a alguien es condenada incluso si es por legítima defensa. ¿Estoy en lo correcto, Satsuki-dono?” François preguntó con curiosidad.

“Bueno... De dónde venimos, matar es algo socialmente inaceptable, incluso si es legítima defensa,” Satsuki respondió con algo de amargura.

“En nuestro mundo también condenamos la acción de matar en base al momento y la situación. Supongo que la principal diferencia es que para nosotros hay excepciones como la legítima defensa, mientras que para ustedes no parecen haber justificaciones,” François murmuró con interés. Luego, volvió a darle la palabra a Liliana. “Lo siento por interrumpirte. Puede seguir con la historia, Princesa Liliana.”

“Sí, Su Majestad,” Liliana reanudó su explicación con el ceño fruncido. “Cuando Takahisa-sama llegó a la conclusión que secuestrar a Miharu-sama era la única opción, ya no había manera para hacerle cambiar de idea. Traté de persuadirlo, pero fue inútil, así que al final le pedí ayuda a Aki-sama. Sin embargo...”

“¿...Qué fue lo que Aki-chan le dijo a Takahisa-kun?”

“Le preguntó si ella no era suficiente.”

“¿...Y cuál fue la respuesta de Takahisa-kun?” Esta vez fue Satsuki quien hizo la pregunta.

Liliana negó lentamente con la cabeza. “Se quedó en silencio. Pero eso fue lo mismo que decir que no, así que fue en ese momento que Aki-sama, quien había recibido un duro golpe emotivo, decidió ayudar a Takahisa-sama...”

“Ya... veo...” Satsuki y Miharuru mostraron una expresión angustiada.

“No podía hacer nada. Como si no fuera poco, ya que me había opuesto a sus planes, Takahisa-sama comenzó a desconfiar de mí...” Liliana frunció el ceño.

“¿Así que al final decidiste cooperar con él?” Concluyó Satsuki.

“Sí, pero solo en el exterior. Llegados a ese punto, me di cuenta que no podía resolver las cosas por mi cuenta. Es por eso que, aunque decidí ayudar a Takahisa-sama con su plan, también me dirigí al Rey François para explicarle toda la situación.” Liliana respondió con una expresión triste. Tal vez se sentía culpable de haber traicionado a Takahisa de esa manera.

“Miharuru-dono, Satsuki-dono, Haruto. Lo siento por no haberles informado de la situación.” Un rey nunca debería bajar la cabeza con tanta facilidad, pero en ese momento, François hizo una profunda reverencia para mostrar su arrepentimiento.

“No... De hecho, las cosas terminaron de esta manera por mi culpa... Lo siento mucho.” Miharuru también bajó la cabeza mientras se arrepentía de no haber afrontado a Aki directamente. Si solo no hubiera dejado que su relación con ella se discrepara, si solo no se hubiera quedado a su lado sin hacer nada a pesar del problema que tenían entre manos...

En ese momento, Satsuki intervino con un tono culpable. “Creo que la situación fue manejada apropiadamente. Si Miharu-chan no tiene problemas con ello, entonces no tengo nada más que añadir.” Aunque no le gustaba el hecho que Miharu hubiese tenido que ser sacrificada momentáneamente, Satsuki tampoco habría sido capaz de pensar en una mejor solución si se hubiera encontrado en el lugar de François. Expresar su opinión solo empeoraría la situación y reforzaría los temores que el rey y Charlotte habían expresado antes.

“Siempre que ellas dos estén de acuerdo con el resultado, entonces yo tampoco tengo ninguna objeción,” Rio fue el último de los tres en tomar la palabra.

“Ya veo... Eso solo nos deja con un asunto pendiente: cómo lidiar con Takahisa-dono y Aki-dono. Como representante de este reino, me gustaría respetar las opiniones de Satsuki-dono y de Miharu-dono...” François habló mientras miraba en dirección de Satsuki y Miharu, quienes venían de la misma tierra que los dos culpables.

“Incluso si nos pregunta eso, Takahisa-kun sigue siendo un héroe, así que no hay manera que podamos expresar nuestra opinión sin antes escuchar lo que piensa la Princesa Liliana...” Satsuki respondió mientras daba la palabra a Liliana.

“Aunque mi reino no va a tratar a Takahisa-sama como un criminal, tengo intención de castigarlo de algún modo. Me gustaría discutir con ustedes sobre el tipo de penalización que deberíamos llevar a cabo.” Liliana declaró con firmeza.

“¿Tienes algo en mente?” preguntó Satsuki.

“Cuando me ofrecí para cooperar con el secuestro de Miharu-sama, hice que Takahisa-sama firmara un contrato donde aceptaba que recibiría cualquier tipo de castigo si el plan llegara a fallar. Puse varias condiciones en el contrato, pero si algunos de ustedes tienen un castigo en particular, estoy más que dispuesta a llevarla a cabo,” dijo Liliana.

“Ya veo... No creo que podamos decir algo sin antes ver ese contrato, pero...”
Satsuki se volteó hacia Miharuru. “¿Qué piensas?”

Miharuru mostró una expresión adolorida. “En lugar de un castigo— aunque no sé si Takahisa-kun sea capaz de hacerlo en este momento— me gustaría que él y Aki-chan se disculparan con todos por los problemas que causaron. Sobre todo, con Haruto-san.”

Liliana miró a Miharuru fijamente, mostrando una expresión deprimida mientras la escuchaba hablar. “Por supuesto. Si Takahisa-sama se quiere disculpar honestamente, entonces es más que bienvenido, pero como usted acaba de decir, Miharuru-sama, no creo que en este momento sea capaz de hacerlo. Pienso que el mejor castigo para él es hacerle ver que una simple disculpa no será suficiente para ser perdonado. Yo tampoco tengo intención de perdonarlo tan fácilmente por lo que hizo.” No iba a cerrar un ojo solo por él. Liliana implicó esas palabras con un tono ligeramente enojado.

“Tienes razón, perdonarlo con tanta facilidad no le beneficiará en lo absoluto. ¿Tú que piensas, Haruto-kun?” preguntó Satsuki.

“Yo... yo estoy preocupado por cómo van a tratar a Aki-chan,” respondió Rio.

“Si Aki-sama todavía quiere venir con nosotros, entonces estoy dispuesta a traerla como planeado. Sin embargo, no he pensado en ningún castigo para ella, así que si Miharuru-sama y Satsuki-sama tienen una petición en particular, estoy dispuesta a escucharla.” Al igual que con Takahisa, Liliana primero pidió la opinión de Miharuru y Satsuki.

“Aki-chan tampoco puede ser perdonada tan fácilmente. Estoy segura de que Miharuru-chan la perdonará tan pronto como la vea llorar, pero no pienso que eso sea de alguna ayuda para ella. Lo mejor es que Miharuru-chan y Haruto-kun no la

vean por un tiempo. ¿Qué piensan?” Después de expresar su opinión, Satsuki se giró hacia Miharuru.

Miharuru seguía sin entender la razón detrás de las acciones de Aki. Ella quería quedarse con Aki, así que para responder tuvo que suprimir esos sentimientos. “Eso es... sí. Puede que eso sea lo mejor.”

Si Miharuru seguía comportándose con ella de la misma manera que había hecho hasta ahora, entonces Aki no reflexionaría en lo absoluto sobre lo que hizo.

“¿Y tú, Haruto-kun? ¿Qué piensas al respecto?” preguntó Satsuki.

Rio vaciló por un momento, pero al final asintió. “...No tengo ninguna objeción. Eso quiere decir que, aunque Aki-chan quiera quedarse con Miharuru-san, será obligada a ir con Takahisa-san de todos modos, ¿no?”

“Si eso sucede, entonces seré yo quien me haga cargo de ella. Sin embargo, primero tendría que pedir la colaboración del Reino de Galwark. ¿Qué piensa al respecto, Rey François?” preguntó Satsuki.

“Por supuesto. Estuvimos preparados para recibir a sus amigos desde el comienzo,” François asintió sin ningún problema.

“Muchas gracias,” Satsuki bajó la cabeza y Miharuru siguió su ejemplo. En ese momento, alguien tocó a la puerta.

“¿Quién es?” preguntó François, pero Charlotte se levantó de su asiento. Los dos le habían pedido a los asistentes que se retiraran, por lo que no había nadie que pudiera abrir la puerta. Al considerar el estatus de los presentes, Rio se dio cuenta de que no podía dejar que una princesa se tomara las molestias de abrir una puerta, así que se levantó para acompañarla.

“Abriré la puerta.”

“Oh, vaya. Es como si me hubieran dado un guardia personal. Qué deleite.” Rio abrió la puerta de la sala, lo que hizo que Charlotte mostrara una sonrisa encantada. En la entrada se encontraba un caballero diferente a los que estaba protegiendo la habitación desde afuera.

“Acabamos de traer al héroe al castillo. ¿Deberíamos llevarlo hasta aquí?” El caballero se llevó la mano al pecho en muestra de respeto y respondió.

“¿Cómo se está comportando? ¿Se está resistiendo?” preguntó François.

“Ese no es el caso, Su Majestad. Pero está de malhumor y no parece tener intención de hablar.”

“Ya veo. En ese caso, hazlo esperar en la habitación de al lado.”

“Entendido, Su Majestad.” El caballero bajó la cabeza respetuosamente. Rio cerró la puerta silenciosamente.

“Bueno, ahora podemos regresar, Haruto-sama.” Charlotte pegó su cuerpo al de Rio mientras regresaban a sus asientos.

“¿Qué piensan hacer? No tengo razón para reunirme con Takahisa-dono antes que ustedes,” François se volteó en dirección de Satsuki y Liliana.

“Me gustaría hablar con Takahisa-kun y Aki-chan por un rato. Hablaré en lugar de Miharu-chan y Haruto-kun,” respondió Satsuki.

“En ese caso, también llevaremos a Aki-dono a la habitación de al lado. Princesa Liliana, si tiene algo que discutir con Takahisa-dono, puede dirigirse primero a la habitación,” dijo François.

“No, podré hablar con más facilidad si Takahisa-sama y Aki-sama están presentes, así que esperaré hasta la llegada de Aki-sama. Puedo hacerlo después de que Satsuki-sama termine de hablar con ellos,” respondió Liliana.

“En ese caso, ¿le gustaría ir conmigo, Princesa Liliana? Podemos hablar con ellos juntas,” preguntó Satsuki.

“Entendido. Entonces, hagamos eso.” Liliana asintió solemnemente.

“Gracias. Miharuru-chan, Haruto-kun. ¿Podrían ir donde Masato-kun y explicarle todo lo que pasó?” Ya que ella se iba a encargar de Takahisa y Aki, Satsuki le pidió a Miharuru y Haruto que se hicieran cargo de Masato.

“...Si, está bien.” Miharuru asintió con vacilación mientras mostraba una cara deprimida. La chica se había dado cuenta de que ese no era el momento para reunirse con Takahisa y Aki.

“Entonces, haré que traigan a Aki-dono y a Masato-dono. Aki-dono será llevada a la habitación de al lado, mientras que Masato-dono será traído a esta habitación,” dijo François.



La llegada de Aki y Masato fue anunciada diez minutos después. Satsuki y Liliana salieron de la habitación, mientras que Masato se quedó junto a Rio y Miharuru.

“Haruto-niichan, Miharuru-nee-chan— ¿Qué demonios pasó? Aki-nee-chan parecía un fantasma cuando la llamaron.” Masato se había encontrado con Satsuki en la salida: ella le había dicho que le preguntara lo que pasó a Rio y Miharuru por lo que ahora estaba bastante confundido.

“Te explicaremos todo. Primero, toma asiento,” Rio habló con el tono más tranquilo posible.

François, quien seguía en la habitación, se levantó. “Hmm. Entonces, Charlotte y yo dejaremos las cosas en tus manos, Haruto.”

“Muchas gracias por su consideración, Su Majestad.” Llevándose la mano derecha al pecho, Rio se puso de pie de inmediato y bajó la cabeza. Miharuru se levantó apresuradamente y siguió su ejemplo.

“No hay problema. Haré que Charlotte me cuente las acciones heroicas que realizaste.” François mostró una sonrisa y dejó la habitación con Charlotte. Rio, Miharuru y Masato fueron dejados a solas en la habitación.

“¿Qué dices si te sientas ahí, Masato-kun?” Miharuru se levantó y se sentó al lado de Rio mientras le pedía a Masato que se sentara en su asiento anterior.

“Está bien...” Masato se sentó delante de Miharuru y Rio, mirando la expresión de los dos atentamente.

“Bueno, umm. Puede que esto se sorprenda, pero...” Miharuru tomó la palabra con vacilación.

“Miharuru-san, deja que yo se lo explique,” sugirió Rio. Era cruel que la víctima de incidente tuviera que explicar lo ocurrido.

“¿Q-Qué pasa...?” Masato se dio cuenta del ambiente inusual y se preparó para lo peor.

“Estoy seguro de que será una sorpresa para ti, así que trataré de explicártelo de la manera más simple posible. Takahisa-san trató de secuestrar a Miharuru-san. Aki-chan cooperó con él,” Rio habló francamente.

“¿...Qué?” Como era de esperarse, Masato puso una cara atónita

“Takahisa-san y Aki-chan nos pidieron que fuéramos al jardín para despedirnos de ellos, pero en realidad lo que querían era secuestrar a Miharuru-san. Después de que todos se fueran y Miharuru-san se quedara sola con Takahisa-san, él trató de secuestrarla. Ahora, Satsuki-san y la Princesa Liliana están hablando con los dos en la habitación de al lado.”

“...Estás bromeando, ¿verdad?” Masato murmuró esas palabras con una cara aturdida.

“No, no estoy bromeando. Hubo algunas personas que fueron testigos del incidente y la Princesa Liliana también estaba al corriente del plan. Además, fui yo quien fue a la nave encantada donde se encontraba Takahisa-san para salvar a Miharuru-san,” Rio explicó lo ocurrido con una voz rígida.

“Argh... Maldición, qué están haciendo esos dos...” Masato estaba al borde de las lágrimas.

“Masato-kun...” Miharuru se mordió el labio.

“Lo siento, Miharuru-nee-chan. Por lo que hicieron mis hermanos...” Masato se disculpó con Miharuru como si fuera el culpable de todo.

“No te disculpes, Masato-kun. Yo también tuve la culpa. Aunque era la más cercana a Aki-chan, decidí ignorar el problema que llevaba en su corazón...” Sintiendo una increíble sensación de disculpa, Miharuru puso una cara adolorida.

“Aunque no puedo decir que lo que piensan está mal, ¿no creen que los únicos que deberían sentirse culpables son los criminales que cometieron el crimen? Dividir la culpa entre ustedes no será de ningún beneficio para ellos. Para empezar, ustedes no tienen la culpa. Obviamente, no tengo intención de denegar

el hecho que ellos dos son personas importantes para ustedes, pero si siguen pensando de esa manera, solo terminarán en un ciclo infinito,” Rio habló de manera lógica.

“Pero... ¿Qué debería hacer, entonces...?” Masato murmuró con un tono casi inaudible. Las palabras de Rio parecían haber alcanzado su corazón, pero el chico todavía se sentía perdido.

“Lo que realmente importa no es lo que deberías hacer, sino lo que quieres hacer. Piensa en lo que quieres hacer y en lo que necesitas para cumplir con ese propósito. Puede que no sea fácil, ya que seguramente habrá cosas que quieres hacer que se contradicen con otras... ¿Por qué te das un tiempo para pensar en ello? Asimila la realidad y después reflexiona.” Mientras aconsejaba a Masato con un tono amable, Rio puso una cara ligeramente sombría.

“Haruto-niichan...” murmuró Masato.

“No debes sentirte culpable por lo ocurrido, Masato. Tú no hiciste nada. Lo mismo vale para Miharu-san. ¿Crees que Miharu-san tiene la culpa de lo que pasó?”

“¡N-No! ¡Por supuesto que no!”

“En ese caso, deja de culparte a ti mismo. Puedes empezar desde ahí.”

“Está bien...” Masato asintió obedientemente.

“Tú también.” Rio se giró en dirección de Miharu.

“E-Está bien.” Miharu estaba tan atenta a las palabras de Rio, que cuando le dirigieron la palabra se estremeció ligeramente.



...Haruto-san es muy maduro.

Si considerabas que había vivido en Japón hasta los veinte y añadiendo sus años de vida en ese mundo, eso era algo más que normal. Sin embargo, Miharu se dio cuenta de ello solo al escuchar lo que acababa de decir. ¿Cómo era Miharu en comparación? Estaría mintiendo si dijera que estaban al mismo nivel.

Ella seguía siendo una niña, después de todo... Aunque Miharu podía decir claramente que Rio era una persona extremadamente confiable, al mismo tiempo, se sentía increíblemente frustrada por su propia inmadurez.



Mientras tanto, regresando ligeramente en el tiempo—

“Con permiso.” Satsuki entró en la habitación donde se encontraban Takahisa y Aki. Liliana se encontraba detrás de ella.

“S-Satsuki-san... Lily...” Takahisa desvió la mirada con una expresión llena de culpa. El chico era incapaz de mirarla a los ojos.

“...” Aki tenía una cara increíblemente pálida y solo pudo estremecerse al ver a las dos chicas.

Satsuki suspiró. “Estoy segura de que saben la razón por la que se encuentran aquí, ¿no? No solo el perpetrador, sino que Aki-chan también.”

“Ah...” Aki se estremeció mientras miraba a Liliana.

Satsuki siguió su mirada y sintió una repentina sensación de ira y cansancio surgiendo dentro de ella. “¿A dónde querían llegar con lo que hicieron?”

“...”

Ninguno de los dos respondió. Takahisa estaba mirando el vacío con una expresión amarga mientras que Aki estaba mirando hacia abajo con ojos llenos de culpa.

“Al juzgar por sus reacciones, parece ser que Aki-chan se ha dado cuenta de la irremediable conmoción que hicieron. Sin embargo, veo que Takahisa-kun todavía tiene algo que decir al respecto. ¿Me equivoco?”

“¿...Lily te contó todo?” Takahisa preguntó eso con un tono malhumorado.

“La obligaste a cooperar bajo ciertas condiciones, así que eso es obvio. El héroe de su reino estaba por cometer una conmoción en un reino extranjero. ¿Te das cuenta de que estuviste a punto de causar un incidente internacional? La Princesa Liliana hizo de todo para asegurarles a ustedes una posición favorable tan pronto como descubrió lo que tenían planeado hacer. Y, sin embargo, ¿qué pasa con esa actitud, Takahisa-kun? ¿Te das cuenta de que te aprovechaste de Miharu-chan y que causaste varios problemas solo por tu egoísmo?” Al ver la actitud de Takahisa, Satsuki perdió la paciencia.

“...” Takahisa se mordió el labio con amargura.

“Como si no fuera poco, incluso hiciste que Aki-chan te ayudara... Eres su hermano mayor. ¿No se supone que deberías haberla detenido?”

“...” Takahisa se quedó en silencio mostrando una expresión sombría. Aki lo miró de reojo y puso una cara aún más lamentable de antes.

“¿Con esa cara me está tratando de decir que no te sientes arrepentido en lo absoluto? ¿O tal vez que no quieres aceptar la culpa?”

“Ninguna de las dos...” Takahisa respondió con un tono irritado.

“Ya veo. Tuve suficiente. Ya que no quieres escuchar, entonces simplemente les diré sus castigos.” Satsuki suspiró profundamente. “Lo que hicieron es un crimen. No es algo que se pueda perdonar con facilidad. Hacer eso no sería de ninguna ayuda para ustedes. Es por eso que Haruto-kun, Miharu-chan y yo hablamos sobre el tema y llegamos a la conclusión de que no podemos dejar que se salgan con la suya tan fácilmente. En este momento, los dos le están explicando la situación a Masato-kun, pero hemos decidido que lo mejor es que ustedes permanezcan alejados de ellos por un tiempo. No les dejaré que vean a Haruto-kun y a Miharu-chan.”

Los dos no iban a ser perdonados fácilmente. Tampoco volverían a ver a Rio o a Miharu. Al escuchar las palabras firmes de Satsuki, Aki se volvió aún más pálida. “Ah...”

“Pero, incluso si lo que nosotros hicimos es un crimen, ese hombre— ¡ese tipo también es un criminal! ¡Es un asesino! ¡Y sin embargo...” La mezcla de emociones violentas en el pecho de Takahisa explotó de golpe, haciendo que el chico levantara la voz con una expresión desesperada.

“...Eso es irrelevante. No, es patético.” Satsuki pasó de mostrar una expresión enojada a mostrar una expresión de lastima.

“¿Patético?” Takahisa miró a Satsuki como si estuviera desafiándola.

“Es la verdad, ¿no? Estás usando el hecho que Haruto-kun ha matado a alguien simplemente porque no puedes soportar que Miharu-chan esté enamorada de él y no de ti. Es por eso que enloqueciste y trataste de secuestrarla; porque estabas celoso. Ya que Haruto-kun tiene un pasado que puedes criticar, estás tratando dejarlo mal delante de los demás. Si eso no es patético, entonces ¿cómo lo llamarías?”

“Q-Qué...” Takahisa se quedó sin palabras. El chico trató de objetar, pero no pudo decir nada. Los sentimientos de ira y vergüenza en su pecho comenzaron a mezclarse y su vista comenzó a oscurecerse.

“No pudiste ser la persona que Miharū-chan amaba. Haruto-kun fue el elegido. Eso se decidió desde el comienzo. ¿Creíste que hacerle quedar mal te haría verte mejor?” Satsuki trató de provocar a Takahisa para revelar su lado oscuro.

“¡E-Eso no es verdad! Si solo—¡Si solo hubiese sido invocado junto a Miharū...!”

“Incluso si Miharū-chan hubiese sido invocada contigo, ella no se habría enamorado de ti. Hasta que te niegues a aceptar eso, la relación que tienes con nosotros no mejorará,” Satsuki mostró una expresión ligeramente sombría. Después de decir eso, la chica se volteó hacia Aki e hizo un puchero con sus labios. “Aki-chan, no serás una niña por siempre, así que es momento de que crezcas y te comportes con madurez. ¿Tienes intención de llorar como un bebé y pegarte a Miharū-chan para siempre?”

“Y-Yo solo... yo solo...” Aki habló con una voz casi inaudible. Ella solo quiso que su relación con Miharū regresara a como era antes. Pero, antes de darse cuenta, Aki había desmoronado esa relación con sus propias manos.

“Lo mismo vale con Haruto-kun. Tienes que encararlo apropiadamente y decirle lo que quieres. Eso es lo que le pedí en nuestro encuentro de ayer— que los afrontara a ustedes dos sin contenerse porque de otra manera no seríamos capaces de seguir adelante. Es por eso que Haruto-kun los visitó anoche por su cuenta. Y, sin embargo, ustedes dos trataron de secuestrar a Miharū-chan...” Satsuki mostró una expresión triste. Su pecho estaba lleno de emociones complicadas.

“Aki-chan, puede que tu pienses que Haruto-kun es alguien sin corazón por haberte abandonado, pero ahora, ¿quién es realmente la persona sin corazón?”

Ustedes dos trataron de quitarle la libertad a Miharuru simplemente para cumplir con sus demandas egoístas. A pesar de todo lo que Haruto-kun hizo por nosotros, no puedo creer que ustedes le hayan agradecido haciendo algo tan horrible como eso.”

“...”

“El incidente que has causado es tan grande que ya no te vamos a tratar como una niña. No pienses que quedarte en silencio hará que Miharuru-chan haga el primer paso y extienda su mano en tu dirección. Piensen por su cuenta en lo que harán de ahora en adelante.”

Si en serio quieres ser perdonada, entonces primero deberías reflexionar sobre tus acciones antes de disculparte con Miharuru-chan y Haruto-kun. Satsuki quiso añadir eso, pero al final se contuvo. La chica quería que Aki pensara por sí misma.

“Uhm...” Apretando los puños con fuerza, Aki agachó la cabeza con los ojos llenos de lágrimas.



“Lo siento por vociferar, Princesa Liliana. Si tiene algo que añadir, no dude en hacerlo.” *Después de ver a Aki caer en completo silencio, Satsuki suspiró y le dio la palabra a Liliana.*

“Satsuki-sama dijo todo lo que tenía que decirse, pero me gustaría añadir algunos detalles,” dijo Liliana. Sus palabras salieron fluidamente de su boca, casi como si hubieran sido memorizadas de antemano. “Takahisa-sama. Le dije desde el comienzo que era imposible que su plan tuviera éxito. Ahora sabe perfectamente lo que pasará sin que yo tenga que decirlo, ¿no?”

“...Sí, regresaremos al reino y aceptaré mi castigo mientras sigo jugando al héroe.” Takahisa respondió con un tono malhumorado.

“Exacto. Como mucho, nos iremos en algunos días. Aki-sama, usted también vendrá con nosotros, así que prepárese.”

“...Ah, s-sí.” Aki se estremeció y asintió apresuradamente. Quién sabe si ‘algunos días’ iban a pasar extremadamente rápido o extremadamente lento.

A ese paso, Aki se iba a separar de la gente que le importaba sin ser capaz de hablar con ellos apropiadamente. Esa revelación hizo que un sentimiento de miedo se apoderara de ella. En momentos como ese, Aki siempre había dependido de Miharuru, y, sin embargo—

“Obviamente, ni Miharuru-chan ni Haruto-kun se despedirán de ti. Si tienes algo que decir te escucharé, *así que avísame antes de que te vayas.*”

“...” Aki sentía como si se hubiera caído de un acantilado. Miharuru ya no la iba a ayudar, ya no estaría a su lado.

Qué cruel que es Miharuru... esa idea no pasó por su cabeza. La única digna del adjetivo cruel era ella. Aki había tratado de obtenerlo todo, pero al final se había quedado sin nada.

Aki se tranquilizó a un nivel casi misterioso y su mente se quedó completamente en blanco. Sin saber qué hacer, las lágrimas comenzaron a derramarse de sus ojos. “Ugh.. uh... wah....”

“...Voy yendo.” Satsuki mostró una expresión severa al ver a Aki llorando. Mordiéndose el labio para mantenerse firme, la chica se dio media vuelta.

“Entonces, yo los guiaré hasta sus habitaciones. Hablaré con usted más tarde, Satsuki-sama,” después de decir eso, Liliana se levantó y se acercó a Aki.

“Si me disculpan.” Satsuki bajó la cabeza y abrió la puerta de la habitación para irse, pero—

“Masato-kun.”

Al parecer había estado esperando a que terminaran ya que el chico se encontraba parado junto a los guardias.

“Quiero hablar con mis hermanos. ¿Puedo entrar? Haruto-niichan y Miharuru-neechan me dieron permiso,” Masato hizo esa pregunta con una expresión llena de emociones distintas.

“Sí, está bien.” Satsuki abrió la puerta que todavía no había cerrado completamente. Takahisa y Aki eran los hermanos de Masato— si él quería hablar con ellos, no había razón para detenerlo.

“Gracias. Haruto-niichan y Miharuru-neechan siguen en la habitación de al lado,” Masato dijo eso y entró en la habitación.

“...Supongo que iré donde ellos, entonces.” Satsuki cerró la puerta mientras suspiraba profundamente y se dirigió a la habitación donde se encontraban Rio y Miharuru.



Lo que realmente importa no es lo que deberías hacer, sino lo que quieres hacer. Piensa en lo que quieres hacer y en lo que necesitas para cumplir con ese propósito.

Después de que Rio dijera eso, la primera cosa que pasó por la cabeza de Masato fue extremadamente simple.

“Quiero hablar con mis hermanos.”

Después de decirle a Rio y a Miharuru lo que quería hacer, Masato se dirigió a la habitación de al lado. La primera cosa que vio después de despedirse de Satsuki fue la expresión sombría de Takahisa y Aki llorando mientras era confortada por Liliana.

“¿Qué está pasando...?” Masato murmuró esas palabras con una expresión amarga. Era una escena tan patética y vergonzosa que no pudo evitar sentirse culpable por todas las personas que los habían ayudado hasta ese momento.

“Masato-sama... Aki-sama no parece estar bien, así que estaba pensando llevarla a nuestro alojamiento una vez que se tranquilizara...”

Aki estaba llorando demasiado como para hablar y Takahisa tampoco parecía estar en condiciones de mantener una conversación. Masato había venido con la intención de decirles lo que pensaba y pedirles una explicación, pero ahora las palabras no salían de su boca. Sus hermanos eran demasiado patéticos....

Era bastante obvio que Liliana la estaba pasando bastante mal. Takahisa era el héroe de su reino, así que no podía abandonarlo sin importar qué. Eso quería decir que tenía que lidiar con el caos que había causado. Ya que era su hermano menor, Masato se sentía increíblemente culpable por lo que había ocurrido.

“...*Lo siento. Yo llevaré a Aki-nee-chan a su habitación. ¿Podrías lidiar con mi hermano?*” Masato bajó su cabeza en dirección de Liliana y se acercó a Aki.

“Wah, uhh...”

“Vamos, levántate, Aki-nee-chan,” Masato habló con franqueza y la agarró del brazo. La chica se tambaleó sobre sus pies.

“Si al final ibas a terminar llorando de esta manera, entonces no deberías haberlo hecho en primer lugar...” Masato murmuró con un tono cansado.



Mientras tanto, en la oficina del rey, François y Charlotte estaban manteniendo una conversación privada. No hace falta decir que estaban hablando de Rio. Para ser más exactos, Charlotte acaba de contarle lo que ocurrió cuando Rio salvó a Miharuru.

“Y es por eso que creo que debemos mostrarle a Haruto-sama la misma hospitalidad que le mostramos a Satsuki-sama. Todo para formar una relación favorable con él.”

“El reporte que me acabas de dar fue bastante apasionado. ¿Qué pasa?” François dejó escapar una ligera risa.

“Es normal que le haya contado lo ocurrido con pasión. Haruto-sama se puso a volar en el cielo para llegar a la nave encantada y rescatar a la rehén, ¿sabe? Ahora estoy completamente segura de que la historia de él repeliendo el aliento

de un semidragón no es un simple rumor. ¿Tenemos a alguien en nuestro reino que sea capaz de lograr lo que Haruto-sama ha logrado? Nosotros no tenemos figuras heroicas como el Rey de la Espada del Reino de Bertram, así que estoy segura de que usted también entiende el valor de Haruto-sama, Padre.”

“Soy más que consciente del valor de Haruto, pero... ¿no me digas que te has enamorado de él?”

“Sí, eso creo.” Charlotte asintió con elegancia sin vacilar por un momento.

“...” François mostró una inusual expresión sorprendida. Al parecer, estaba dudando de las palabras de su hija.

“Vaya, no necesita estar tan sorprendido. Es verdad que nunca me he enamorado, pero sigo siendo una joven dama, ¿sabe? Si, creo que esto es amor. Puede que no esté muy familiarizada con el tema, pero estoy casi segura de ello. Cuando pienso en Haruto-sama, mi corazón late increíblemente rápido. Puedo perfectamente sentir el deseo que siento por él.” Charlotte hizo un puchero mientras le explicaba a su padre sus sentimientos.

“Lo siento. Pensé que eras una villana que solo se divierte seduciendo hombres y rompiendo las relaciones de los demás. Es normal que me sorprenda.” En lugar de disculparse, François dejó escapar una serie de duras palabras sobre su propia hija.

“Aunque es verdad que me divierto haciendo esas cosas, esta vez mi corazón está latiendo como nunca antes había hecho. Me está llenando con el impulso de hacerlo mío.” Charlotte no parecía estar ofendida. De hecho, su sonrisa coqueta parecía decir lo contrario.

“...Incluso si eres mi hija, debo decir que tienes una personalidad bastante retorcida,” François suspiró con cansancio mientras apretaba su frente con su mano derecha.

“¿Oh? ¿No fue usted quien me crio en ese tipo de ambiente?” Charlotte miró a su padre con una sonrisa maliciosa.

“Dejando eso de lado, ¿por qué me estás contando esto?”

“La primera razón es porque estoy segura que usted se habría dado cuenta de inmediato, así que quise decírselo con anticipación. Otra razón es porque estoy segura de que los nobles de nuestro reino van a bombardear a Haruto-sama con propuestas de matrimonio, así que me gustaría que usara su poder para suprimirlos. La última razón es porque me gustaría que me presentara como una candidata para convertirme en su esposa.”

“...Incluso si es un caballero honorario, ¿crees que será fácil hacer que los nobles aprueben que se una a la familia real?”

“¿Oh? Pero ¿usted no tenía planeado hacer que Satsuki-sama y Haruto-sama entraran en una relación?”

“¿Qué te hace pensar eso?”

“Padre, usted siempre va directamente al punto. Me preguntó si pienso que será fácil casarme con él, pero no habló en lo absoluto sobre la petición que le hice antes, aquella donde le pedí suprimir las invitaciones de los nobles. Eso quiere decir que tenía intención de hacer eso desde el comienzo incluso sin que yo se lo pidiera, ¿no? ¿Pero por qué haría eso? Obviamente, para hacer que Satsuki-sama—“

“Suficiente. Santo cielo, tener una hija demasiado inteligente es problemático,” François se quejó.

“Hehe. Ni siquiera trató de esconderlo.” La sonrisa de Charlotte no se desvaneció. Incluso cuando hablaba con su padre, su personalidad calmada y su agresividad se mantenían completamente firmes. Si ese no fuera el caso, François no le daría ningún encargo importante.

“Sin embargo, es verdad que los matrimonios con la realeza no son fáciles de aprobar. Ya que un héroe no está obligado a seguir las tradiciones, ¿no sería más fácil para Satsuki-dono?”

“No creo que ese sea un problema. Si continúa construyendo una relación con nuestro reino, estoy segura de que Haruto-sama obtendrá aún más logros militares de los que ha conseguido hasta ahora. Esos nobles necios amantes de la tradición no tendrán de otra más que rendirse cuando eso suceda.”

“¿De donde viene toda esa confianza?”

“Del buen ojo que tengo para los hombres.”

“He...” François dejó escapar una ligera risa.

“Si Satsuki-sama llegara a casarse con Haruto-sama, entonces trataré de obtener la posición de segunda esposa. En este momento mis rivales son Miharu-sama y tal vez incluso Liselotte. Bueno, el problema principal es Haruto-sama, quien no parece tener intención de establecer una relación con nadie por el momento...” Charlotte comenzó a hablar de sus planes para el futuro con ojos brillantes.

Dejando de lado sus planes y sus predicciones, nunca pensé que esta chica podría llegar a estar tan interesada en un hombre.

Nadie sabía lo que podía pasar en ese mundo. Ese motivo era más que suficiente para no rechazar las predicciones de Charlotte.

François miró a su hija, quien estaba hablando con un tono apasionado, mientras pensaba en el futuro del Reino de Galwark.



Después de que se despidiera de Masato, Satsuki regresó a la habitación donde se encontraban Rio y Miharuru para contarles sobre la conversación que tuvo con Aki y Takahisa y cuáles fueron sus reacciones.

“¿...Puedo preguntarte algo, Haruto-san?” Miharuru miró a Rio nerviosamente.

“Sí, por supuesto.” Rio asintió de inmediato.

“Umm, ¿qué fue lo que Takahisa-kun te dijo para que aceptaras el duelo?” preguntó Miharuru.

Rio miró el techo y pensó por un momento. “...Me pidió que te impidiera venir conmigo si ganaba. Pero tenía intención de encararlo sin importar lo que dijera, así que sus palabras no tienen importancia alguna en mi decisión de aceptar el duelo,” el chico respondió mientras miraba a Satsuki.

“Después de nuestro encuentro, tuve una conversación con Haruto-kun. Le dije que había cosas que no podían ser transmitidas sin encarar directamente a los demás, así que le pedí que afrontara a Takahisa-kun y a Aki-chan sin miedo. Pero el resultado fue desastroso, así que todo es culpa mía. Lo siento...” Satsuki se disculpó mientras se mordía el labio.

“No seas tonta.” Rio respondió con un tono cansado.

“¿Eh?”

“Hubo cosas que pude entender solo gracias al duelo que tuvimos. Ya que nuestras opiniones eran completamente opuestas, nuestro problema no podía ser resuelto con simples palabras, motivo por el cual terminamos teniendo un duelo. ¿Me equivoco?”

Satsuki parpadeó repetidamente. “...No.”

“Lo mejor en ese momento era encararnos el uno al otro directamente en lugar de cargar con nuestros problemas sin seguir adelante. Bueno, no tengo el derecho de hablar, ya que evadí a Miharu-san hasta que Satsuki-san me pidió que hablara con ella,” Rio dejó escapar una ligera risa de auto burla. “Ya se lo dije a Masato: lo mejor es que pensemos en qué queremos hacer de ahora en adelante. Si piensas que es lo correcto, entonces dales un poco de tiempo para tranquilizarse antes de encararlos hasta que estés satisfecha. Después de todo, pensar de manera positiva te queda mejor que pensar de manera negativa, Satsuki-san.”

“¿Q..Qué? De repente estás hablando como un adulto tranquilo y maduro. Hablas como si lo supieras todo sobre mi,” Satsuki hizo un puchero mientras se sonrojaba por la vergüenza.

“¿En serio?” Rio mostró una expresión curiosa.

“En serio. ¿No es así, Miharu-chan?” Satsuki asintió buscando la opinión de Miharu.

“Sí. Por alguna razón, parece que el ambiente a tu alrededor se ha vuelto más suave... creo.”

Miharu miró el perfil de Rio. Pero cuando Rio se giró en su dirección para mirarla a los ojos, la chica se sonrojó y desvió la mirada.

“...Oye, ¿pasó algo entre ustedes?” Satsuki miró a Rio y preguntó.

“¿Por qué me lo preguntas a mí?” Rio pregunto con el ceño fruncido.

“Por esto.” Satsuki señaló a Miharuru con la mirada. La chica seguía sonrojada por lo de antes.

“Nada en particular. Solo le pedí que se llevara bien conmigo de aquí en adelante. No solo como Amakawa Haruto, pero...”

“Hmm...”

Satsuki no parecía estar muy convencida ya que miró a Rio y a Miharuru con atención.

Parece ser que tendré que arrinconar a Miharuru-chan para obtener más detalles al respecto.

Miharuru tuvo un mal presentimiento y desvió la mirada de Satsuki. Justo en ese momento, alguien tocó la puerta.

“Ah, tal vez es Masato-kun.”

Miharuru se levantó para abrir la puerta. Masato se encontraba en la entrada con una expresión sombría y extremadamente seria.

“Umm, tengo algo que decirles,” Mirando a Miharuru, Masato pronunció esas palabras.

Capítulo 2: La decisión de Masato

“Tengo algo que decirles,” dijo Masato.

“...Está bien. Entra, Masato-kun.” Miharuru se dio cuenta de que Masato tenía algo importante que decir al ver la expresión en su cara, así que lo invitó a entrar con un tono amable. Masato asintió y siguió a Miharuru.

“Ven— Siéntate aquí.”

“Está bien.”

Satsuki lo invitó a tomar asiento a su lado. Mientras tanto, Miharuru regresó a su asiento al lado de Rio.

“Quieres hablar sobre Takahisa-kun y Aki-chan, ¿no es así?” Satsuki preguntó eso mientras miraba a Masato.

“Sí. Ninguno de los dos podía hablar, así que los llevé al alojamiento con la ayuda de la Princesa Liliana y regresé...”

“¿Pasó algo?”

“No, no ha pasado nada, pero...” Masato agachó la cabeza y frunció el ceño. Después de una breve pausa, el chico levantó la mirada. “Los dos van a regresar al Reino de Saint Stellar en unos días, ¿no?”

“Sí. Takahisa-kun es el héroe del reino, así que la Princesa Liliana no tiene de otra que llevarlo consigo. De lo contrario, se metería en problemas. Si Aki-chan decide quedarse... podría preguntarle al rey si me deja hacerme cargo de ella por un tiempo.”

“Ya veo...” Masato mostró una expresión sombría.

Satsuki, Rio y Miharuru se miraron entre sí. “¿Prefieres que se queden aquí?” preguntó Satsuki.

“No, eso estaría mal. Puede que haya hecho algo estúpido, pero incluso el estúpido de mi hermano es necesitado por el reino— sé eso perfectamente ya que Haruto-niichan me lo dijo varias veces. Estoy de acuerdo con ustedes... tampoco puedo perdonarlos tan fácilmente. Si los dos se quedan con Miharuru-nee y Haruto-niichan sin reflexionar sobre lo que hicieron, puede que traten de hacer algo parecido en el futuro. Es por eso que lo mejor es que se alejen de nosotros por un tiempo. Pero, aun así...” Preguntándose si lo que estaba a punto de decir era correcto, Masato se detuvo.

“No te contengas— dinos lo que piensas. Nadie te va a reprender sin antes haberte escuchado,” dijo Rio.

“...Aun así, esos dos estúpidos son mis hermanos. Al ver a Aki-nee llorando y a mi hermano irritado, me sentí increíblemente patético como hermano. No puedo quedarme sin hacer nada y dejar todo en manos de la Princesa Liliana. ¿Por qué debería hacer que alguien más lidie con los problemas causados por mi familia? Para ser sinceros, no quiero estar con ellos, pero siento que es mi deber.” Masato expresó la mezcla de sentimientos complicados que tenía en el pecho y apretó los dientes.

“Masato-kun...” Miharuru y Satsuki se quedaron sin palabras. Ambas tenían una cara triste.

“...Ya veo. Entonces, ¿qué es lo que quieres hacer, Masato?” Rio preguntó con un tono amable para no asustarlo.

“Quiero ir con ellos al reino y hacer que regresen a la normalidad. No sé si este repentino cambio de decisión será de beneficio para ellos, así que no estoy seguro si estoy tomando la decisión correcta, pero...”

Masato había discutido con su hermano para decirle que quería quedarse con Rio, pero ahora su decisión había cambiado completamente. Masato estaba muy preocupado del camino que estaba a punto de seguir.

“La conexión que esos dos comparten con todos nosotros es similar, pero al mismo tiempo, muy diferente. En pocas palabras, nuestras situaciones son diferentes. Es normal que las decisiones que tomemos sean diferentes para cada uno y todos tenemos opiniones distintas sobre lo que es correcto y lo que no— más bien, es bastante común no estar seguros si lo que vas a hacer está bien o no. Nadie te garantiza que lo que vas a hacer te dará un buen resultado. Para ser sinceros, lo que deberías hacer es seguir tu corazón y hacer lo que quieras, siempre y cuando no te arrepientas más tarde. Siempre que no sigas un camino claramente peligroso, apoyaré tu decisión. Si quieres que te demos nuestra opinión al respecto, solo dínoslo,” dijo Rio.

“Entonces, ¿podrían decirme lo que piensan sobre lo que les acabo de decir...?” Masato hizo esa pregunta con una mirada de súplica.

“No creo que lo que estés diciendo esté mal. De entre todos los presentes, tú eres el único que no asistió al incidente y también es familiar de los dos. No es extraño que sientas que debes hacer algo al respecto y tampoco serás una mala influencia si te quedas al lado de ellos dos, a diferencia de Miharu-san y yo,” explicó Rio.

Miharu era como una hermana para Aki, pero ella había sido la víctima del incidente y la razón principal detrás del crimen, así que era bastante obvio que debía permanecer alejada de los dos.

“Estoy de acuerdo con lo que dijo Haruto-kun. Sin embargo, en el estado en que se encuentra, Takahisa-kun no va a ser capaz de hacerse cargo de ti y de Aki-chan, así que vas a tener que cuidar de ti mismo. Yo no voy a poder dejar el Reino de Galwark y Haruto-kun y Miharu-chan tampoco estarán ahí para

ayudarte. Tendrás que ser más responsable de lo que has sido hasta ahora.”
Satsuki estaba de acuerdo con Rio, pero estaba preocupada por Masato.

“Sí, lo sé.” Masato asintió.

“...” Mientras tanto, Miharuru se quedó en silencio mientras mostraba una cara preocupada.

“¿Estás pensando en que también deberías ir con él?” preguntó Satsuki.

“...No, todavía pienso que lo mejor es mantenerme alejada de ellos.” Miharuru negó con la cabeza lentamente. Su corazón le dolía cada vez que pensaba en Aki, pero hacer lo que ella quería no la iba a ayudar en lo absoluto. Por ahora, quedarse sin hacer nada era lo mejor que Miharuru podía hacer por ella.

“Ya veo...” Satsuki mostró una expresión complicada que al mismo tiempo contenía ligeros rastros de felicidad.

“Bueno, no tienes que llegar a una respuesta en este preciso momento. Puedes usar el tiempo que queda hasta que esos dos regresen al reino para pensar. Todavía no has hablado con la Princesa Liliana, ¿no?” Rio trató de relajar a Masato con sus palabras.

“No. Todavía no sabía qué hacer cuando llevé a mis hermanos al alojamiento... Pero ahora me siento mejor gracias a ustedes.” Masato dejó escapar una ligera risa.

“Hehe, es un alivio que puedas sonreír de esa manera. Es un momento difícil para todos, pero es exactamente por eso que tenemos que ser positivos. Estar deprimidos solo hará que los demás también se depriman,” Satsuki sonrió amablemente.

“Sí. Más bien, me gustaría mostrarles a mis hermanos que nosotros somos capaces de reír alegremente a pesar de lo ocurrido. Creo que eso tendría un gran efecto sobre ellos.” Masato sonrió.

“Hehe.” Miharuru y Rio dejaron escapar una ligera risa.

“Dicho eso, Haruto-niichan— tengo algo que pedirte...” Masato cambió de tema.

“¿Qué me quieres pedir?”

“Esta noche, ¿me podrías llevar a la casa de piedra? Puede que los demás dejen el reino mañana por la mañana, así que me gustaría ir donde Celia y las demás antes que eso suceda. Puede que tenga que despedirme de ellas y además también quiero contarles a todos lo que Aki-neechan acaba de hacer...”

Masato dijo ‘puede que tenga que despedirme de ellas’ como si fuera una posibilidad, pero en realidad su decisión ya estaba tomada. La sonrisa en su cara contenía ligeros rastros de tristeza.

Rio fingió no darse cuenta de ello y asintió con una expresión ligeramente complicada. “...Sí, está bien.”

Miharuru y Satsuki también parecieron darse cuenta de ello, pero decidieron escuchar la conversación en silencio.

“Ah, no me gustan las conversaciones tristes. Después de que hablemos con las demás, tomemos un baño juntos. Te lavaré la espalda,” Masato le dirigió esas palabras a Rio en un intento de animar el ambiente.

“Claro, no hay problema.”

“Sí...” Masato respondió alegremente.

“Hmm, un baño, eh. Suena bien... ¿No crees, Miharuchan?” Satsuki se unió a la conversación con un tono interesado, como si le estuviera siguiendo el juego a Masato.

“Sí. A mí también me gustaría tomar un baño,” Miharuchan asintió mientras reía.

Rio se puso a pensar por un momento. “...Entonces, ¿por qué no vamos a la casa de piedra todos juntos?”

“¿Eh? ¿Pero no debería quedarme aquí para vigilar...?” Satsuki había estado bromeando, así que se sorprendió bastante al recibir el permiso tan fácilmente.

“La seguridad del castillo sigue siendo bastante estricta por culpa del ataque durante el banquete, pero no hay nada que podamos hacer al respecto.

Aprovechemos esta oportunidad para relajarnos. Podemos regresar un poco antes como precaución. Obviamente, si sigues preocupada, puedes quedarte aquí...” Rio le dio a Satsuki la posibilidad de elegir.

“Guh... ¡también voy!”

Satsuki no sabía qué hacer, pero al final cedió ante la tentación de tomar un baño en la casa de piedra. Incapaz de dejar pasar esa oportunidad, los cuatro decidieron que esa noche irían donde las demás chicas.



Esa noche, después de que todos se durmieran, Rio y los demás partieron desde el balcón de Satsuki para dirigirse a la casa de piedra.

Los cuatro estaban siendo ayudados, como era habitual, por Aisia. Rio estaba cargando a Satsuki en sus brazos y a Masato en su espalda, mientras que la chica espíritu estaba cargando a Miharuchan. Los cinco dejaron la capital y llegaron a su

destino en un abrir y cerrar de ojos. Aisia les había avisado de antemano, así que Celia, Latifa, Sara, Oufia y Alma estaban esperando afuera.

“¡Bienvenido de vuelta!” Latifa fue la primera en saludarlos; su tono estaba lleno de energía. Cuando vio a Masato, pero no a Aki, su cara mostró signos de confusión.

“Bienvenida una vez más, Satsuki-san,” Latifa la saludó con un tono amigable.

“Hola, Latifa-chan. Lo mismo vale para las demás, buenas tardes.” Satsuki regresó el saludo con una sonrisa elegante.

“Buenas tardes,” Celia y las demás respondieron con un tono cálido. “No tiene sentido quedarnos aquí parados. Entremos.”

Una vez que llegaron a la sala de estar...

“Hay varias cosas que queremos contarles— una de ellas es la razón por la que Aki-chan no está aquí. ¿Por qué no tomamos asiento primero?” Rio los invitó a tomar asiento.

Aisia les había dicho que Rio y los demás iban a venir, pero no había dicho el por qué, así que Celia y las chicas se miraron entre sí con una cara rígida y tomaron asiento. Delante de ellas se sentaron, Rio, Miharu, Satsuki, Masato y Aisia.

“Comencemos desde la conclusión— Aki irá con Takahisa-san al Reino de Saint Stellar. Bueno, eso es lo más probable que pase. Si quiere quedarse, en ese caso se quedará en el castillo del Reino de Galwark, pero...” Rio se detuvo.

“Estás siendo extrañamente vago al respecto. ¿Pasó algo?” Celia miró atentamente la expresión de Rio mientras preguntaba eso.

“Ya que es su hermano, Masato quiere explicar la situación.” Rio le dio la palabra a Masato.

“Umm, gracias a Haruto-niichan y a los demás, mis hermanos, Miharu-nee-chan, Satsuki-nee-chan y yo fuimos capaces de reunirnos una vez más. Sin embargo, aunque nos reunimos, terminamos discutiendo sobre el lugar donde debíamos quedarnos. Esta discusión fue entre Miharu-nee-chan, Aki-nee-chan y yo.... así como mi hermano...” Masato comenzó a explicar las cosas con un tono nervioso. “Discutimos sobre el tema en el castillo. El factor principal era el hecho que Satsuki-nee-chan y mi hermano son héroes, así que no pueden dejar sus respectivos reinos. Tomando eso en cuenta, Miharu-nee-chan y yo decidimos quedarnos con Haruto-niichan, pero mi hermano quería que fuéramos con él... Aki-nee-chan quería ir con él, así que no hubo problemas en su caso...”

Celia y las demás escucharon las palabras de Masato en silencio. Ellas sabían que Aki estaba fuertemente apegada a su hermano y también que quería a mucho a Miharu— tal vez incluso más que a Takahisa. Es por eso que no estaban sorprendidas de escuchar que habían tenido una discusión. Sin embargo...

“Para decirlo sin rodeos, mi hermano estaba enamorado de Miharu-nee-chan. Pero Miharu-nee-chan no podía corresponder sus sentimientos ya que ella está enamorada de Haruto-niichan. Al descubrir eso, mi hermano se volvió muy celoso. Era tan obvio que incluso un desconocido podría haberse dado cuenta de ello.”

La inesperada información hizo que Celia y las demás se quedaran sin palabras. Todas se voltearon en dirección de Miharu. Tan pronto como procesó las palabras de Masato, la chica se sonrojó profundamente.

“...E-Espera, ¿i-q-qué estás diciendo, Masato-kun!?”

“¿Eh...?” Por un momento, Masato puso una cara perpleja, pero no tardó en corregir su error. “Ah, como decía, mi hermano estaba celoso de Haruto-niichan y causó una conmoción por culpa de ello...”

Masato parecía haberse dado cuenta del error que había cometido al decir los sentimientos de Miharuru en voz alta. Su cabeza había estado ocupada completamente por la explicación que estaba dando, así que dijo esas palabras sin querer. “¿E-Eh? ¿Me equivoco?” Masato trató de darle a Miharuru una vía de fuga, pero era demasiado tarde para cubrirlo.

“¿D-De qué hablas?” Miharuru comenzó a mirar por todos lados mientras fingía ignorancia. Al ser involucrado repentinamente en la conversación, Rio se quedó callado con una cara incómoda.

“Jiiii...” Latifa lo estaba mirando con ojos de reproche. Mientras tanto, Sara, Oufia y Alma estaban mirándose entre sí con caras significativas. Por cierto, Celia se había congelado completamente con los ojos bien abiertos.

Eres un hombre pecador, Haruto-kun...

Al ver la reacción de las chicas de la casa de piedra, Satsuki dejó escapar un suspiro cansado y se volteó hacia Rio con un puchero.

“D-De todos modos, déjame continuar.” Arrepentido de su mala elección de palabras, Masato cambió de tema forzosamente.

“C-Como que de todos modos...” Miharuru murmuró esas palabras con una expresión sorprendida.

“B-Bueno, mi hermano enloqueció por culpa de los celos y tuvo un duelo con Haruto-niichan para ver quien se quedaba con Miharuru-nee-chan, pero...” Masato

siguió con su explicación de manera apresurada y se detuvo al llegar al punto crucial.

Si dices que tuvimos un duelo para ver quien se quedaba con Miharusan, cambias el significado de la historia... En realidad, Rio había aceptado el duelo para evitar que Takahisa impusiera su voluntad sobre Miharusan, pero Masato lo había hecho sonar como si se tratara de una batalla de amor para obtener la mano de Miharusan...

Sin embargo, sea cual sea el significado que los demás les dieron a esas palabras, Celia y las chicas se estremecieron ligeramente al escuchar que Rio tuvo un duelo por Miharusan.

“Después de perder el duelo, mi hermano decidió secuestrar a Miharuneechan y llevarla consigo a su reino en contra de su voluntad.”

“¿¡Eh!?” Todas se sorprendieron al escuchar que Miharusan había sido secuestrada.

“¿¡Estás bien, Miharusan!?” preguntó Sara en pánico.

Miharusan sonrió amablemente para tranquilizar a todos. “Sí. Haruto-san me salvó de inmediato. No me hicieron daño, así que todo terminó bien.”

“Gracias al cielo...” Celia, Sara, Oufia, Alma y Latifa dejaron escapar un suspiro de alivio.

“Pero, creo que Aki-chan la pasó peor que yo...” Miharusan miró a Masato con el ceño fruncido, invitándolo a seguir con la explicación.

“Como dijo Miharuneechan, el problema principal es Aki-neechan. Puede que sea sorprendente de escuchar, pero Aki-neechan cooperó en el fallido intento de secuestro,” Masato explicó lo ocurrido con una expresión rígida.

“Qué...” Todas se quedaron boquiabiertas; la primera en tomar la palabra fue Celia

“¿...Qué está haciendo Aki en este momento?”

“Se encuentra en el castillo con mi hermano”

“Un intento de secuestro adentro de un castillo es un crimen suficiente para ser sentenciados a muerte. ¿Tu hermana fue castigada de alguna manera...?”

“Eso no va a pasar... creo. ¿No es así, Haruto-niichan?” Al escuchar las palabras “sentencia de muerte”, Masato se puso nervioso.

“Ya que es la hermana del héroe, el único castigo que le dieron es el de estar bajo supervisión. De la misma manera, siempre y cuando Satsuki-san y Miharuru-san no pidan un castigo más severo, el Rey de Galwark no va a castigar a Takahisa-san de forma más severa. Además, es imposible que el Reino de Saint Stellar vaya en contra de su héroe,” Rio respondió con esas palabras para disipar las preocupaciones de los demás.

“Ya veo... Entonces, ¿qué piensan hacer con Aki?” preguntó Celia.

“Sin importar el motivo, es un hecho que trato de secuestrar a Miharuru-san. Eso es algo que no podemos perdonar fácilmente y hacerlo no sería de beneficio para Aki-chan. Es por eso que después de una larga conversación, decidimos que la víctima no tratará de acercarse a ella en algún modo a menos que Aki-chan de el primer paso,” Rio respondió con una expresión rígida.

“Ya veo...” Celia frunció el ceño con una cara adolorida.

“Obviamente, hay varias cosas que queremos decirles. Pero Aki-chan ha estado dependiendo excesivamente de Miharuru-chan, así que hemos decidido endurecer un poco nuestros corazones. Ella tiene que pensar por sí misma sobre lo que hizo

y disculparse sin que nadie le pida hacerlo.” Satsuki hizo una mueca como si hubiera tragado algo amargo. Si Miharuru perdonaba a Aki de inmediato, es muy probable que Aki se volvería completamente dependiente de su amabilidad...

“...Aunque no la he conocido por mucho tiempo al igual que Miharuru, sé que Aki no es una niña sin esperanza. Es por eso que estoy segura que en este momento está reflexionando sobre lo que hizo. Es muy probable que quiera disculparse, así que cuando lo haga, espero que la reprendan mucho, hablen mucho con ella y hagan las paces,” Sara habló con un tono frustrado e irritado.

“Todas nos sentimos de la misma manera, Sara-chan,” Oufia sonrió amablemente.

“Tiene razón. Los sentimientos negativos que tiene por Haruto-kun han empeorado bastante en estos últimos años, así que será bastante difícil para ella disculparse con honestidad. Sin embargo, si logra lidiar con esos sentimientos y se disculpa sinceramente con Miharuru-chan y Haruto-kun, creo que las cosas regresarán a cómo eran antes. Si eso es lo que Aki-chan quiere, claro está,” Satsuki habló con una expresión gentil.

Masato cerró los ojos con una cara pensativa. “...Bueno, cuando fui a verla, estaba llorando tan fuerte que no podía hablar, así que es muy probable que esté reflexionando sobre sus acciones. Pero mi hermano se encuentra en un estado mucho peor, en varios sentidos, así que no creo que sea una buena idea dejarlos por su cuenta.”

“...Puede que tengas razón.” Satsuki asintió con dificultad.

Masato mostró una expresión amarga. “Pero, eso no quiere decir que mi hermano tenga que ser dejado por su cuenta. Él está de mal humor y no quiere escuchar razones, así que es muy poco probable que su situación mejore pronto. Si Aki-nee-chan va con él, puede que ella también se rebele. Eso solo causaría

más problemas. En serio, me siento mal por tener un par de hermanos tan problemáticos...” el chico bajó la cabeza.

“No tienes que disculparte,” dijo Rio. Las demás asintieron para mostrar que estaban de acuerdo con él.

“Ya que Aki-nee-chan dice que quiere estar por su cuenta, es muy probable que los dos se vayan juntos... así que creo que lo mejor es que alguien los acompañe para reprenderlos cuando se desvíen del camino correcto. Tiene que ser alguien que pueda encararlos sin retroceder. Así que... así que...” Masato hizo una larga pausa como si estuviera confirmando sus sentimientos. Después de un momento, el chico habló con determinación: “Eso quiere decir que yo soy la única opción.”

“No puede ser Miharu-nee-chan ya que es amada por los dos. No puede ser Satsuki-nee-chan ya que es admirada por los dos. Tampoco puede ser Haruto-niichan ya que es envidado por los dos. Tiene que ser alguien que pueda discutir con ellos a nivel familiar, como hermanos. Solo yo puedo hacerlo. No sé cómo explicarlo con palabras, pero siento que soy yo quien debe hacerlo. Es por eso que...”

Aunque no podía explicar bien la razón, todos entendían sus sentimientos. Como prueba de ello, todos estaban escuchando las palabras de Masato seriamente mientras lo miraban con respeto.

“Es por eso que hablé con Haruto-niichan y los demás y llegué a una conclusión: voy a ir con ellos. Si tengo que ir al reino de Saint Stellar de esta manera, entonces lo haré. Quería decirles esto, así que me encargué de explicarles lo ocurrido también. Así están las cosas...” Masato se detuvo. El chico era incapaz de explicar el razonamiento detrás de sus palabras.

“¿Sigues dudando de tu decisión?” preguntó Rio.

“No... no creo. Es solo que... me preocupa lo que los demás piensen sobre mi decisión...” Masato dijo eso mientras miraba la expresión de todos. Todavía tenía doce años, así que no es de extrañar que se sintiera de esa manera.

“Pienso que eres increíble,” Rio respondió inmediatamente.

“¿...Eh?”

“Pienso que eres increíble, Masato. Yo soy el tipo de persona que vacilaría y trataría de distanciarse, así que admiro mucho tu positividad. Te respeto. Es como si estuvieras brillando en este momento...” Rio expresó sus sentimientos con honestidad. Aki era la hermana menor de Amakawa Haruto, pero él no había podido hacer nada por ella. Incluso después de reunirse con ella en ese mundo, él había sido incapaz de darse cuenta la distancia que había entre ellos y había ignorado el problema al igual que Miharuru.

“Yo también pienso que eres increíble,” dijo Satsuki. “Ya que soy la amiga y la senpai de ellos dos, me gustaría hacer algo para ayudarles... pero existen líneas que no debo cruzar. No sé dónde se encuentra esa línea, así que lo mejor para mí en este momento es mantener una cierta distancia de ellos y abstenerme de hacer algo indebido. Me he dado cuenta de que hay cosas que no puedo hacer por ellos incluso si me quedo a su lado. Yo no tuve el coraje de llegar tan lejos como tú lo hiciste, Masato-kun. Es por eso que eres increíble.”

“Estoy de acuerdo. Masato-kun, la brillantez de la que los demás están hablando nace del hecho que eres capaz de hacer las cosas que nosotros no podemos. Aki-chan... Aki-chan me quería como una hermana mayor, pero nunca hablé con ella sobre su problema con Haruto-san. Fui incapaz de comportarme como una verdadera hermana mayor. Masato-kun, incluso si conociste a Aki-chan después de mí, el lazo familiar que compartes con ella es mucho más estable que el mío. Estoy decepcionada de mí misma... Es por eso que en este momento luces deslumbrante,” Miharuru lo miró con admiración.

“Te estás convirtiendo en un adulto maravilloso, Masato.” Sara dejó escapar una ligera risa.

“Cierto. ¿No creen?”

“Sip.”

Oufia y Alma asintieron al mismo tiempo.

“Es verdad. Aunque soy la mayor, te has vuelto mucho más fuerte y admirable que yo.” Celia también se dio cuenta de la brillantez de Masato. Sin embargo, había una ligera sombra en su expresión.

“Masato es un adulto,” dijo Aisia.

“Hehe, eres genial, Masato-kun,” Latifa lo elogió con una sonrisa despreocupada.

“¿Q-Qué están diciendo? Cielos...” Los continuos elogios hicieron que Masato se sonrojara ligeramente.

“Si eres tú Masato-kun, entonces podemos dejar a esos dos en tus manos sin preocuparnos. Eso es lo que te estamos diciendo,” Satsuki dejó escapar una ligera risa.

“E-En ese caso, ¡no se preocupen y dejen todo en mis manos! No quiero que se pongan tristes por culpa de este incidente. Solo siéntense y pasen sus vidas como han hecho hasta ahora. Ah, e-es cierto. Haruto-niichan, tomemos un baño juntos. ¡Vamos! ¡De inmediato! ¡Te lavaré la espalda!”

Incapaz de soportar la vergüenza por más tiempo, Masato comenzó a hablar rápidamente. Después de ponerse de pie y tomar a Rio del brazo, el chico se dirigió rápidamente al baño.

Capítulo 3: Despedida y un nuevo viaje

La mañana siguiente, después de que les hubiera informado a los residentes de la casa de piedra que tenía intención de ir con sus dos hermanos, Masato fue acompañado por Rio y los demás a la habitación de Liliana para discutir del tema con ella. El chico le dijo lo que pensaba y le pidió permiso para poder ir con Aki y Takahisa con el fin de poderlos ayudar a regresar a la normalidad.

Liliana no tenía confianza en su habilidad para ayudar a Takahisa y Aki, así que le dio la bienvenida a Masato bajando profundamente la cabeza. Y así, se decidió que desde esa noche en adelante Masato se mudaría de la habitación de Satsuki al alojamiento de Liliana.

Los chicos iban a partir del Reino de Galwark en dos días. Mientras tanto, Masato le iba a reportar a Satsuki el estado de sus dos hermanos. Al parecer, los tres se habían peleado y actualmente no estaban hablando entre ellos.

Y así, el día de su partida finalmente llegó. En el jardín del castillo de Galwark, Masato y Liliana se despidieron de Rio, Miharuru y Satsuki.

“Bueno, entonces. Ha llegado la hora de irnos.”

“Cuídate, Masato-kun.”

“Lo mismo digo, Miharuru-nee-chan,” Masato sonrió alegremente.

“No te esfuerces excesivamente y mantente alejado de los problemas. Sé que eres bastante viciado con la comida, pero asegúrate de comer comidas balanceadas, ¿de acuerdo?”

Ante la preocupación materna de Miharuru, Masato solo pudo asentir con una sonrisa forzada. “Está bien.”

“Y en cuanto a Aki-chan y Takahisa-kun... Cuida de ellos, por favor.”

“Por supuesto. Déjalos en mis manos. Me he peleado con mi hermano, pero no tengo intención de rendirme. En lugar de preocuparte por mí, deberías pensar más en cómo lidiar con Haruto-niichan,” Masato dijo eso mientras miraba a Rio.

“Yo nunca le causaría problemas a Miharu-san,” Rio dejó escapar una ligera risa.

“Es no es lo que quise decir...” Masato miró a Miharu, pero ya que no quería ponerla en aprietos, cambió de tema rápidamente. “Bueno. Cuídate, Haruto-niichan. Voy a seguir con mi entrenamiento de esgrima, así que te mostraré mi progreso la próxima vez que nos veamos.”

“...Está bien.” Dándose cuenta de lo que Masato había querido decir con sus palabras de antes, Rio asintió de manera incómoda.

“Tú también cuídate, Satsuki-nee-chan,” dijo Masato.

“Lo haré. Estaré en el castillo, así que asegúrate de enviarme cartas regularmente, ¿está bien? Si no recibo ninguna carta, pensaré que pasó algo e iré inmediatamente hasta allá.” Satsuki bromeó ligeramente.

“Ahaha, entendido.” Masato asintió. A su lado, Liliana mostró una sonrisa.

“Aunque es cierto que las cartas son importantes, prometo que traeré a Masato-sama al Reino de Galwark regularmente. Puede que nuestro reino sea cerrado con el mundo exterior, pero estoy tan endeudada con ustedes que daré lo mejor de mí para cumplir con esta promesa. Entiendo que no quieran venir a visitarnos, pero si algún día decidieran hacerlo, les daré la bienvenida con los brazos abiertos,” la princesa bajó la cabeza respetuosamente.

“Eso no es verdad. Nos encantaría visitar Saint Stellar. Espero que algún día nos guíes por el lugar.” Satsuki dejó escapar una ligera risa, haciendo que Liliana sonriera cálidamente.

“Sería un placer,”

Masato se rascó la nariz tímidamente. “...Bueno, ¿vamos yendo? Hablar por más tiempo solo me hará sentir triste.”

“Está bien, si eso es lo que desea,” Lilia asintió cálidamente.

“Hehe. Nos vemos, entonces. No me gustan los momentos tristes, así que despidámonos con una sonrisa, ¿está bien?” Masato sonrió ligeramente y comenzó a alejarse.

“Te enviaré varias cartas. Siéntete libre de escribirme si estás preocupado por cualquier cosa,” Satsuki dijo eso mientras miraba la espalda de Masato.

“¡Lo haré, gracias!” Masato se volteó momentáneamente y la agradeció. Una vez que el chico comenzó a caminar otra vez, Liliana se puso diagonalmente detrás de él y comenzó a seguirlo. Su asistente Frill los siguió a los dos desde la distancia.

“Y ahí va nuestro chico. Cielos, ¿vieron cómo estaba presumiendo? Quién sabe desde cuándo comenzó a comportarse como *cierta persona*,” Satsuki dijo eso mientras miraba el perfil de Rio.

“¿Te refieres a... Takahisa-san?” Ese es el único nombre que pasó por la cabeza de Rio.

“Nop, no estaba hablando de él,” Satsuki negó con la cabeza.

“Hehe.” Miharuru parecía saber de quién estaba hablando, así que se puso a reír.

“Bueno, parece que esa persona no está consciente de ello, así que supongo que es más un imitador que otra cosa,” Satsuki suspiró.

“...?” Rio simplemente mostró una expresión confundida.



Después de que se despidiera de Rio y los demás, Masato caminó sin detenerse. Si se volteaba, le iban a venir ganas de quedarse, así que siguió adelante en silencio. Diagonalmente detrás de él, Liliana también hizo lo mismo.

“Usted es una persona fuerte, Masato-sama,” dijo la princesa. Su tono era cálido.

“¿...Eso crees?” Masato ralentizó el paso y puso una cara confundida.

“Por lo que puedo ver, sí.”

“¿En qué sentido?”

“Pienso que la habilidad de hacer algo por el bien de alguien más sin esperarse nada a cambio es una de las características principales de una persona con una mente fuerte. La mayoría de las personas se creen tan importantes que nunca tratarían de sacrificarse por el bien de otra persona. Incluso si esa persona es uno de sus familiares,” Liliana frunció el ceño ligeramente.

“...Haha.” Masato rio tímidamente. “En ese caso, Haruto-niichan es mucho más fuerte que yo. El hizo varias cosas para ayudarnos sin esperarse nada a cambio.”

“Es cierto. Sir Amakawa es una persona maravillosa,” Liliana asintió con una amable sonrisa.

“¿...Te gustan las personas como Haruto-niichan, Princesa Liliana? ¿También has caído por él?” Masato preguntó con curiosidad. Hasta donde sabía, todas las

mujeres alrededor de Rio se habían enamorado de él sin excepción. Es por eso que sentía curiosidad de la impresión que Liliana tenía sobre Rio, quien acababa de conocer hace poco.

Liliana mostró una expresión ligeramente confundida. “Cielos, ese no es el caso. No soy lo suficientemente familiar con Sir Amakawa como para tener ese tipo de sentimientos por él. E incluso si ese fuera el caso, Sir Amakawa ya está rodeado por varias mujeres hermosas— no hay espacio para mí.” La princesa negó con la cabeza mientras reía.

“No, no. Es cierto que Miharu-nee-chan y Satsuki-nee-chan son hermosas, pero tú también eres hermosa, Princesa Liliana...” Masato habló con un tono cansado al ver la poca confianza que Liliana tenía en su aspecto.

“Bueno, gracias por el cumplido.”

“No, no. No era un simple cumplido... No estaría mintiendo si te dijera que eres mi tipo ideal de mujer,” Masato habló con timidez.

Después de todo, Miharu-nee-chan y Satsuki-nee-chan son como una familia para mí.

Ellas dos eran como sus hermanas mayores, así que no podía verlas de otra manera.

Liliana parpadeó repetidamente con una cara sorprendida. “Bueno, supongo que estoy feliz y honrada de escuchar eso...”

“Ah, no es como si estuviera tratando de cortejarte, ¿sabes? Pero es verdad que me gustaría casarme con una mujer tan maravillosa como tú en el futuro,” Masato añadió esas palabras en pánico. Estaba hablando con una mujer mayor— y, sobre todo, una princesa— que conocía de hace poco, así que su tono era un

poco más rígido de lo normal, pero su habitual comportamiento inocente todavía estaba ahí.

“Hehe. Estoy segura de que en el futuro se volverá un adulto maravillo, pero será un problema para la realeza si sigo soltera para ese entonces. Sin embargo, si no le importa casarse con una mujer mayor, entonces estoy más que dispuesta a aceptar su oferta,” Liliana respondió mientras reía. Era como si hubiera conseguido un hermano menor, lo que le hizo bromear más de lo habitual.

“¿iE-Eh!? ¡N-No te burles de mí!” Masato gritó mientras se sonrojaba.

“¿Oh? ¿No fue usted quien comenzó primero?”



“No... Bueno, eso creo. ¡Pero no quise decir eso! De todos modos, los demás nos están esperando, así que regresemos.”

“Está bien,” Liliana asintió con una expresión ligeramente reluciente. Al pensar en la persona que los estaba esperando, la princesa quiso alargar su conversación casual con Masato un poco más...

Pero no podía hacer eso. Poco después de que se despidieran de Rio y los demás, los dos llegaron a su destino.

“Hey, Aniki, Aki-nee-chan. Gracias por esperar.” Masato habló con Takahisa y Aki. El chico estaba parado en silencio, mientras que la chica estaba mostrando una expresión incómoda. Los dos estaban rodeados por las caballerías de Liliana: Hilda, Kiara y Alice.

“...”

Takahisa y Aki se quedaron en silencio. Aunque Aki lucía pálida e incómoda, Takahisa estaba tratando de poner una expresión indiferente para esconder su malhumor. Después del incidente, él y Masato habían tenido una pelea, así que su estado de ánimo había empeorado.

Sin embargo, Masato se dio cuenta de los verdaderos sentimientos de Takahisa. “Estabas mirando, ¿no es así? ¿Cómo fue ver a Miharu-nee-chan por primera vez en días?” preguntó. De hecho, desde su posición actual era posible ver la zona donde los cuatro se habían despedido. Cuando Masato y Liliana llegaron, Takahisa había estado mirando al lado opuesto, pero era bastante obvio que antes los había estado mirando.

“...” La irritación de Takahisa se volvió aún más evidente.

“¿Qué? Estoy aquí como querías, hermano. ¿No deberías estar más feliz?”

“...”

“¿O estás diciendo que no tiene sentido que Aki-nee-chan y yo te acompañemos si Miharu-nee-chan no está aquí?” Sin preocuparse por sus palabras, Masato trató de provocarlo.

“Tch...” Takahisa miró a Masato ferozmente, pero se quedó en silencio.

“Si estuviste mirando, entonces ya deberías haberte dado cuenta. La persona que estará al lado de Miharu-nee-chan es Haruto-niichan, no tu. Tienes que aceptar de una vez que no eres digno de estar con ella.”

“...” Era como si su hermano menor le hubiera dicho que había sido derrotado. Sus palabras eran ciertas— Miharu lucía más feliz al lado de Rio. Eso hizo que Takahisa sintiera una profunda sensación de desesperación, pero no podía decir nada en ese momento.

“Después de decir que Haruto-niichan es un criminal una y otra vez, al final fuiste tú quien terminó cometiendo el crimen. En serio, ni siquiera puedo reírme de ello...” La voz de Masato comenzó a apagarse poco a poco.

...Él es un criminal. Un asesino. Y, sin embargo....

¿Cuál era la diferencia entre él y Haruto? Takahisa agachó la cabeza y apretó los puños.

“Te lo diré todas las veces que sea necesario: no estoy yendo contigo por pena. Estoy yendo con ustedes para asegurarme de que no hagan otra idiotez. No les perdonaré hasta que no se disculpen con Haruto-niichan y Miharu-nee-chan,” diciendo eso, Masato comenzó a alejarse.

“Por aquí, Takahisa-sama, Aki-sama,” Liliana los llamó y después siguió los pasos de Masato. Takahisa vio como los dos se alejaban y se volteó hacia el lugar donde Masato se había despedido de los demás. Aunque ya no había nadie ahí—

¿...Me estás diciendo que estaba equivocado?

Takahisa había logrado ver a Miharuru sonriendo al lado de Haruto, lo que había hecho que su cara se retorciera por la frustración. Aki miró la expresión de su hermano desde un costado con ojos tristes.



Había pasado una semana desde que Takahisa, Aki y Masato se fueron. Durante esa semana, Rio y los demás se habían despedido de Liselotte, quien tenía que regresar a Almond para lidiar con el trabajo que tenía en la Firma Rikka, habían visitado a sus padres para saludarlos y habían reportado formalmente al Rey que Rio tenía intención de seguir con sus viajes. Los días pasaron en un abrir y cerrar de ojos.

“Aww... Primero se fueron Masato-kun y los demás y ahora Haruto-kun y Miharuru-chan también se van a ir. ¡Me voy a quedar sola! ¿Cuándo nos volveremos a ver? Quiero comer otra vez la comida de Haruto-kun... Liselottesan estaba ocupada, así que ella también se fue...”

El día en que Rio y Miharuru se irían del castillo finalmente había llegado. Los tres— con Satsuki incluida— estaban sentados alrededor de la mesa del comedor tomando desayuno. De repente, Satsuki se había puesto a hablar con un tono dramáticamente triste. Más que estar molesta porque los dos se iban, la chica parecía estar más preocupada por la próxima vez que se volverían a ver.

“Trataré de traer a Miharu-san al castillo regularmente y, si tenemos la oportunidad, te llevaré a la casa de piedra durante la noche como hicimos la vez pasada.”

“No puedes hacer eso. Me prometiste a mí y a Liselotte-san que nos invitarías a comer, ¿no es así? Si me adelanto, eso sería injusto para Liselotte-san. De todos modos, estoy segura que comer juntos será más divertido,” Satsuki sonrió.

“Entendido. Si por casualidad me encuentro con Liselotte, le hablaré al respecto. Si la vez primero, siéntete libre de invitarla por mí.” Rio respondió sonriendo al igual que ella.

“Yey. No puedo esperar. La comida en el castillo está buena, pero son muy aceitosas y exageradamente condimentadas. Tienen un sabor bastante intenso, así que les pedí que lo volvieran más ligera para mí, pero extraño mucho comer arroz y sopa de miso,” Satsuki enfatizó eso mientras apretaba los puños.

“Te entiendo. Desde que vivo con Haruto-san, he tenido la oportunidad de comer comida japonesa todos los días, pero después de estar dos semanas en el castillo, también he comenzado a extrañarla,” Miharu asintió mientras reía ligeramente.

“¿Vez? Es por eso que deberían regresar pronto. ¡Los estaré esperando! Puede que Aki-chan y Masato-kun también comiencen a extrañar la comida japonesa y regresen por ese motivo,” Satsuki también se puso a reír.

Rio y Miharu se miraron entre sí y asintieron suavemente. “Puede ser.”

“...Bueno, los estaré esperando. Masato-kun se fue de manera algo fría, pero a mí tampoco me gustan las despedidas emotivas. Si hablo demasiado con ustedes dos antes de que se vayan, terminaré llorando delante de las personas del

castillo, así que ahora les diré esto,” Satsuki miró a Miharuru y Rio con ojos ligeramente tristes. Después de tomar un profundo respiro para tranquilizarse—

“Cuídense, chicos.” Satsuki se despidió de ellos sonriendo desde lo más profundo de su corazón.



Después de desayunar, antes de que dejaran el castillo, Rio y Miharuru se reunieron con el Rey François y Charlotte. Satsuki también estaba presente.

“¿En serio piensas dejar la capital a pie?” François mostró una expresión sorprendida al escuchar el medio de transporte que Rio había elegido. Amakawa Haruto era un caballero honorario del Reino de Galwark, por lo que era un noble de clase alta con la misma posición de un conde. Era impensable que alguien tan importante caminara por la ciudad sin ser escoltado por guardias.

Sin embargo, meros guardias solo se pondrían en el camino de Rio...

“Sí, estamos acostumbrados a ello. Si lo peor llegara a pasar, entonces escaparé cargando a Miharuru-san en mis brazos— que sería mucha más rápido que ir en carruaje.”

“Buahaha. Ya veo— bien, entonces. Para empezar, tú no eres alguien que cumpla con los estándares. Obviamente, lo digo en buen sentido,” François asintió con una sonrisa. “¿Dónde tienes pensado ir?”

“He hecho una promesa con una amiga cercana, así que por el momento dejaré el territorio bajo el control de Su Majestad y me dirigiré a una ciudad del oeste. Sin embargo, después de eso no tengo nada planeado...”

Rio habló sobre lo que iba a hacer y enfatizó el hecho que sus planes para el futuro seguían siendo vagos. Dicho eso, su respuesta no había sido mentira.

Ahora que había resuelto la situación con Miharu, Rio quería ayudar a Celia con su problema, pero era ella quien iba a decidir si hacerlo inmediatamente o no.

Todavía no le había contado que Charles Albo, su ex prometido, también había asistido al banquete, así que tenía que reportarle lo que había ocurrido lo más pronto posible.

“Al oeste, ¿hm? Con la insignia que te he dado, todas las regiones de este reino te darán la bienvenida. Además, los reinos extranjeros te tratarán como un noble—siempre y cuando sean amistosos, claro está. Pero, puede que sea extraño considerarte un noble de nuestro reino cuando no tienes ningún deber... De todos, modos, espero que regreses al castillo con regularidad. Satsuki-dono y Charlotte estarán felices de verte,” François habló mientras reía.

“Sería un honor. Miharu-san también quiere regresar, así que prometo visitarlos regularmente.” Rio bajó la cabeza respetuosamente.

“...Bien. Bueno, no quiero hacerles perder más tiempo. Charlotte, guíalos hasta la salida junto a Satsuki-dono.” Asintió François.

“Entendido, Padre. Por aquí, por favor.” Charlotte se levantó de inmediato y les dirigió la palabra a los tres. Después de despedirse de François, los chicos siguieron a Charlotte fuera de la habitación.

Después de eso, los cuatro caminaron por los pasillos del castillo hasta llegar al jardín de afuera. Pocos minutos después, el grupo llegó a la salida.

“Nos vemos, Miharu-chan, Haruto-kun.” Satsuki habló como si se estuviera despidiendo de su propia familia. A ella no le gustaban las despedidas emotivas, así que no dijo mucho.

“Sí. Nos vemos,” Miharu respondió con una sonrisa ligeramente triste.

Satsuki asintió y se volteó en dirección de Charlotte, que se encontraba a su lado.
“Sí... ¿Tienes algo que decirles, Char-chan?”

“Veamos. Cuídense, chicos. Y una cosa más— Haruto-sama.” Charlotte se dirigió a Rio.

“Sí, ¿qué sucede?” Rio inclinó su cabeza y preguntó.

“Escuchó lo que mi padre dijo, ¿no? Que volver a castillo nos haría felices a mí y a Satsuki-sama.

“Sí...” Es cierto que el rey había dicho eso, pero Rio no lograba entender a donde quería llegar con eso, así que asintió vagamente.

“¿Podría ser que a usted no le haría feliz verme de nuevo?” Charlotte infló las mejillas ligeramente y cuestionó a Rio con una voz linda.

Rio sonrió irónicamente. “Por supuesto que no— nada me haría más feliz que volverlas a ver.”

“Vaya, ¿en serio?” Charlotte mostró una sonrisa brillante.

“Sí,” Rio asintió con una ligera sonrisa.

“En ese caso, ¿qué dice si tenemos una cita la próxima vez que nos veamos? Sin embargo, tendrá que ser en el castillo,” Charlotte habló con un tono casual.

“¿...Eh?” Incluso Rio no pudo evitar sorprenderse por eso. Satsuki y Miharu pusieron caras atónicas.

“O-Oye, oye. ¿No dijiste que admirabas a Haruto-kun como a un hermano mayor? ¿Está bien que digas cosas como esa siendo una princesa?” Satsuki preguntó en pánico.

“Incluso si no estuviera bien decir eso, en este momento solo nosotros estamos presentes. Ninguno de ustedes irá a contarlo por ahí, ¿no?”

Confío en ustedes. Era como si Charlotte estuviera tratando de decirles eso con una sonrisa. Ciertamente, no había nadie cerca de ellos. En el portón había un guardia, pero estaba demasiado lejos como para escuchar la conversación.

“Por supuesto que no... Pero, aun así... ¿No crees que tener una cita con alguien que consideras un hermano mayor es demasiado?” Satsuki objetó una vez más con una voz inusualmente aguda.

“Heheh. Es cierto que solía verlo como un hermano mayor, pero parece que me equivocaba.” Charlotte se llevó su dedo índice a los labios y miró a Rio con una sonrisa coqueta. “Parece que he comenzado a desarrollar un cierto gusto por Haruto-sama.”



Su repentina declaración dejó perplejos a Rio y los demás.

“Qu—... ¿¡Qué estás diciendo cuando están a punto de irse?” Casi quedándose sin palabras, Satsuki se las arregló para hablar.

“Es exactamente porque está por irse. De esta manera, Haruto-sama no será capaz de olvidarse de mí hasta la próxima vez que nos veamos.” Charlotte dejó escapar una linda risa mientras miraba a Rio, Miharuru y Satsuki. Tomadas por sorpresa, las dos chicas se habían quedado boquiabiertas, pero de algún modo se las arreglaron para voltearse en dirección de Rio con el fin de ver su reacción.

“Umm.” Rio se sentía bastante incómodo. No sabía cómo responder apropiadamente a una princesa como Charlotte.

“Por favor, déjeme escuchar su respuesta la próxima vez que nos veamos. Incluso yo me siento avergonzada en este momento, así que me despediré aquí,” diciendo eso, Charlotte se acercó a Rio y Miharuru y los empujó de la espalda amablemente. Una vez que los dos salieron del portón, la princesa agitó su mano con una sonrisa.

“...Sí. Entonces, umm... Si nos disculpa.” Animados por la sonrisa de Charlotte, Rio y Miharuru se miraron entre sí y se fueron. Después de unos segundos, los dos escucharon como Satsuki estaba reprendiendo a Charlotte con un tono avergonzado. Sin embargo, incluso si se volteaba, no sabría que decir. Pensando en eso, Rio siguió caminando hacia adelante sintiéndose algo incómodo.

“¿Q-Qué vas a hacer, Haruto-san?” Miharuru preguntó en pánico.

Rio desvió la mirada y respondió con un tono algo culpable. “Incluso si me lo preguntas... Yo también estoy confundido. Supongo que pensaré en ello la próxima vez que regresemos.” No estaba saliendo con Miharuru, así que no es

como si la estuviera engañando. Sin embargo, se sentía bastante incómodo de todas formas.



Mientras tanto, sobre ellos estaba volando un hombre solitario. Desde el suelo parecía una simple sombra, prácticamente mezclada con la superficie del cielo. Nadie sería capaz de verlo de esa manera, así que quién sabe desde cuando los había estado observando.

“Finalmente...”

El hombre—Reiss— vio como Rio estaba siendo arrinconado por Miharuru para que le dijera que intenciones tenía con Charlotte. Sus labios se curvaron en una sonrisa.

“Bueno, comencemos.” Con el fin de aprovechar la oportunidad de haberse encontrado con Rio en el banquete, Reiss comenzó a seguirlos.

Interludio: El interludio de Sakata Hiroaki

Mientras tanto, en la organización Restoration que prácticamente estaba siendo liderada por el Duque Euguno—

El héroe— Sakata Hiroaki, se había quedado en el Reino de Galwark en lugar de regresar a la base en el territorio del Marqués Rodan

Ya que eran los símbolos de Restoration, Hiroaki y Flora iban a usar esa oportunidad para quedarse en el Reino de Galwark y profundizar su amistad con ellos; eso era lo que el Duque Euguno había discutido con el Rey François el otro día.

Dicho eso, profundizar su amistad era una simple excusa. El verdadero objetivo era elegir implícitamente una candidata para volverse la futura concubina de Hiroaki entre la nobleza de Galwark.

Por tal motivo, cuando Rio y Miharu dejaron el reino, Hiroaki estaba pasando su tiempo con las chicas nobles de Galwark acompañando por Flora y Roana.

La chica de hoy era Lisette, la hija del Duque Gregory. Sin embargo, esa no era la primera vez que se veían— los dos se habían reunido varias veces. De hecho, hoy Hiroaki había sido invitado por ella a participar a una fiesta de té. Varias de las seguidoras de Lisette también estaban presentes.

Por cierto, Flora y Roana estaban presentes ya que eran las representantes de Restoration y tenían que demostrarles a los nobles de Galwark que un día se volverían la primera esposa o la concubina de rango alto de Hiroaki. Dicho eso, las dos no se entrometían innecesariamente— simplemente se quedaban mirando a Hiroaki mientras interactuaba con las chicas nobles abiertamente.

“Vaya, parece que a Hiroaki-sama le gustan mucho los dulces.” Las chicas nobles estaban hablando alegremente con Hiroaki para complacerlo.

“Bueno, es cierto. Aunque puede que parezca menos masculino debido a eso,” Hiroaki respondió encogiéndose de hombros.

“¡Para nada!”

“Es verdad. Si le gustan las cosas dulces, eso quiere decir que tenemos otro tema en común del qué hablar.”

“Además, hacer dulces es otro de los pasatiempos de Lisette-sama. ¿Qué dice si prueba sus dulces, Hiroaki-sama?”

“Vaya, eso sería perfecto. La torta que Lisette-sama hizo la vez pasada estuvo deliciosa...”

“Lisette-sama, ¿no cree que esta es una oportunidad perfecta para prepararle algo a Hiroaki-sama?”

Las chicas mostraron una coordinación perfecta. Aunque ellas también eran las hijas de un duque, todas se aseguraban de elogiar a Lisette cada vez que podían. Ella era la anfitriona de la fiesta, después de todo.

“...Está bien. Esta es la primera vez que preparo algo para un caballero, pero si Hiroaki-sama lo desea, estaría más que encantada de hacerlo,” Lisette se sonrojó y miró la cara de Hiroaki furtivamente.

“Bueno, por mí está bien... ¿pero estás segura? Yo soy un hombre que nunca miente cuando se trata de comida. Daré mi opinión sin reserva alguna. ¿Estás de acuerdo con eso?” Hiroaki mostró una sonrisa.

“Bueno, la posibilidad de terminar desilusionándolo me pone increíblemente nerviosa, pero... Quiero que pruebe mis dulces a pesar de eso,” Lisette parpadeó repetidamente en su dirección.

“¿Oh? No está mal. Supongo que tendremos que decidir una fecha para nuestra próxima fiesta de té, entonces. Comeré cualquier cosa que hagas, así que estaré esperando,” Hiroaki respondió con orgullo.

“¡Está bien!” Lisette asintió alegremente.

Después de eso, la conversación continuó a centrarse principalmente en Hiroaki. El joven héroe parecía entender que las personas presentes deseaban casarse y estaba disfrutando del ambiente harem de la habitación. Sin embargo—

“Hahaha...”

De la nada, Hiroaki comenzó a pensar en Liselotte— una chica noble del Reino de Galwark muy favorecida por él. Si tenía que elegir una prometida además de Flora y Roana, Hiroaki creía que Liselotte era la más adecuada para ese rol. Para él fue una decepción que la chica hubiera regresado a Almond tan pronto como terminó el banquete.

Bueno, Lisette también es linda y sabe como estimular los instintos de un hombre. Pone atención a las cosas fuera de una típica conversación, así que me gustaría darle una evaluación positiva, pero... Si la comparamos con Liselotte... simplemente no están a la misma altura. Lisette y Liselotte. Incluso sus nombres son iguales. Pero a Lisette todavía le falta algo para convertirse en una heroína de verdad....

Hiroaki hizo una dura, o más bien grosera, descripción de Lisette en su cabeza.

No, tengo que olvidarme de Liselotte por el momento.

Hiroaki suspiró suavemente tratando de recuperar su humor anterior.

“¿No se siente bien? Luce algo pálido.” Lisette se dio cuenta del cambio en su expresión.

“Ah, no, no es nada. Acabo de recordar algo.” No queriendo revelar sus pensamientos como un tonto, Hiroaki trató de evadir la pregunta de manera incómoda.

“Oh, vaya. ¿De qué se trata?”

“Hmm, déjame pensar.” Hiroaki miró por todos lados tratando de inventarse una excusa perfecta. En ese momento, algo le vino a la cabeza. “Ah, sí. ¿Escucharon el rumor sobre el héroe que causó una conmoción en el castillo?”

“...Sí. Hubo varios testigos, después de todo.” Lisette y las chicas se miraron entre sí y asintieron nerviosamente.

Ellas sabían que Hiroaki estaba hablando de Takahisa, pero sin importar cuanta culpa tuviera Takahisa, las chicas tenían que ser extremadamente cuidadosas cuando hablaban del héroe de otro reino.

Sería una historia diferente si se encontraran solo entre amigas de confianza, pero como figuras públicas que eran, no podían decir lo primero que se les pasara por la cabeza. Cualquier comentario descuidado podía causar problemas desastrosos para sus familias, así que era normal que vacilaran al responder.

“Después de escuchar lo que pasó, me sentí humillado de ser un héroe como él. Qué comportamiento vergonzoso. Sean sinceras— ¿qué piensan al respecto?” Ya que era un héroe, Hiroaki no parecía tener tales consideraciones en mente, así que pidió francamente la opinión de Lisette y las demás.

“Umm... “Lisette y las demás comenzaron a sudar.

“Hiroaki-sama, por favor absténgase de tocar temas tan delicados.” Roana, quien había estado escuchando en silencio hasta ahora, suspiró y reprendió a Hiroaki.

“¿Hmm? Bueno, puede que sea así para ustedes, pero para mí fue más un ‘Ah, ahora sí que la ha liado’. Ojalá hubiera tenido la oportunidad de hablar con él y decirle lo que pienso,” dijo Hiroaki.

“...” Roana se contuvo y no dijo nada más.

“Bueno, supongo que se confió demasiado. Con esa cara ligeramente apuesta que tiene, es muy probable que en Japón haya sido un chico popular. Probablemente pensó que podía hacer todo lo que quería al ser invocado en otro mundo con un poder especial.” Hiroaki comenzó a hablar mal de Takahisa.

“Sin embargo, no puedes simplemente hacer lo que quieres. Ser capaz de comportarte como un pedazo de mierda es un privilegio que solo los protagonistas de historias ficticias tienen. Si cruzas una línea que no deberías cruzar, es normal que todos se sientan disgustados. Bueno, supongo que incluso si él fuera el protagonista de una historia, me aburría bastante tener que leer como es derrotado y como le roban a su mujer. Ese tipo de trama seguramente tendría repercusiones en internet...”

Después de decir todo eso, Hiroaki comenzó a sentir algo de simpatía por Takahisa y sonrió amargamente. Sin embargo, nadie de los presentes entendía lo que estaba diciendo— todas lo miraron con caras incómodas y confundidas.

Hiroaki se dio cuenta de que las chicas habían reaccionado de manera diferente a lo esperado. “Ah, dejen que se lo ponga de manera simple. Ya que soy un héroe como él, me hubiera gustado que se comportara de acuerdo a su posición. Sus acciones negativas también dañan las imágenes de otros héroes. Lo que tampoco es bueno para los reinos afiliados con ellos, ¿no creen?” el chico se encogió de hombros y miró a su alrededor en busca de la aprobación de las chicas.

Aunque todas se sentía vacilantes de asentir, Roana abrió la boca. “...Estoy sorprendida de lo consciente que es de su posición como héroe y figura pública. Como era de esperarse de usted.”

“Ah, no, es algo obvio. Nada del otro mundo.” Con una expresión algo avergonzada, Hiroaki respondió con humildad.

Capítulo 4: La decisión de Celia

Mientras tanto, después de que dejaran el castillo y salieran de la capital, Rio y Miharuru caminaron por la carretera principal juntos hasta llegar a una zona aislada sin nadie cerca.

“Aisia, ahora puedes salir.” Rio llamó a Aisia diciéndole que podía materializarse.

“Okay.” Respondiendo, Aisia apareció ante ellos inmediatamente.

“Has estado dentro de mí por bastante tiempo, así que debes estar aburrida.”

“Gracias por la ayuda que nos diste en la capital, Ai-chan.” Rio y Miharuru hablaron con Aisia tan pronto como apareció.

Aisia era la persona que más ayuda había brindado durante la estadía del grupo en la capital real. Ella había hecho de mensajera con la casa de piedra y además había cuidado de Miharuru desde las sombras cuando fue secuestrada por Takahisa.

Satsuki no sabía que Aisia era un espíritu, así que la chica no había podido materializarse en el castillo. Por tal motivo, esa era la primera vez en mucho tiempo que los tres habían podido conversar a solas.

“No hay problema. ,E siento más cómoda cuando esto dentro de Haruto.” Aisia respondió brevemente con su habitual tono indiferente.

“Ya veo...” Rio sonrió tímidamente sintiéndose ligeramente avergonzado. El chico no sabía cómo era el interior de su cuerpo cuando Aisia se materializaba, por lo que era extrañamente vergonzoso que le dijeran que se sentía cómodo.

“Bueno, no tiene sentido quedarnos aquí. Regresemos a casa.”

“Sip.”

Los tres iban a regresar, obviamente, volando por el cielo. O, al menos eso era lo que Rio tenía planeado, pero en ese momento, Miharu tomó la palabra.

“Ah, antes de eso, me gustaría hablar un rato con Ai-chan. ¿Puedo? No me tomará mucho.”

“...Sí, por supuesto.” Leyendo entre líneas, Rio asintió y se alejó de las dos chicas. En ese momento, Aisia se acercó a Miharu mientras inclinaba su cabeza hacia un costado.

“¿Qué pasa, Miharu?” preguntó Aisia.

“Sabes, quería agradecerte, Ai-chan.” Miharu parecía sentirse algo avergonzada.

“¿De qué?”

“Por lo que pasó con Haruto-san y Haru-kun. Me lo dijiste antes de que viniéramos a la capital, ¿no? Que, si quería quedarme a su lado, no podía huir.”

“Sí, es cierto.” Aunque respondió de esa manera, Aisia era incapaz de entender por qué estaba siendo agradecida. La chica espíritu inclinó su cabeza hacia un costado una vez más.

“Si no hui, fue todo gracias a ti, Ai-chan. Es por eso que quería agradecerte por tus palabras. Una vez más, gracias por todo, Ai-chan.” Sonriendo amablemente, Miharu la agradeció y la abrazó.

“...No hay de qué.” Aisia sonrió ligeramente y le devolvió el abrazo a Miharu.

“Puede que en el futuro necesite tu ayuda una vez más, pero si por casualidad llegaras a tener un problema, no dudes en depender de mí. Sobre todo, si se trata de Haruto-san. Si llega ese momento, no te contengas y habla conmigo.”

“Sip.” Y así, aunque fuera en voz baja, las dos transmitieron sus sentimientos con firmeza.

“Entonces, regresemos. No podemos hacer que Haruto-san espere demasiado.”

“Sip.” Cuando terminaron de abrazarse, las dos regresaron donde Rio, quien no preguntó de qué habían estado hablando. Y así, los tres finalmente partieron hacia la casa de piedra.

En solo unos minutos, el grupo encontró la casa escondida en una zona rocosa y aterrizó delante de la entrada. Por cierto, ya que Miharuru todavía no podía volar, Rio la había cargado durante todo el camino.

“Te voy a bajar, ¿está bien?” Diciendo eso, Rio bajó a Miharuru amablemente de sus brazos.

“S-Sí.” La chica respondió con las mejillas sonrojadas. En el pasado, Miharuru no solía avergonzarse cuando Rio la cargaba ya que se había acostumbrado, pero esta vez su reacción había sido extrañamente tímida.

“Miharuru, tu cara está roja, ¿sabes?” Aisia señaló ese detalle mientras inclinaba su cabeza hacia un costado.

“¿E-En serio? Creo que te equivocas...” Miharuru negó con la cabeza en pánico, pero su cara era una prueba más que contundente.

Para empezar, su piel era de color blanco pálido, así que incluso Rio se había dado cuenta de que estaba sonrojada. Normalmente, Rio no le daría mucha

importancia, pero ahora la razón era más que evidente: él había escuchado la conversación que Miharuru tuvo con Takahisa.

-Me gustan los dos. El Haru-kun de antes y el Haruto-san de ahora. Me enamoré de la misma persona dos veces.

Muchos describían a Rio como un cabeza dura que no entendía a los demás, pero con palabras tan directas como esa, incluso él se había dado cuenta del significado. Sin embargo—

“...” Al darse cuenta del amor de Miharuru, el chico había decidido abstenerse de decir o hacer algo para evitar cavar su propia tumba. En ese momento, la puerta de la casa de piedra se abrió.

“¡Bienvenidos de vuelta, Onii-chan, Miharuru-oneechan, Aisia-oneechan!” dijo Latifa. Detrás de ella, los demás residentes de la casa de piedra comenzaron a salir uno a uno. Ellas eran Celia, Sara, Oufia y Alma.

Ya que Aisia estaba materializada, era muy probable que Sara, Oufia y Alma, quienes tenían espíritus contratados, se hubieran dado cuenta de la llegada de Rio y los demás con antelación. Además, la barrera alrededor de la casa de piedra, también había servido para detectarlos.

“E-Estamos de vuelta.” Miharuru mostró una alegre sonrisa para esconder su cara enrojecida.

“Sí, bienvenida de vuelta...” Tal vez dándose cuenta de la sonrisa forzada de Miharuru o tal vez notando el rojo brillante en sus mejillas, Celia y las demás respondieron con un tono dudoso. Al ver que Rio estaba mostrando una cara incómoda, las chicas lo miraron con ojos inquisitivos.

“¿Q-Qué pasa, chicas?” preguntó Miharuru con un tono agudo.

“No, no pasa nada...” Fue Sara la que respondió, pero todas la estaban mirando fijamente. La reacción de Miharuru había sido bastante obvia, después de todo.

“Sensei, puede que sea repentino, ¿pero podemos hablar un rato?” Tratando de ayudar a Miharuru, Rio le hizo esa pregunta a Celia con una sonrisa irónica.



Y así, después de entrar en la casa, Rio invitó a Celia a su habitación para conversar.

“Quería hablar contigo sobre lo que mencionamos antes; lo de ir a la casa de tus padres. Por ahora, no tengo nada que hacer, así que, si quieres ir, podemos hacerlo en cualquier momento... Además...” Después de sentarse en una silla y mirar a Celia, Rio fue directamente al punto.

“¿...Todavía hay más?” Celia hizo esa pregunta con una expresión seria.

“No sé si es de importancia o no, pero la Princesa Christina y Charles Albo también asistieron al banquete, así que pensé en decírtelo de todos modos. Como era de esperarse, la relación que tienen con la facción del Duque Euguno es completamente inexistente y no parecen tener intención de reconciliarse.” Rio habló del ex prometido de Celia mientras le daba una explicación general.

Celia mostró una expresión amarga. “...Ya veo.”

“Además, en cuanto a la Princesa Christina...”

“¿Qué pasa con Christina-sama?”

“Tuve la oportunidad de hablar con ella antes de que se fuera. Se me acercó para que Charles y los demás nobles no nos escucharan y me agradeció por salvar a la Princesa Flora durante la invasión de Almond.”

“...Ya veo.” Celia se sorprendió ligeramente al escuchar eso.

“Ella estaba ahí como representante, así que tenía mucha libertad. Sin embargo, estaba siendo constantemente monitoreada. Cuando había nobles cerca, la Princesa Christina trataba a la Princesa Flora fríamente.”

“...Pero, solo estaba actuando, ¿no? Es por eso que te agradeció por haber salvado a Flora-sama.”

“Bueno, es probable. Recuerdo que cuando estaba en la academia ella se preocupaba mucho por la Princesa Flora. Cuando tú y yo nos conocimos, Sensei, la Princesa Christina había ido hasta los barrios pobres para buscar a la Princesa Flora, ¿no es así?” Rio habló mientras recordaba lo que había pasado con Christina en aquel entonces.

“...Sí, es cierto. En aquel entonces, la acompañé y después fui reprendida por su Majestad. Ahora que lo pienso, tú no eras una existencia muy favorable para Christina-sama.” Celia terminó su frase con un tono algo culpable.

“No... Bueno, sabía que me odiaba, pero yo nunca le dí demasiada importancia. Además, su comportamiento frío no era nada si lo comparamos con el resto de niños nobles de la Academia. Nunca me molestó directamente como ellos. Más bien, después de esa vez que discutimos cuando nos encontramos en los barrios pobres, nunca más me volvió a dirigir la palabra.” Pensando en eso, Rio dejó escapar una ligera risa.

En ese momento, Celia le hizo una pregunta con un tono nervioso “...Rio, ¿estás seguro?”

“¿De qué?”

“Los sentimientos complejos que tienes por el Reino de Bertram... No, no sería extraño que sintieras aversión por nosotros, ¿no? Pero yo y mi familia somos nobles de Bertram— tengo que trabajar por el bien del reino. No puedo renunciar a mi posición por completo. Hacer que me ayudes sería...” Celia habló con una expresión culpable.

Después de suspirar ligeramente, Rio respondió con un tono tranquilo. “¿...Qué estás diciendo? Te lo dije en esta misma habitación, ¿no? Si hay algo que quieres hacer, solo pídemelo. Yo te ayudaré a hacerlo. Es por eso que te ayudé a escapar de la ceremonia de matrimonio. Sensei, no te olvides de los sentimientos que probaste cuando te saqué de la boda.”

“...Pero, la situación ha cambiado desde la última vez que hablamos. Ahora eres uno de los caballeros honorarios de Galwark, ¿no es así? Si llegaras a dañar o incluso perder tu posición por mi culpa... Miharu pudo volverse a reunir con su amiga héroe gracias a ti, pero si tú perdieras tu posición, existe la posibilidad de que ya no puedan volver a verse. Además, Miharu es la amiga de la infancia que tenías antes de que renacieras, ¿no?”

“Sí, eso es verdad, pero...”

“Entonces, deberías apreciar tu tiempo con Miharu. Durante tu infancia creciste en los barrios pobres y durante tu estadía en la academia siempre estuviste solo... No tienes a nadie que puedas llamar amigo de la infancia en este mundo, ¿no es así?” Celia parecía estar preocupada por Miharu. Era como si le estuviera pidiendo a Rio que se ocupara más de Miharu que de ella misma.

“También tuve una valiosa amiga de la infancia en este mundo, ¿sabes?” Rio respondió con un tono algo sorprendido.

“¿Eh? ¿...En serio?” Ya que no estaba al corriente de ello, Celia parpadeó repetidamente.

“En este momento, se encuentra delante de mí. La valiosa amiga de la infancia que tuve en este mundo eres tú, Sensei.”

“¿...Q-Qué? ¡D-De nuevo estás diciendo cosas como esa!” Celia fue tomada por sorpresa. Al entender las palabras de Rio, la chica levantó la voz mientras se sonrojaba.

“Estoy hablando en serio, ¿sabes? Estuvimos juntos desde que tenía cinco años hasta que cumplí doce. Eres la única persona con quien he pasado todo ese tiempo en este mundo.” Rio habló con plena confianza.

“P-Pero, yo era tu profesora. D-Decir que somos amigos de la infancia es...” Celia estaba feliz de escuchar eso, pero no se creía digna de esa calificación.

“Hace tiempo me dijiste que, aunque eras mi profesora, me considerabas un amigo, ¿no? ¿Te acuerdas?” Rio dejó escapar una ligera risa mientras recordaba el pasado.

“¿Soy... tu amiga?” preguntó Celia nerviosamente.

“Sí. ¿Me equivoco? Obviamente, también te veo como mi profesora. Dicho eso, ¿no tuvimos esta misma conversación en la Academia?” Después de asentir, Rio sintió una extraña sensación de déjà vu. Los dos habían tenido definitivamente una conversación similar en el laboratorio de Celia, pero el chico no lograba recordarlo claramente.

“De todos modos, es verdad que Miharu-san es una persona importante para mí. Pero, tú, Celia-sensei, también lo eres. Si Amakawa Haruto es el amigo de la infancia de Miharu-san, entonces Rio es el amigo de la infancia de Celia Claire. Al menos, eso es lo que pienso.” Rio habló con determinación.

“Ugh...” Al escuchar las palabras de Rio, Celia se quedó sin palabras y se sonrojó. Esa era la primera vez que alguien la llamaba por su nombre completo.

“Sensei, tú eres una persona muy importante para mí. Es por eso que no pude pasar por alto el hecho que estuvieras por casarte con Charles Albo, aunque en realidad no querías hacerlo. No podía dejar que fueras infeliz. Cuando te extendí mi mano, tú la tomaste. La situación no ha cambiado en lo absoluto desde aquel entonces, así que no tienes que contenerte.” Después de decir eso, Rio extendió su mano en dirección de Celia.

“¿Q-Qué pasa...?” Celia miró la mano extendida de Rio con timidez.

“Puedo llevarte a la casa de tus padres cuando quieras. Podemos ir mañana o incluso hoy mismo. Lo único que tienes que hacer es tomar mi mano.” Con su mano extendida, Rio le pidió a la chica que tomara una decisión.

Una gota comenzó a recorrer la mejilla de Celia “N-No me culpes después. Si por el bien de alguien como yo...”

Y así, Celia tomó la mano de Rio con lágrimas cayendo de sus ojos.



Después de eso, Rio salió de su habitación y se dirigió a la sala de estar. Celia se había quedado atrás ya que no quería que las demás supieran que se había puesto a llorar.

Al llegar a la sala, Rio vio como Miharuru estaba siendo rodeada por Latifa, Sara, Oufia y Alma. La chica parecía encontrarse en medio de una multitud. Sentada en un lugar ligeramente alejado de ellas, Aisia dejó escapar un pequeño bostezo.

“A-Así que, ¿terminó escuchándote? E-Eso quiere decir que, ¿t-te confesaste?” Sara dirigió esa pregunta a Miharuru con un tono tembloroso.

“N-No me confesé. N-No lo dije directamente, así que no cuenta.” Miharuru negó con la cabeza en pánico mientras agitaba sus manos de un lado al otro.

“Pero ahora sabe cuáles son tus sentimientos, ¿no?”

“Eso parece. A este paso, Miharuru-chan va tener la delantera...” Alma y Oufia hablaron con un tono frustrado.

Latifa hizo un puchero mostrando su desaprobación “Cielos... ¡Así que en serio te gusta Onii-chan...!”

“Ehm...” Rio trató de llamar la atención de las chicas de manera incómoda.

“¿Eh? ¿¡Rio-san!?” Al parecer, las chicas habían estado tan concentradas en la conversación que no se habían dado cuenta de la presencia de Rio. A excepción de Aisia, todas se estremecieron ligeramente.

“...Umm, ¿de qué estaban hablando?” En realidad, Rio tenía una idea de lo habían estado hablando, pero ya que señalarlo sería demasiado incómodo, decidió no hacerlo.

“¡D-De nada en particular!” Miharuru gritó con la cara completamente roja.

“Más bien, Rio-san. ¿De qué hablaste con Celia-san?” Aclarándose la garganta, Sara hizo esa pregunta.

“Estuvimos hablando sobre su deseo de ir a la casa de sus padres. Mañana tengo pensado ir al Reino de Bertram con Sensei, así que vine aquí para que estuvieran al corriente de ello. Es suficiente con que Aisia me acompañe, así que estaba pensando en que ustedes pueden quedarse aquí...” Rio les dijo que solo tenía planeado llevarse a Celia y Aisia consigo a la casa del Conde Claire, pero...

“¡Obviamente, nosotras también iremos!” Sara y las demás se miraron entre sí y respondieron con un tono entusiasta.

Capítulo 5: Encuentro

A la mañana siguiente, Rio y los demás decidieron sacar la casa de piedra del lugar donde habían estado hasta ese momento y partieron hacia el territorio del Conde Claire, que se encontraba en la región oriental del Reino de Bertram.

Rio, Aisia y Oufia se pusieron a volar por su cuenta mientras que Celia, Miharuru, Latifa, Sara y Alma montaron sobre la espalda del espíritu contratado de Oufia, Ariel, que tenía el aspecto de un águila gigantesca.

Rio solo había estado ahí una vez, pero al parecer la capital del territorio del Conde Claire se llamaba Claia. Obviamente, la casa de la familia de Celia se encontraba ahí. El plan era poner la casa de piedra en el bosque que se encontraba afuera de la ciudad y esperar a que la noche llegara. Después, al igual que la última vez, Rio entraría en la residencia del Conde Claire junto a Celia por el túnel secreto que llevaba al sótano.

Pocos minutos después de que entraran en la capital, el territorio del Conde Claire comenzó a ser visible. Sin embargo...

“Haruto.” De repente, Aisia llamó a Rio.

“Lo sé,” después de responder, Rio procedió a darle instrucciones a las demás. “Chicas, la ciudad todavía está algo lejos, pero aterrizaremos en el bosque de abajo de todos modos.”

“¿Q-Qué pasa?” Al ver que iban a aterrizar repentinamente, Celia hizo esa pregunta.

Sara entendía la situación, así que decidió explicarle las cosas. “Acabamos de ver algo volando cerca de la ciudad. Si nos acercamos demasiado puede que nos descubran, así que lo mejor es aterrizar ahora.”

“¿Era una nave encantada?”

“No, lo más probable es que sea una criatura. Había una persona en su espalda, así que puede que sea un grifón.”

“¿...Me pregunto si es el grifón que protege la casa de mis padres?” Celia mostró una cara pensativa.

Mientras tanto, el grupo aterrizó en el bosque. Estaban rodeados de árboles, así que incluso si el grifón pasaba encima de ellos, la persona montada en él no debería ser capaz de verlos.

“Quiero ver lo que está pasando, así que ¿podrían sacar la casa de roca y esperar aquí? Puede que no recuerde como regresar, así que dejaré a Aisia aquí por si acaso. Celia-sensei vendrá conmigo ya que está familiarizada con la ciudad.” Rio dio instrucciones prontamente.

“Está bien, pero, ¿no te encontrarán si te pones a volar?”

“Sí. Es por eso que voy a correr por el bosque.”

“Umm, puedo reforzar mis habilidades físicas, pero no creo que pueda mantener el paso contigo.”

Celia no era para nada atlética, pero como la maga genio que era y gracias a los varios hechizos que dominaba, era capaz de reforzar sus habilidades físicas con magia. Sin embargo, eso no era suficiente para rivalizar con los movimientos inhumanos de Rio, cuyo cuerpo estaba reforzado con artes espirituales. Pero no se trataba solo de eso. Para controlar las habilidades físicas reforzadas, el usuario requería de un cierto sentido del movimiento. Celia no tenía esas capacidades, así que correr por un bosque cuyo suelo estaba lleno de obstáculos estaba fuera de cuestión.

“No hay problema. Te llevaré en mis brazos. Será más incómodo que ir volando, pero ten paciencia, por favor.” Al final, el problema fue fácilmente resuelto.

“E-Está bien.” Celia se sonrojó ligeramente al escuchar que Rio iba a cargarla.



Menos de media hora después, Rio y Celia llegaron a la capital del territorio, Claia.

“¿...Eh? Esos son los caballeros aéreos del Reino de Bertram. ¿Qué están haciendo aquí?” Después de acercarse lo suficiente a la ciudad, Celia dijo eso mientras miraba al cielo. Por cierto, Celia había bajado de los brazos de Rio tan pronto como llegaron a la carretera.

Los caballeros aéreos del Reino de Bertram estaban volando sobre la ciudad montados en grifones. Estas criaturas volátiles, también llamadas Leones Celestiales, eran conocidas por su alta inteligencia y por ser los reyes del cielo— obviamente, sin contar a los dragones.

Estos animales tenían poco temperamento y habitaban principalmente en las regiones montañosas, pero en algunos países se domesticaban para volverse medios de transporte. Los grifones emitían un agudo “Kyuaaa”, muy probablemente porque la apariencia de la parte superior de sus cuerpos era la de un reptil.

“La situación debe ser seria si incluso han llamado a la fuerza área del reino... Por ahora, entremos a la ciudad y tratemos de conseguir algo de información.”

“Está bien.” Celia puso una expresión seria y asintió con la cabeza. Y así, los dos comenzaron a caminar.



En este momento, los dos chicos se encontraban en una de las plazas del distrito residencial que se encontraban afuera de la muralla de Claia. Rio y Celia estaban escondiendo sus rostros con una capucha para evitar ser reconocidos.

“La ciudad no parece estar muy animada. Más bien...”

“Varios de las personas de aquí parecen ser desocupadas o inmigrantes sin un hogar. Además, incluso si nos encontramos afuera de las murallas, hay varios soldados patrullando la zona.”

Ya que las afueras de la muralla estaban en gran parte exentas de impuestos, era bastante común que hubieran puestos donde comprar cosas, por lo que normalmente siempre estaba lleno de gente.

Pero en ese momento, solo había pocos puestos y el número de personas comprando también era bastante pequeño. Había varias familias y grupos que estaban sentados en espacios vacíos en una esquina de la plaza. Tal vez, habían perdido sus hogares.

“Y no son de la guardia territorial. Por los uniformes se puede ver que los soldados pertenecen a la guardia nacional. ¿Qué está pasando...?” Al parecer la Claia de ahora era completamente diferente a la ciudad animada donde Celia había crecido. Como si estuviera ligeramente molesta por el cambio del ambiente local, la chica mostró una expresión compleja.

En primer lugar, que la guardia nacional se encontrara en el territorio de uno de los nobles más importantes del reino era ridículo. A menos que se encontraran en guerra con alguna nación, la defensa de las zonas urbanas estaba gestionada completamente por los Señores locales. Era casi imposible que la guardia nacional interviniera.

“No nos encontramos en tiempos de guerra... Así que, la razón por la que hay tantos soldados de la guardia nacional es porque están buscando algo o alguien...” Rio llegó a esa conclusión.

“Oigan, ustedes. Quítense la capucha.” En ese momento, uno de los soldados se les acercó y les pidió que se quitaran la capucha.

“¿Eh...? ¿Nosotros...?” Celia se estremeció ligeramente.

“...No te preocupes. Quítatela.” Rio le dijo eso a Celia mientras se quitaba su propia capucha.

“Está bien...” Celia se quitó la capucha con reluctancia. De esa manera, su cabello rubio, teñido por un artefacto mágico, se reflejó en los ojos del soldado.

“...Tch. Pueden irse.” El soldado solo se fijó en el color del cabello de Celia. Al verlo, chasqueó la lengua y se fue rápidamente.

Parece que están buscando a alguien, Rio llegó a esa conclusión al ver la reacción del soldado.

¿Podría ser que están buscando a Sensei? Ella es la hija del Señor local, así que no sería de extrañar. Pero, ha pasado bastante tiempo desde que desapareció. Además, la última vez que vine, la ciudad no se encontraba en este estado y el plan de búsqueda tampoco era de esta escala...

Eso quería decir que tal vez estaban buscando a otra persona.

“Puede que nos detengan de la misma manera si volvemos a ponernos las capuchas, así que lo mejor es que caminemos con el rostro expuesto. Sin embargo, ya que puede que nos encontremos con algún conocido tuyo, preferiría que no entraras en el distrito de nobles. Yo iré a investigar en tu lugar,” sugirió Rio.

Probablemente necesitarían tener cuidado de que nadie extraño tratara de acercarse a Celia al ver la hermosa apariencia que tenía. Sin embargo, eso era mucho mejor que ser detenidos por los soldados en cada lugar que fueran.

Ya que el distrito de nobles se encontraba en la zona más profunda adentro de la muralla, era muy poco probable que Celia se encontrara con alguien que conociera. E incluso si eso llegaba a suceder, ya que el color de su cabello había sido cambiado con un artefacto mágico, era muy improbable que la reconocieran. Considerando todos esos factores, el riesgo era aceptable.

“Entendido.”

“Bueno, no parece que sea muy seguro quedarse afuera de la muralla, así que entremos.”

“...Sí.”

Y así, los dos entraron en la zona protegida por las murallas.



Una vez que entraron, Rio dejó a Celia en una pequeña cafetería y se dirigió a la residencia de su familia, el lugar donde vivía el Señor de la ciudad, por su cuenta.

Después de investigar la zona por alrededor de 30 minutos, Rio regresó a la cafetería donde Celia lo estaba esperando.

“La seguridad de la mansión es mucho más severa que antes. Como esperábamos, también hay varios soldados de la guardia nacional rodeando la residencia. ¿Qué hacemos? ¿Quieres que esta noche nos colemos en la mansión como planeado?”

“...Si es posible, me gustaría ir hoy. Pero, si el riesgo es demasiado alto, no tienes que forzarte.” Celia habló con un tono reservado. Es muy probable que, al ver las condiciones de la ciudad hasta ahora, también estuviera interesada en saber lo que estaba pasando allí.

“Es posible. Gracias a la oscuridad de la noche, deberíamos ser capaces de llegar a la entrada del pasillo secreto sin ser descubiertos por nadie. E incluso si nos descubrieran, no sabrían quiénes somos y tampoco tengo problemas para escapar durante la noche. Así que, incluso si es un poco arriesgado, creo que vale la pena intentarlo.” Rio trató de ver la situación desde un lado positivo para convencer a Celia.

“Gracias. En ese caso, lo dejo en tus manos, Haruto.” Celia sonrió y bajó la cabeza para agradecerle.



Después de eso, Rio regresó con Celia a la casa de piedra para avisarle a Miharu y las demás lo que tenían planeado hacer. Una vez hecho eso, los dos regresaron a Claia, pero esta vez, se llevaron a Aisia con ellos.

Luego, después de rentar una habitación en una posada y esperar hasta media noche, la hora de infiltrarse a la mansión del Conde Claire finalmente llegó.

Habían varias hogueras cerca de la residencia, la cual se encontraba encima de una pequeña colina. Había soldados por todas partes, así que era imposible que una persona normal se adentrara en el jardín. Sin embargo, ya que Rio podía volar gracias a las artes espirituales, no le tomó mucho colarse en el jardín sin que los guardias se dieran cuenta. La oscuridad de la noche había sido de gran ayuda para ese propósito.

Además, ya que esa no era la primera vez que iba al pasillo secreto, no le tomó mucho encontrar la entrada. Después de buscar en el suelo la ubicación correcta de la entrada, el chico la encontró y procedió a remover las losas que la cubrían. Debajo de la losa que había movido, había una escalera oculta.

“Entremos.”

“Sí.” Y así, los dos bajaron las escaleras que llevaban al pasadizo secreto.

Después de que Rio cerrara la entrada una vez más, Celia encendió los artefactos mágicos luminosos que se encontraban en la pared del pasillo. Cuando el lugar se iluminó ligeramente, los dos comenzaron a caminar hacia delante. Después de una breve caminata, se encontraron con un espacio abierto que llevaba a la base de la mansión.

En la parte trasera del lugar había una escalera que llevaba hacia arriba y en las paredes laterales había varias puertas. Fue ahí, donde Rio y Celia se detuvieron.

“Hagamos que Aisia entre en la mansión en su forma espiritual para que vea el interior. ¿La casa tiene algún tipo de artefacto mágico de detección adentro?”

“Sí, pero creo que están apagados. Hacemos tantas investigaciones con magia en esta casa, que las fuentes de esencia son demasiadas. Así que, incluso si pusiéramos varios artefactos de detección, no funcionarían apropiadamente.”

“Ya veo.” Como era de esperarse de la casa de los padres de Celia. Si ese era el caso, entonces podía enviar a Aisia sin problemas. Eso era lo que tenía planeado hacer, pero en ese momento...

Una de las puertas se abrió repentinamente. Rio se paró de inmediato delante de Celia para protegerla y se volvió a poner su capucha para cubrir su rostro. La chica hizo lo mismo.

De la puerta salió una chica hermosa que tenía un largo y brillante cabello de color púrpura. Los rasgos de su rostro emanaban tal elegancia que era bastante evidente que no se trataba de una simple chica linda.

Parecía tener la misma edad de Rio. De hecho—

¿iPrincesa Christina!?

Se trataba de Christina, la Primera Princesa del Reino de Bertram. Ya que la había encontrado hace unos días durante el banquete, era imposible que la hubiera confundido con otra persona. Christina estaba usando un encantador vestido aristocrático y encima estaba llevando una túnica blanca.

Al ver a Rio y a Celia encapuchados delante de ella, Christina palideció y gritó en voz alta. “¡V-Vanessa!”

En ese momento, otra mujer salió de la habitación. Ella parecía estar en mitad de sus veintes. Llevaba el uniforme de un caballero y tenía una espada en su cintura. Su nombre era Vanessa Emal. Ella era la mujer que había obligado a Rio a ir al castillo cuando todavía vivía en los barrios pobres de la capital.

Con ojos agudos, Vanessa miró a Rio cautelosamente.

“¿Quiénes son ustedes?”

Preparándose para la batalla, la mujer gritó esa pregunta.

Tch. ¿Qué hacemos?

¿Debía revelar su identidad o debería escapar? Rio era incapaz de decidir. Sin embargo, Vanessa no mostró signos de vacilación y cargó hacia él. Tal vez no tenía intención de matarlos ya que no sacó su arma, pero sus ojos estaban brillando de forma feroz.

No tengo tiempo para estar pensando. Rio dio un paso adelante para interceptarla. En ese momento, la figura de los dos se superpuso.

Vanessa extendió su brazo para restringir sus movimientos agarrándolo. Sin embargo, Rio lo golpeó hacia un lado y trató de torcerlo para frenar el ataque.

“¡Ugh!”

Vanessa liberó su brazo rápidamente y usó su otra mano para golpear a Rio en el abdomen. Sin embargo, el chico golpeó el puño entrante de Vanessa desde un costado y desvió la trayectoria.

“¡Regresa al pasillo de atrás!”

“¡Vanessa, quítate de ahí!” Rio y Christina gritaron al mismo tiempo. Sus voces resonaron por el lugar.

Vanessa reaccionó rápidamente y retrocedió. En ese momento...

“iPhoton projectilis!” Christina extendió su mano y recitó un hechizo. En ese momento, un círculo mágico apareció en su palma y tres balas de luz fueron disparadas rápidamente desde el centro.

Tres balas recargadas con energía mágica estaban volando a una gran velocidad en dirección de Rio. Era muy improbable que esa serie de ataques pudiera matar a una persona, pero una sola bala era lo suficientemente poderosa como para romper un hueso o hacer que el oponente se desmayara.

Rio usó artes espirituales para reforzar su cuerpo y sus habilidades físicas, sobre todo en la zona de sus dos manos. Las balas que Christina había lanzado eran perfectamente visibles para él. Brazo, hombro y torso: los ataques tenían el objetivo de neutralizar sus movimientos.



Era fácil esquivar el ataque, pero si lo hacía, las balas de luz golpearían a Celia que se encontraba detrás de él. Pensando en eso, Rio siguió la trayectoria de las balas y movió sus manos.

“¿iQu—!?”

Las balas de luz disparadas fueron dispersadas por completo con un ruido impactante. La técnica que Rio había usado era tan increíble, que incluso Celia estaba sorprendida.

Al ver esa técnica de defensa, Christina sintió un fuerte déjà vu. Un cierto chico había realizado la misma técnica en el banquete que se había celebrado hace dos semanas. Tal vez fue por eso que Christina dejó de atacar instintivamente.

Sin embargo, Vanessa no vaciló y después de patear el suelo, volvió a lanzarse en dirección de Rio. Rio no perdió de vista sus movimientos, y poniéndose inmediatamente detrás de ella, restringió sus brazos para bloquear sus movimientos. Usando a Vanessa como escudo, Rio se volteó en dirección de Christina.

“¡Christina-sama! ¡No se preocupe por mí! ¡Termine con este tipo!” Vanessa gritó con una voz extremadamente frustrada.

A ese paso se iba convertir en una rehén, pero ella prefería morir a ser un estorbo. Era la manera típica de pensar de un caballero.

“...Espere un momento, por favor. Es verdad que tratamos de defendernos, pero no tenemos intención de hacerles daño.” Con reluctancia, Rio decidió hablar con Christina. El chico se giró para ver a Celia en busca de su aprobación.

Si la Princesa de tu país se estaba escondiendo en una de las habitaciones secretas de la casa de tus padres, no podías simplemente dejarla ahí. Sin

embargo, ya que la guardia nacional estaba buscando a alguien desesperadamente, era evidente que iban a involucrarse en un montón de problemas.

Mirando a Rio, Celia asintió. Al parecer, ya se había dado cuenta que se trataba de Christina.

“Adelante.” Rio instó a Celia a que tomara la palabra.

En ese momento, la puerta de la habitación que hasta ahora había estado cerrada se abrió y de allí salieron dos chicos adolescentes. Sorprendentemente, los dos tenían rasgos japoneses con los que Rio estaba muy familiarizado.

“¿...Qué pasa? ¿Qué está pasando aquí...?” Los chicos aparentemente soñolientos eran incapaces de comprender lo que estaba pasando. Cuando vio sus caras, Rio mostró una cara ligeramente sorprendida.

“No se acerquen. Solo complicarán las cosas.” Christina les dio esa orden sin ni siquiera mirarlos.

“Ah, entendido...” Los dos chicos retrocedieron y regresaron a la habitación, pero no cerraron la puerta y se quedaron mirando desde adentro.

“Christina-sama.” Celia se puso al lado de Rio e hizo una reverencia.

“¿...Quién eres?” Christina mostró una expresión dudosa.

Celia se quitó la capucha y bajó la cabeza una vez más. “Soy Celia Claire. Ha pasado un tiempo.”

“¿Celia...Sensei? ¿Qué pasó con el color de su cabello...? Más bien, ¿no se supone que está desaparecida?”

Cuando Celia reveló su identidad, la hostilidad desapareció completamente de la cara de Christina. Sin embargo, la princesa ahora estaba mostrando una expresión confundida.

“Después de escapar de la boda donde me iba a casar con Charles Albo, me escondí por un tiempo. Cuando la situación se tranquilizó, decidí reunirme con mi padre usando este pasadizo subterráneo, pero...” Celia explicó la situación ocultando sutilmente la verdad.

En ese momento, Rio decidió liberar a Vanessa, quien había sido restringida por él y se disculpó con ella. “Mis disculpas. Lo siento por restringirte de esta manera.”

“N-No, fuimos nosotras quienes atacaron primero. Reaccionamos de esa manera porque en este momento estamos siendo buscados por alguien. Mis más sinceras disculpas.” Aunque estaba confundida, Vanessa se disculpó con Rio.

Mientras tanto, Celia levantó la cabeza y comenzó a hablar con Christina.

“¿Fue usted quien decidió cancelar la boda, Celia-sensei?” Christina hizo esa pregunta con una cara sorprendida.

“Sí. Umm...” Celia enfatizó el hecho que se había escapado por voluntad propia, pero le faltaban las palabras para explicar lo que había ocurrido.

“Si me disculpa, fui yo quien la ayudó. Ha pasado un tiempo, Su Alteza.” Rio se quitó la capucha y la saludó respetuosamente. Christina estaba en desacuerdo con el actual líder del Reino de Bertram, el Duque Albo, así que no debería haber problemas.

“Sir Amakawa... Lo sabía... pero, ¿por qué se encuentra junto a Sensei...?” Al ver la técnica de antes, Christina había sospechado que Rio era Amakawa Haruto,

pero no lograba entender su relación con Celia, así que mostró una cara confundida.

“Con todo respeto, ¿podríamos intercambiar información? Hice que Haruto me trajera hasta aquí para averiguar lo que está pasando en el territorio del Conde Claire.” Celia le pidió a Christina que le contara la razón por la que se encontraba ahí.

“Entendido. Después de regresar del banquete al que participé junto a Sir Amakawa, decidí escapar del castillo. Sin embargo, mis perseguidores me han alcanzado hasta este lugar y ahora no puedo salir de aquí. La única persona en la que puedo confiar es el Conde Claire, pero soy consciente de todos los problemas que le estoy causando...” Mientras explicaba lo ocurrido, Christina mostró una expresión cada vez más sombría.

El padre de Celia, el Conde Claire, pertenecía a la facción del Duque Fontaine, uno de los grupos aristocráticos más leales al rey. De las tres facciones, la facción del Duque Fontaine era la menos poderosa, siendo las demás, la facción del Duque Albo y la Facción del Duque Euguno.

“Ya veo... No se preocupe, si es por la princesa, estamos dispuestos a todo.” La explicación de Christina no había sido muy detallada, pero eso fue suficiente para Celia, quien negó con la cabeza.

“Gracias por la lealtad que muestra hacia la familia real...” Christina bajó la cabeza solemnemente en dirección de Celia. “Pero, ahora que lo pienso, ¿qué pasó con el color de su cabello, Celia-sensei? Recuerdo que era de color plateado puro...” recordando eso, la princesa no pudo evitar preguntar.

“Ah, umm, err...” Celia mostró una cara incómoda.

Los artefactos mágicos para cambiar el color del cabello no existían en la región de Strahl. Incluso Celia, quien era considerada una maga genio, nunca había visto un artefacto de ese tipo hasta que Rio se lo mostró. Por cierto, en Strahl había varios lugares donde se podía recibir un tratamiento para obtener el mismo resultado, pero no estaban abiertos al público. La mayoría de estos sitios estaban escondidos y operaban en secreto. La técnica mágica que se utilizaba era secreta y desconocida para el público general.

Volviendo al tema, en los mil años de historia que tenía la región de Strahl, hubo varias guerras cuyo objetivo era obtener una técnica secreta. Dicho eso, un artefacto capaz de cambiar el color del cabello del usuario era increíble. Por lo tanto, incluso si se trataba de una princesa, contar la existencia del artefacto no era una buena idea. Sin embargo—

“Su cabello ha cambiado de color gracias a la ayuda de un artefacto mágico, Su Alteza.” Rio respondió en lugar de la indecisa Celia.

“¿Existe un artefacto mágico de ese tipo...?” Christina puso una cara extremadamente interesada. “Mis disculpas. No tiene sentido quedarnos de pie, así que, ¿por qué no tomamos asiento? Hay un comedor ahí.” Dejando momentáneamente la conversación sobre el artefacto de lado, la princesa le sugirió a Rio y Celia que se trasladaran de lugar.

“E-Está bien.” Celia asintió mientras miraba a Rio desde un costado.

“Si van a hablar de algo confidencial, puedo esperar afuera...” Rio no fue con ellos y expresó sus preocupaciones.

“No, no se preocupe por eso. Más bien, me gustaría que se uniera a nosotros, si es posible. No tiene sentido esconderlo, así que seré honesta con usted: en este momento, no tengo poder alguno. No puedo hacer nada sin la ayuda de los demás. Es por eso que me gustaría pedirle ayuda a un caballero honorario como

usted. Se que es repentino, pero ¿al menos podría escuchar lo que tengo que decir?” Christina explicó brevemente la situación en la que se encontraba y bajó la cabeza profundamente.

Normalmente, la familia real no debía bajara la cabeza ante los nobles, sobre todo si se trataba del noble de otra nación. La acción que Christina acababa de realizar mostraba la crisis en la que se encontraba.

“...Entendido. En ese caso, me uniré a ustedes.” Mirando a Celia, Rio aceptó la petición de la princesa.

“Muchas gracias. Entonces, entremos.... No, antes de eso, me olvidé de presentarle Vanessa. Vanessa, por favor, preséntate.” Christina comenzó a dirigirse al comedor, pero recordó que Vanessa todavía no se había presentado.

“Entendido. Mi nombre es Vanessa Emal. Mis más sinceras disculpas por lo de antes. Fui al banquete con Christina-sama para cumplir con mi rol de guardaespaldas, así que tuve la oportunidad de verlo en acción. Si es posible, me gustaría que le diera su fuerza a la Princesa.” Vanessa bajó la cabeza profundamente en dirección de Rio.

“No puedo asegurarte nada, pero estoy dispuesto a escuchar lo que tienen que decir. Si no recuerdo mal, tú eras la persona que se encontraba detrás de la Princesa Christina durante la fiesta de té, ¿no es así?”

“Es un honor que se acuerde de mí.”

“No, no me di cuenta de que eras tú cuando luchamos. Dicho eso, ¿podría ser que eres un familiar de Sir Alfred, el Rey de la Espada?” Ese era el título otorgado al espadachín más fuerte del reino de Bertram.

“¿...Conoce a mi hermano?”

“No lo conozco directamente, pero cuando saqué a Celia... Disculpe. Cuando saqué a Celia-sama de la boda, luché momentáneamente con Sir Alfred ya que estaba liderando el grupo que nos estaba persiguiendo.” Rio sonrió irónicamente al narrar lo que había ocurrido.

“C-Cierto. No es de extrañar que mi hermano haya hecho eso... Fue usted quien se llevó a Celia-kun de la boda, ¿no es así? ¿Eso quiere decir que logró escapar incluso después de cruzar espadas con mi hermano?” Vanessa miró a Rio con ojos extrañamente brillantes.

“Bueno, sí.”

“Y-Ya veo... Tiene unas habilidades increíbles.”

“No, para nada. Dejando eso de lado, ¿qué dicen si entramos al comedor?” sugirió Rio.

“Sí. Sígame.” Vanessa tomó la iniciativa y caminó hacia la puerta del comedor. Sin embargo, en ese momento la voz de un chico resonó desde una de las habitaciones.

“Umm, ¿nosotros que deberíamos hacer?” Se trataba de los dos chicos japoneses que habían sido excluidos de la batalla de antes. Uno de ellos había levantado la mano haciendo esa pregunta.

“Christina-sama, ¿quiénes son ellos?” Celia hizo esa pregunta mientras miraba a los dos chicos.

“Ellos son... Como decirlo, son las personas que fueron invocadas junto al héroe de nuestro reino. La razón por la que se encuentran con nosotros en este momento es una larga historia...” Christina se llevó la mano a la frente y trató de dar una explicación.

“Ya veo. Así que son amigos de Rui-sama.” Rio se dio cuenta de inmediato de que con “héroe” se estaban refiriendo a Shigekura Rui.

“¿C-Conoces a Rui?” El otro chico que no levantó la mano antes le hizo esa pregunta a Rio.

“Sí. Lo conocí durante el banquete...”

“Ya veo...” El chico respondió con una expresión sombría.

“¿Pasa algo?”

“N-No, no es nada. Lo siento...” A pesar de lo que dijo, por su cara parecía todo lo contrario.

“Ya que están aquí, ¿por qué no aprovechan la oportunidad para presentarse?” sugirió Christina.

“Ah, isí! Ehm...” El chico que parecía algún tipo de conexión con Rui lucía nervioso. Tratando de pensar en cómo presentarse, se quedó sin palabras.

“Yo soy Saiki Rei. Ah, supongo que en este mundo me llamo Rei Saiki. Aunque soy el senpai de este tipo y de Rui, no soy tan importante como para ser recordado. Sin embargo, espero que nos llevemos bien de todos modos.” Rei se presentó en lugar del otro chico. El idioma que usó para hablar no era japonés, sino el idioma de ese mundo.

“No, me aseguraré de recordarte. Mi nombre es Haruto Amakawa. Es un placer.” La presentación del chico había sido algo divertida. Rio dejó escapar una ligera risa y también se presentó.

“¿Haruto... Amakawa?” Al escuchar el nombre de Rio, Rei miró su cara atentamente. Tal vez le sonaba japonés.

“Umm, yo soy la hija del Conde Claire, el propietario de esta mansión. Mi nombre es Celia Claire. Encantada de conocerte, Rei-kun.” Celia, quien estaba al corriente de la vida pasada de Rio, pareció darse cuenta de las dudas de Rei. Para evitar que sus sospechas aumentaran, la chica se presentó.

“Ah, s-sí, lo mismo digo.” Rei bajó la cabeza.

“¿Y tú? ¿Cómo te llamas?” Celia se volteó en dirección del otro chico que parecía tener una personalidad tímida.

“S-Soy Kouta. Kouta Murakumo. Es un placer conocerlos.” Kouta bajó la cabeza con relucencia mientras miraba la cara de Haruto y Celia. Él también había usado el idioma local de la región de Strahl en lugar del japonés.

Los dos conocen a Rui-san y ya confirmé que son japoneses. Estoy algo curioso de saber cómo aprendieron el idioma de este mundo... Rio sentía curiosidad, pero ese no era el momento para hacer una pregunta como esa.

“Es un placer.”

“Encantada de conocerte.” Rio y Celia respondieron brevemente.

“Bueno, no queremos hacerles perder el tiempo, así que hablemos en otra ocasión.” Rei pronunció esas palabras.

“Ustedes esperen a que terminemos. Si algo pasa, sepan que estaremos en el comedor. Dicho esto, vamos.” Christina habló con Rei y Kouta y después instó a Rio, Celia y Vanessa a entrar al comedor.

Y así, dejando a los dos chicos japoneses en la otra habitación, los demás se dirigieron a la mesa del comedor.

“Sensei, sé que quiere ver a su padre, pero no tiene que preocuparse por eso, ya que el Conde Claire vendrá aquí antes de que anochezca. Parece que en este momento hay un escuadrón de búsqueda cerca de la casa, así que no puede moverse con libertad.” Christina le dio a Celia la información que quería saber.

“Ya veo. Por un momento tuve el temor que venir hasta aquí habría sido inútil, pero solo tengo que esperar a que mi padre baje hasta aquí, ¿no?”

“Sí. Todavía tenemos tiempo antes de que llegue, así que me gustaría conversar con usted.”

“Aunque también sería un placer para mí, ¿de qué quiere hablar?”

“Veamos. Lo que más me interesa saber es, ¿cómo se conocieron ustedes dos? Sin importar por donde lo mire, durante la boda usted fue secuestrada...”

“No fue un secuestro. Como dije antes, fui yo quien le pidió a Haruto que me sacara de ahí.” Celia enfatizó el hecho que había escapado por su propia voluntad.

“¿Podría preguntar la razón?”

“...Por más vergonzoso que sea, quería escapar del deber que se me había impuesto como noble.”

“En otras palabras, ¿quería escapar de su matrimonio con Charles Albo?” Christina adivinó el “deber” del que Celia estaba hablando.

“Sí. Sé que es normal tener que casarse con alguien que no amas. Entiendo que ese es el deber de las mujeres nobles. Sin embargo, incluso si era un matrimonio político, no quería casarme con él.” Aunque habló con firmeza, Celia estaba mostrando una expresión sombría.

“Bueno, era de esperarse. Pienso que tomó la decisión correcta.” Christina aceptó las palabras de Celia sin ningún problema.

“¿...Fue la decisión correcta?” Por otro lado, Celia se sorprendió al escuchar las palabras de la princesa.

“Es cierto que no podemos elegir nuestra pareja a causa de nuestra posición. Debemos pensar en el bien de nuestra familia y el reino. Sin embargo, si tu matrimonio no va a beneficiar ni al uno ni al otro, entonces es natural que te opongas. No vale la pena hacer algo dañino para el reino.” Christina mostró una sonrisa.

Celia puso una cara sorprendida. Tal vez no se esperaba esa clase de respuesta.

“¿...Cree que casarme con él hubiera sido dañino para el reino?”

“Más que eso, lo que es realmente dañino para el reino es la existencia del Duque Albo y de su facción. ¿Podría ser que también pensaba lo mismo y es por eso que escapó, Sensei?”

“Creía que estaba mal. Aunque puede que obtengan resultados, la manera de hacer las cosas de la facción del Duque Albo es demasiado agresiva.”

“Y, sin embargo, ¿no estaba segura de qué hacer?”

“No soy yo quien decide lo que es correcto y lo que no.” Celia sonrió débilmente.

“Entonces, ¿se arrepiente? De que Sir Amakawa la sacara de ahí.”

“...No, no me arrepiento.” Después de una breve pausa, Celia negó con la cabeza determinadamente.

“Si ese es el caso, entonces no hay problema, ¿no cree?” Diciendo eso, Christina sonrió. “Estoy segura de que habrá nobles que no estarán de acuerdo por las decisiones que tomó, Celia-sensei. Pero usted lo hizo pensando que las acciones del Duque Albo estaban equivocadas. Lo hizo pensando que lo correcto era abandonar el castillo. Usted se aferró a su propia voluntad y no se arrepiente de ello. Todo lo que queda es juzgar si la decisión que tomó fue realmente la correcta. Y somos nosotros, los habitantes de este país, los que juzgan... Al menos, en mi opinión personal, la decisión que tomó fue la más adecuada.”

“Estoy feliz de que diga eso, pero...” Celia sonrió débilmente.

“Lo que importa ahora es lo que quiere hacer en el futuro, ¿no cree, Celia-sensei? Si ha regresado a esta mansión, eso quiere decir que todavía no ha abandonado completamente su posición como noble de este país, ¿no es así?”

“Eso es.... Pero he huido. No sé si lo merezco...” Ante la pregunta de Christina, Celia mostró una expresión complicada.

“Vaya, en ese caso, estamos en el mismo barco. Yo también estoy huyendo. Sin embargo, no tengo intención de abandonar mi estatus como miembro de la familia real. Todo depende de lo que haremos de ahora en adelante y de los resultados que obtendremos.”

“...Usted es muy fuerte.” Celia se sorprendió al escuchar las palabras determinadas de Christina. Ella también había pensado lo mismo, pero seguía insegura. No sabía si era digna de recuperar su posición.

Por otro lado, Christina estaba emanando una fuerte confianza y determinación. Sin embargo, eso no quería decir que no tuviera sus preocupaciones. Es imposible que, siendo una princesa, te escapes del castillo y esperes que todo salga bien. Solo una persona despreocupada o ingenua tendría una mentalidad de ese tipo, pero Celia sabía perfectamente que ese no era el caso de Christina.

Entonces, ¿por qué se había escapado del castillo? Celia quería saberlo.

“¿No es demasiada molestia si yo también le hago una pregunta?”

“Sí, no hay problema.” Christina respondió afirmativamente.

“¿Por qué decidió abandonar el castillo, aunque era consciente del riesgo?” Celia le preguntó la razón de su fuga.

“Porque mi padre me ha confiado el futuro del país. Estoy tratando de alcanzar ese futuro. Si me hubiera quedado en el castillo, me habría convertido en una simple chica sin futuro. Es por eso que decidí dejar el reino, aunque corro el riesgo de perder la vida.”

“El futuro del país.... ¿Qué tiene pensando hacer, Su Alteza?” Sintiendo la determinación de Christina, Celia le hizo esa pregunta con una cara sorprendida.

“Primero que todo, iré a Rodania y me uniré a Restoration. Después de eso, luego de haber elegido el momento más oportuno, atacaremos la base del Gobierno del Reino de Bertram liderado por el Duque Albo y negaremos la legitimidad de su reinado. Una vez hecho eso, declaremos a Restoration como el verdadero gobierno legítimo del reino y así revertiremos el equilibrio del poder.” Christina explicó sus planes con un tono imponente.

Sin embargo, aunque contaban con la presencia de la Segunda Princesa Flora y el héroe Sakata Hiroaki, Restoration no podía rivalizar en términos de legitimidad con el actual reino de Bertram, quien tenía en sus manos al Rey Felipe III y al héroe Shigekura Rui. Si la Primera Princesa Christina se unía a Restoration, eso incomodaría al Duque Albo, pero no sería suficiente para cambiar el nivel de legitimidad.

“¿...En serio puede hacer algo como eso? ¿Qué tiene pensando hacer...?”

Incrédula, Celia hizo esa pregunta con algo de temor.

“No puedo decirlo en este momento, pero si soy capaz de llegar a Rodania, entonces seré capaz de hacerlo. Es por eso que tengo que escapar a toda costa de esta base subterránea y llegar a Rodania.” Los ojos de Christina estaban llenos de determinación.

“Si es posible, ¿podría hacerle una pregunta?” Rio se unió a la conversación y pidió el permiso para hacer una pregunta.

“Sí.” Christina asintió con la cabeza.

“Por lo que he escuchado, el Duque Albo ha logrado conseguir el poder suficiente para controlar el reino entero. Es bastante obvio por sus acciones que tiene otro objetivo, pero no logro entender cuál es. Si no le importa, me gustaría escuchar su opinión al respecto.” Rio preguntó por el verdadero objetivo del Duque Albo.

“Veamos... Si el Duque Euguno es un hombre razonablemente ambicioso, entonces el Duque Albo es alguien extremadamente ambicioso. Al Duque Euguno no le importa el reconocimiento si obtiene un logro, pero el Duque Albo quiere todo, tanto los logros como el reconocimiento. ¿Entiendes lo que estoy tratando de decirte?” Christina miró a Rio fijamente.

“¿...Podría ser que el Duque Albo desea obtener el trono?” Rio llegó a esa conclusión.

“Exactamente,” respondió Christina.

“Entonces, ya que tienen el derecho de sucesión, la familia real es el obstáculo principal del Duque Albo.”

Restoration, que estaba tratando de usar a la Segunda Princesa Flora como representante, también era otro de los problemas del Duque.

“Exacto. Es por eso que, si me hubiera quedado en el castillo, habría sido asesinada tarde o temprano.”

“¡E-Eso es inconcebible! ¡Cómo podría alguien reconocerlo por una acción irrazonable y barbárica como esa...!” Celia levantó la voz con enojo.

El trono del Reino de Bertram era hereditario y absoluto. Solo el descendiente directo del Rey que se encontrara en la posición más alta de la línea de sucesión tenía el derecho de ocupar el trono. Era imposible que un descendiente del rey que se encontraba en una posición baja de la línea de sucesión se volviera rey cuando había descendientes con posiciones superiores.

Actualmente, Christina y Flora, hijas del Rey Felipe III y su esposa legítima, Beatriz, eran las que se encontraban en la cima de la línea de sucesión, ocupando el primer y segundo puesto respectivamente.

La hija menor del Duque Albo también estaba casada con Felipe III, pero era una de las concubinas, así que la hija que nació de ellos dos, Loris, tenía una posición baja en la línea de sucesión.

“En realidad, es posible. Si lo que busca es legitimidad, entonces el héroe Rui es más que suficiente. Ya que los héroes son los apóstoles de los Seis Dioses Sabios, se podría decir que son la personificación de la autoridad y de la legitimidad que se necesita para sostener el gobierno. Si la nieta del Duque Albo se casa con el héroe, entonces el hijo de ellos dos podría volverse perfectamente el próximo rey. Nadie trataría de objetar la legitimidad del trono.”

“!?” Celia jadeó con fuerza.

“Sin embargo, desafortunadamente para ese hombre, el héroe fue invocado junto a su pareja. Aunque el Duque Albo ha tratado que su nieta Loris y el héroe establezcan una relación, hasta ahora ha fallido en el intento. Además, el hecho de que Celia-sensei fuera secuestrada en público también ayudó para manchar su reputación y reducir su influencia. Gracias a eso, ahora tengo algo más de libertad que antes. Estoy profundamente agradecida con ustedes dos. Con Celia-sensei porque decidió escapar y con Sir Amakawa porque fue la persona que la ayudó.” Christina sonrió ligeramente. “Dicho eso. Sir Amakawa, ¿podría hacerle una pregunta?” la pregunta estaba dirigida a Rio.

“Sí. Siempre que pueda, trataré de responderle.” Rio asintió con la cabeza.

“Muchas gracias. Entonces, ¿podría preguntarle qué tipo de relación tiene con Celia-sensei?”

“Veamos... Se podría decir que Celia-sama es mi benefactora.” Había varias maneras de describir la relación que compartía con Celia, pero en ese momento, esa parecía ser la más conveniente.

“Su benefactora, ya veo... Por cierto, ¿cómo hizo para llegar hasta aquí? Estoy bastante segura que el exterior está lleno de soldados...” Christina entrecerró los ojos mientras hacía esa otra pregunta.

“Me escabullí normalmente.” Rio respondió con firmeza.

“¿Así como así...?” Christina miró a Rio con una cara incrédula.

“Sí. Con la ayuda de Celia-sama, también puedo salir fácilmente.”

“Nosotros queremos salir, pero estamos bloqueados aquí. Aún así, usted lo dice como si se tratara de un juego de niños.” Christina no pudo evitar sonreír irónicamente.

“Si el escuadrón de búsqueda se encuentra en Claia, ¿eso no quiere decir que ya tienen una idea de donde se encuentran ustedes?” Celia hizo esa pregunta.

“Tal vez. Parece que sospechan que el Conde Claire nos haya ayudado a escapar del castillo.” Christina puso una cara sombría mientras pronunciaba esas palabras.

“¿Fue mi padre quien la ayudó a escapar, Su Alteza?”

“Sí, el Conde Claire nos ayudó a escapar a petición de mí padre. Nuestro grupo dejó el castillo y vinimos aquí, pero en ese momento, el Conde Claire fue puesto bajo sospecha y el reino envió un grupo de búsqueda a la ciudad. Ya que no podía escapar, tomé refugio en esta base subterránea hace unos pocos días.” Christina explicó lo que la llevó a refugiarse en la base.

“...Creo que he entendido la situación general. Si es como dice, entonces no podemos decir que esta base sea completamente segura.” Celia puso una cara seria.

“Exactamente. El Conde ha estado haciendo un buen trabajo tratando de disipar las sospechas, pero al parecer está comenzando a levantar demasiadas dudas. Existe la posibilidad de que incluso comiencen a buscarnos por aquí. Es por eso que tratamos de salir de aquí antes de que fuera demasiado tarde.”

“Así que fue por ese motivo que nos encontramos.”

“Así es.” Christina respondió y miró a Rio fijamente. “Sir Amakawa, sé que es una petición repentina y descortés, pero para salir de esta crisis necesito de su fuerza. ¿Podría brindarnos su ayuda? Si logramos salir de esta, le prometo que daré lo mejor de mí para recompensarle de la manera adecuada...” la princesa bajó la cabeza profundamente.

“¿...Qué es lo que quiere que haga exactamente?”

“Que nos ayude a escapar de esta mansión y que eventualmente nos ayude a salir de Claia y llegar a Rodania.”

“Vamos a movernos a pie, ¿no es así? Supongo que las personas que debo escoltar a parte de usted son Vanessa-san y los dos chicos en la otra habitación, Rei-san y Kouta-san.” Rio señaló los términos sin hacer ninguna promesa.

“Sí.”

“Incluso si tomamos la ruta más corta, llegar a la base de Restoration nos tomaría alrededor de dos semanas. Además, es bastante probable que el Duque Albo se espere que Su Alteza tenga planeado refugiarse ahí. Como si no fuera poco, para ir de una ciudad a otra tenemos que pasar por los puestos de control que se encuentra en la carretera. Ya que el cabello púrpura brillante de Su Alteza y el cabello negro de los otros dos chicos destacan bastante, es muy probable que los puestos de control ya hayan sido informados de sus características y estén listos para detener a cualquier sospechoso. El viaje será bastante difícil, sobre todo con este número de personas...”

Más bien, normalmente no podrían ni siquiera salir de la mansión. Es por eso que Christina y las demás se estaban quedando en la base subterránea: no podían hacer nada.

“...Sí.” Christina asintió con una expresión sombría. Sin embargo—

“Está bien. Si está dispuesta a aceptar un par de condiciones, entonces aceptaré su petición.” Después de llevarse la mano a la barbilla y pensar por un tiempo, Rio respondió.

“¿...En serio?” Los ojos de Christina se iluminaron de esperanza.

“Sí. Incluso si me negara, Celia-sama trataría de ayudarlo de todos modos. Ella no es el tipo de persona que abandonaría la princesa de su reino en circunstancias como esta.” Sonriendo, Rio miró a Celia.

“Ah, umm...” Celia, quien había estado escuchando en silencio hasta ahora, se sorprendió al ver que el chico había sido capaz de descifrar sus sentimientos con tanta facilidad.

“...Ya veo. Por cierto, ¿cuáles son las condiciones de las que estaba hablando?” preguntó Christina.”

“Dejando de lado los detalles, la condición principal es que, si Celia-sama fuera a regresar al reino para recuperar su posición como noble en un futuro, me gustaría que usted, Princesa Christina, la respaldara. Me gustaría que no la culpara por escapar de la boda y, si algún tipo de problema llegara a surgir, espero que usted pueda ayudarla a superarlo.” Con esas palabras, Rio le estaba pidiendo a Christina que ayudara a Celia en su posible regreso a la aristocracia.

“Celia-sensei es una persona increíblemente talentosa. Tenía pensado hacer eso incluso si usted no me lo pedía...” Christina parpadeó repetidamente, insegura de si las condiciones del contrato eran suficientes para Rio.

“O-Oye, ¿ide qué estás hablando!?” Celia preguntó en pánico.

“Eres libre de elegir si regresarás a tu vida como noble o no, pero no es mala idea asegurarse condiciones favorables para el futuro.” Rio respondió sonriendo con picardía.

“¿E-Eh...? Ah...Cielos... Gracias.” Celia se sonrojó y lo agradeció tímidamente.



En ese momento, un sonido crujiente, como si algo se estuviera moviendo, resonó desde afuera de la habitación. Pocos segundos después, el sonido de un tipo de timbre sonó repetidamente.

“Parece que el Conde Claire acaba de llegar.” Vanessa se puso de pie rápidamente para abrir la puerta del comedor.

“Oh, estoy feliz de que esté aquí, Princesa Christina. Justo a tiempo. No tenemos mucho tiempo, así que le daré un rápido reporte. Muh, ¿y las personas de ahí...?” La voz de un hombre de mediana edad resonó desde la entrada. Al parecer se trataba del Conde Claire. Al ver a la Princesa Christina, el hombre se preparó para informarle de la situación actual, pero cuando vio la figura de Rio y Celia, se detuvo repentinamente.

“Ahaha. Ha pasado un tiempo, Padre. Ah, cierto...” Celia saludó a su padre con una expresión ligeramente incómoda. Sin embargo, cuando se dio cuenta del color actual de su cabello, procedió a quitarse el artefacto mágico para hacer que volviera a su color original. El Padre de Celia, Roland Clair, vio la escena con una cara perpleja y—

“¿iC-Celia-chan!? ¿iQué estás haciendo aquí!?” gritó en voz alta sin ocultar su sorpresa.

Interludio: Perseguidores

Regresando un poco en el tiempo, cuando Rio y Celia estaban visitando Claia durante el día...

En uno de los alojamientos para huéspedes cerca de la mansión del Conde Claire, había un largo grupo de personas caminando por el pasillo. El hombre caminando al frente era Charles Albo, el ex prometido de Celia, y justo detrás de él se encontraban el Rey de la Espada, conocido como el mejor espadachín del Reino de Bertram, Alfred Emal y el héroe invocado de otro mundo, Shigekura Rui.

Atrás de ellos se encontraban los caballeros que estaban bajo las órdenes de Charles.

“¿¡Todavía no han encontrado a la Princesa Christina!?” Charles abrió la puerta de la habitación donde se encontraba el escuadrón de búsqueda de Christina e hizo esa pregunta con un tono irritado.

“V-Vaya, Charles-sama. ¿Ha venido desde la capital? ¡Mis más sinceras disculpas por no darle una bienvenida apropiada!” El caballero a cargo de las operaciones de búsqueda que estaba sentando delante de un escritorio mientras revisaba unos documentos se puso de pie en pánico y saludó a Charles respetuosamente.

“Eso no importa. ¿Encontraron a la Princesa Christina?”

“¡La estamos buscando, pero todavía no la hemos encontrado!”

“¿En serio la están buscando?”

“¡P-Por supuesto!”

“¿Y qué hay del conde Claire?”

“No lo sabemos. Estamos vigilando la mansión, pero hasta ahora no hemos visto ningún movimiento sospechoso. ¿...Está seguro de que la Princesa Christina se está escondiendo ahí?”

“Sí. El Conde Claire es el único noble que estaría dispuesto a ayudar a la Princesa Christina en su viaje de la capital real hasta Rodania, donde se encuentra la base de Restoration. Además, el único noble leal al rey que dejó la capital cuando la princesa desapareció también fue él.” Charles respondió con un tono frustrado.

“Pero, puede que ya hayan dejado la ciudad...”

“Es por eso que estoy haciendo que mis hombres rodeen las ciudades y las carreteras. E incluso si ya hubiera dejado la ciudad, tenemos que encontrar la evidencia de que el Conde Claire colaboró en todo esto.”

“Pero, existe la posibilidad de que el Conde Claire no esté involucrado...”

“¿...Eres estúpido?” Charles se acercó al comandante del escuadrón de búsqueda y le habló al oído. “La Primera Princesa acaba de escaparse de la capital, ¿sabes? ¿Quién va a tomar la responsabilidad por esto? Dime. ¿Quieres tomarla tú?”

“...N-No, señor.” El comandante agitó sus manos en pánico.

“En ese caso, mañana trae a todos los carpinteros de la ciudad y rénelos en esta mansión.” Charles dijo eso repentinamente.

“¿...Disculpe?” Ya que no entendía la necesidad de los carpinteros, el comandante mostró una expresión confundida.

“Los usaré para amenazar al Conde Claire. Solo haz lo que te digo. Yo me encargaré de hablar con el conde.” Charles mostró una sonrisa retorcida.

“¡S-Sí, señor!”

“Buena respuesta. Ah, deberías alegrarte. Dos personas increíblemente capaces se unirán al escuadrón de búsqueda: el héroe de nuestro Reino, Rui Shigekura-sama y el Rey de la Espada, Alfred,” Charles se volteó y presentó a los dos recién llegados. “Mis más sinceras disculpas por molestarlo de esta manera, Rui-sama...”

“Mi amigo y mi Senpai también desaparecieron, así que estoy feliz de poder ayudar en la búsqueda. Espero poder trabajar con ustedes.” Rui sonrió y saludó al comandante del escuadrón de búsqueda.

“¡E-Es un honor!” El comandante lo agradeció con nervios.

“Dicho esto, Rui-sama y Alfred se estarán uniendo al escuadrón de búsqueda. Si es necesario, usen toda la mano de obra disponible.”

“Sí, déjame a mí,” respondió Rui.

“Alfred, protege a Rui-sama incluso si mueres. Tu hermana es uno de los cómplices, así que vas a tener que asumir la responsabilidad.” Dirigiéndose a Alfred con esas palabras, Charles entrecerró los ojos.

“...Lo sé.” Alfred respondió brevemente. En ese momento, alguien llamó a la puerta de la habitación.

“¿Quién es? Entra.” Charles se volteó hacia la entrada e instó a que el visitante entrara. Quien entró en la habitación fue un caballero, quien rápidamente informó a Charles sobre la razón detrás de su presencia.

“Una persona llamada Jean Bernard, que al parecer es un viejo amigo suyo, acaba de llegar. ¿Qué debería hacer, Charles-sama?”

“¿...Jean Bernard? ¿...Qué? ¿Por qué...? N-No, no importa. Llévalo de inmediato a la sala de espera. Vendré en seguida.”

Después de escuchar la orden de Charles, el caballero asintió y se retiró inmediatamente de la habitación.

“¿Quién es? Es la primera vez que escucho su nombre.” Alfred inmediatamente preguntó por la identidad del visitante.

“Es como dijo. Es un viejo amigo mío. Lo conozco de bastante tiempo.”

“¿Te vas a reunir con un amigo en un momento como este? Además, ¿cómo sabía que estabas aquí?”

“Puede que haya venido a esta ciudad por casualidad y me haya visto. De todos modos, no puedo hacerle esperar. Rui-sama, iré a atender al visitante. Si me disculpa,” Después de decir eso, Charles salió rápidamente de la habitación.



Luego, Charles fue rápidamente a la sala y esperó a que Jean Bernard— o mejor dicho, Reiss— llegara. Después de un minuto...

“Jean Bernard-sama acaba de llegar.”

“Déjalo entrar y no permitas que nadie más entre en esta habitación.” Después de que Charles le dijera esas palabras al caballero de escolta, Reiss entró en la habitación.

“Vaya, vaya. No nos vemos desde el banquete de hace un par de semanas. ¿Cómo van las cosas, Charles-sama?” Reiss bajó la cabeza respetuosamente con una sonrisa.

“¿...Debería llamarlo Bernard-dono, Reiss-dono? ¿Cómo supo que estaba en esta ciudad?” Charles le preguntó a Reiss por qué estaba ahí y cuáles eran sus intenciones.

“Bueno, estaba siguiendo a alguien que me interesa y llegué a esta ciudad por pura casualidad. Me di cuenta de inmediato del ambiente tenso del lugar, y en medio de todo esto, tuve la suerte de verlo junto a sus hombres, así que decidí venir a saludarlo. La razón por la que me he presentado como Jean Bernard es porque no quiero causar malentendidos innecesarios. Sería extraño que el embajador de Proxia apareciera en este lugar tan repentinamente, después de todo.” Reiss habló con una sonrisa.

“Ya veo. Que extraña coincidencia. Sin embargo, como puede ver, aunque me gustaría darle una bienvenida apropiada, en este momento me encuentro con las manos llenas.” Charles puso una cara sombría.

“Somos colegas. Estaría feliz de ayudarte con lo que pueda. ¿Pasó algo?”

“A decir la verdad... No, estamos buscando un delincuente que se está escondiendo en esta ciudad.”

Charles estuvo a punto de explicarle lo que había ocurrido, pero al final se detuvo. Por más que confiara en Reiss, Charles se sentía reacio de contarle a un extranjero que la princesa que había estado vigilando hasta ahora en el castillo se había escapado.

“Vaya, parece ser una historia problemática. Si Charles-sama ha venido hasta aquí en persona, eso quiere decir que se trata de un criminal muy peligroso.”

“Sí, bueno... No es que sea peligroso, es más bien demasiado inteligente...” Charles respondió de esa manera mientras pensaba en Christina.

“Ya veo... Bueno, no puedo meterme en los problemas de otros reinos. No quiero molestarlo más con mi presencia, así que me retiraré,” dijo Reiss.

“Lo siento, ahora tengo que reunirme con el Conde Claire. Si desea quedarse en la ciudad, puedo preparar una habitación para usted...”

“No, no se preocupe. Me estoy quedando en una posada.” Diciendo eso, Reiss se puso de pie.

“Siento mucho no haberle podido dar una bienvenida apropiada. Si nos volvemos a ver, tomémonos nuestro tiempo para conversar.”

“Sí, con mucho gusto.” Con una sonrisa vacía, Reiss salió de la habitación.

Capítulo 6: Fuga

“¿¡C-Celia-chan...!? ¿¡Qué estás haciendo aquí!?” Al ver a su hija en la base secreta de su casa, el Padre de Celia, Roland Claire, gritó con una voz sorprendida.

¿C-Celia-chan?

Por un momento, Rio dudó de sus oídos.

“Padre, deja de llamarme Celia-chan, por favor...” Celia habló con su padre mientras sonreía irónicamente. En ese momento, Roland se le acercó y la abrazó.

“¿E-Estás bien? Después de que te secuestraran, encontré una carta escrita con tu caligrafía. Estaba contento de saber que estabas bien, pero me estuve muy preocupado.”

“Lo siento mucho. Actué sin decirte nada al respecto...”

“No, no te preocupes por eso. Hiciste bien. ¡Preferiría que te quedaras soltera de por vida a que te cases con ese desgraciado!” exclamó Roland.

Al parecer, Celia era muy amada por su padre. Roland era algo bajo y delgado, pero era un hombre de mediana edad que emanaba dignidad y elegancia. A pesar de eso, ahora lucía algo más apagado.

“Umm, Padre. Ya que estás en presencia de Christina-sama y los demás, me gustaría que te abstuvieras de comportarte de esa manera.” Celia reprendió a su padre.

“T-Tienes razón. Grrrr. Tengo información para darle a la princesa, pero...”

Roland mostró una cara complicada. Había varias cosas que le quería preguntar a Celia, como qué hizo después de abandonar la capital o por qué estaba allí.

“A menos que sea algo urgente y no tengamos tiempo, pienso que lo mejor es que hables con Celia-sensei. Es la reunión padre-hija que tanto esperabas, después de todo.” Christina tomó en consideración las emociones de Roland.

“...No, primero hablaré con usted, princesa.” Después de vacilar por un momento, Roland llegó a esa conclusión. Al parecer, tenía un reporte urgente que dar, lo que hizo que Christina se preparara a sí misma.

“Está bien. No parece que sean buenas noticias, pero escucharé de todos modos.”

“Entendido. Han llegado varios grupos de búsqueda desde la capital y al comando de todos ellos está, umm, Charles Albo. Es un tipo malvado que no escucha razones. De hecho, parece sospechar fuertemente de esta mansión. Me ha dicho que contratará a todos los carpinteros de la ciudad para demoler la casa y ver si hay habitaciones secretas. Incluso ha preparado un comunicado oficial de Su Majestad así que no puedo rechazarlo. No nos queda mucho tiempo.” Roland explicó la situación con una cara preocupada mientras miraba a Celia. La chica mostró una expresión amarga al escuchar que Charles estaba en las cercanías.

“...Sir Amakawa, ¿es posible escapar esta misma noche?” Christina se volteó en dirección de Rio e hizo esa pregunta.

“Sí, es posible. Más bien, si desea escapar, esta noche es su única oportunidad.” Rio respondió de inmediato.

En ese momento, Roland se volteó hacia él. “Princesa, ¿quién es este chico?”

“Es el recién nombrado caballero honorario del Reino de Galwark, Sir Haruto Amakawa.

“¿Un caballero honorario? ¿A esa edad? Más bien, ¿qué hace aquí un noble del Reino de Galwark...?”

“Fue Sir Amakawa quien trajo a Celia-sensei hasta aquí.” Christina explicó la identidad de Rio a Roland.

“¿Qué demonios están haciendo los guardias de afuera...? No, espera. Si tú fuiste quien trajo a Celia-chan, eso quiere decir que...” Roland miró fijamente la cara de Rio.

“Sí, fui yo quien secuestró a Celia-sama,” admitió Rio.

“Q-Qué... Grr.” Roland comenzó a mirarlo intensamente con una cara complicada.

“Padre, como te escribí en la carta, fui yo quien decidió escapar. Haruto solo me ayudó a cumplir ese deseo.” Celia volvió a enfatizar que había escapado por su propia voluntad y que Rio no era culpable.

“...Lo sé. Primero, me gustaría agradecerte por haber salvado a Celia-chan. Muchas gracias, Sir Haruto Amakawa.” Roland se llevó la mano derecha al pecho y bajó la cabeza profundamente en dirección de Rio.

“No, no fue nada. Decidí ayudarla porque no podía soportar el hecho que se casara con alguien que no amaba. Mis más sinceras disculpas por preocuparle.” Rio bajó la cabeza para disculparse.

“No, es verdad que estuve increíblemente preocupado después del secuestro, pero al menos no terminó casándose con Charles. Podemos dejar las cosas aquí si me dejas lanzarte una bola de fuego,” concluyó Roland.

“¡Padre! Como dije, no lo malinterpretes. Soy yo quien decidió escapar de la boda. Haruto no tiene la culpa, soy yo la responsable. Si quieres culpar a alguien, culpame a mí. ¡Soy yo quien tiene que asumir la responsabilidad!” Celia se quejó con las mejillas infladas.

“¡No! ¡Tú no tienes la culpa, Celia-chan!” Roland objetó de inmediato.

“Entonces, Haruto tampoco tiene la culpa, ¿no?”

“¡Por supuesto que no!” Ante la insistencia de Celia, Roland se rindió y asintió.



“Bueno, ahora que Sir Amakawa está libre de sospecha, ¿qué dicen si discutimos nuestro plan de fuga? Estaba pensando dejar el plan en manos de Sir Amakawa...” Dejando escapar una ligera risa, Christina hizo esa sugerencia.

“Primero que todo, tenemos que pensar en cómo salir de la base hacia la superficie. No creo que salir todos a la vez sea una buena idea. El grupo es demasiado numeroso y destaca demasiado. Si la Princesa Christina fuera vista en la ciudad, por no hablar del territorio circunstante, sería evidente que se estaba escondiendo aquí. Si eso llegara a pasar, incluso usted no tendría ninguna excusa, ¿no es así, Conde Claire?”

“Hmm... Bueno, sería de lo peor que la encontraran en la ciudad, pero es siempre mejor a que la encuentren en mi territorio.” Roland respondió con una cara pensativa.

“Dicho eso, aunque puede que reduzca el riesgo, no creo que salir de uno a uno sea una buena idea. Mientras más veces entremos y salgamos, más son las probabilidades de que nos encuentren. E incluso si eso llegara a suceder y algunos lograran escapar, puede que sean obligados a dejar atrás a los demás ya que reunirnos nuevamente sería bastante difícil.”

“En ese caso, ¿qué deberíamos hacer...?” preguntó Christina. ¿Qué otras formas habían de escapar?

“Personalmente, creo que la mejor manera para lidiar con la situación es la siguiente: yo saldré primero de la base y causaré una conmoción afuera. Esto llamará la atención de los soldados en las cercanías y les dará una oportunidad para salir de aquí sin ser descubiertos. ¿Qué piensan? Les daré los artefactos mágicos para cambiar el color de su cabello, así que úsenlas cuando el momento llegue.”

Rio propuso el plan más seguro. Si era difícil escapar de la mansión por qué había demasiados soldados cerca, entonces solo había que reducir sus números atrayendo su atención hacia otro lugar.

“¿...Está bien con eso? Usted será quien tenga la mayor carga, Sir Amakawa.” Después de jadear ligeramente, Christina trató de confirmar las palabras de Rio. Viendo el estado actual de la ciudad, donde había guardias por todas partes, ese plan normalmente sería considerado un suicidio.

“Sí, no hay problema. No es nada si lo comparamos a la seguridad que había durante la boda de Celia-sama.” Rio respondió con un tono tranquilo.

“Kuhaha. No, mis disculpas. Normalmente rechazaría por completo un plan como este, pero por alguna razón lo encuentro ridículamente convincente.” Roland intervino con una sonrisa.

“Es un honor. Sin embargo, puede que la seguridad urbana de la ciudad sufra algunas pérdidas y también que algunos de los hogares en la ciudad sean dañados...”

“Ya veo. Tendremos que pasar por alto el posible daño que sufra la ciudad. Si es posible, me gustaría que limitaras el daño a la gente de mi territorio.”

“Entendido. Me aseguraré de que nadie, exceptos los combatientes, sean heridos. Entonces, para evitar que la situación se salga de control, trabajemos en los detalles del plan. Incluso si no es muy preciso, un mapa de la ciudad sería de gran ayuda.”

“Lo tengo en mi cabeza. Lo transcribiré en un papel,” dijo Roland. Él era el Señor que gobernaba la ciudad, así que no era de extrañar que conociera el mapa de la ciudad a memoria.

“Muchas gracias.” Rio respondió brevemente y—

Aisia, tengo que pedirte algo. Habló en secreto con Aisia, quien lo estaba acompañando en su forma espiritual.



Y así, después de treinta minutos planificando la ruta de escape...

“...Padre, tengo intención de ir con la Princesa”.

“Sí, ten cuidado. Bueno, ya que alguien tan confiable como Haruto-kun va estar contigo, puede que no haya necesidad de preocuparme.” Celia y Roland se despidieron.

“Sí. Desde que dejé la capital, he tenido una vida tranquila y alegre gracias a Haruto. Pero es exactamente por eso que una cierta duda comenzó a surgir en mi cabeza. ¿Está bien que yo sea feliz de esta manera, incluso después de hacer que mi padre y los demás se preocuparan? Fue en ese momento que le pedí a Haruto que me trajera hasta aquí. Quería encontrar la respuesta a esa pregunta. Y ahora tendré que confiar en él una vez más para que me ayude...”

“Ya veo... Si salimos de esta situación, me gustaría hablar con él y contigo. Parece que hay varias cosas por las que debo agradecerle,” viendo la expresión culpable de su hija, Roland respondió con un tono amable.

“Sí. Antes de irnos, me gustaría hablar un poco con Haruto.”

“Entiendo. Ve.”

Instada por Roland, Celia se dirigió a donde estaba Rio.

“Hey, Haruto.”

“¿Pasa algo, Celia-sama?”

“Por alguna razón, que me llames con -sama es extrañamente irritante. Puedes llamarme por mi nombre, ¿sabes?” Celia habló con una cara complicada.

“Bueno, no sé si llamar a una noble soltera por su nombre sea una buena idea o no,” respondió Rio. Ya que no podía llamarla ‘sensei’, entonces había decidido usar ‘sama’ en su lugar.

“...Ya veo. Está bien,” dijo Celia. En ese momento, su expresión se oscureció.

“Dejando eso de lado— lo siento. Una vez más, estás lidiando con un gran problema por mi culpa...”

“Eso no es verdad. Quiero pagar la deuda que tengo contigo, así que lo estoy haciendo por voluntad propia.” Rio sonrió y negó con la cabeza.

“Estoy muy feliz de escuchar eso, pero... ¿Sabes? Lo que hice por ti es muy poco. Sobre todo, si lo comparamos con todo lo que *tú* has hecho por mi hasta ahora. No creo que algún día sea capaz de pagar la deuda que tengo contigo. Es por eso que quiero agradecerte— gracias, muchas gracias.” Celia habló con una expresión culpable, pero al final lo agradeció con una sonrisa.

“Lo mismo digo.” Rio también sonrió.

Haruto. Ya tengo todo listo. Cuando quieras. En ese momento, la voz de Haruto resonó en su cabeza.

Entendido. Te contactaré cuando estemos listos.

Sip.

Rio dio esas instrucciones brevemente y después se puso a hablar con Celia. “La noche terminará si nos relajamos demasiado. Es hora de irnos.”

“...Está bien.”

Los dos caminaron hacia el pasillo que conducía al jardín. Además de Christina, Vanessa y Roland, Rei y Kouta también se encontraban allí.

“Estaremos bajo su cuidado, Sir Amakawa.” Diciendo eso, Christina bajó la cabeza. Vanessa, Rei y Kouta siguieron su ejemplo.

“Sí. Si hacen todo lo que planeamos, el riesgo será bajo. Dejo la escolta en sus manos, Vanessa-san.” Rio se volteó en dirección de Vanessa y dijo eso.

“Sí. Puede que no esté a su nivel, pero haré lo mejor que pueda.” Vanessa bajó profundamente la cabeza.

“Sir Amakawa... No, Haruto-kun.” Roland le dirigió la palabra a Rio con una expresión solemne.

“¿Qué sucede?” Rio se preparó y respondió.

“Es una petición de hombre a hombre— espero que cuides de Celia-chan. La dejo en tus manos.” Roland bajó la cabeza profundamente.

“No hace falta decirlo.” Rio mostró una sonrisa irónica. No hacía falta que se lo pidieran, pero estaba feliz de que el padre de Celia contara con él.

“...Ya veo. En ese caso, acepta esto, por favor.” Roland sacó una pequeña bolsa llena de algo.

“¿Qué es esto?”

“Es dinero para cubrir los gastos del viaje. Puede que los necesites. Lo que sobra puedes guardártelo como recompensa. Sé que no es suficiente si consideramos lo

que estás haciendo por nosotros, pero te daré lo demás cuando nos volvamos a ver en el futuro.”

“No, eso es... no puedo aceptarlo.” Rio rechazó la oferta de Roland con una expresión complicada.

“Vamos, deja que al menos cubra el coste del viaje.” Roland puso la bolsa con dinero en las manos de Rio.

“...Lo que sobre se lo daré a Celia-sama.”

“Fuh, parece que eres un hombre muy terco. Supongo que los jóvenes de hoy en día tienen puntos que destacar. Normalmente, te invitaría a tomar algo conmigo, pero no tenemos tiempo. Ve.”

“Lo sé. Si me disculpa...” Diciendo eso, Rio comenzó a subir las escaleras que llevaban hacia el jardín de la mansión.

Primero, abrió ligeramente la puerta oculta en el techo y usó artes espirituales para ver si había personas cerca. Después de confirmar que no hubiera nadie en las cercanías, Rio abrió la puerta completamente y salió a la superficie. Luego, moviéndose a una velocidad increíble y pasando cerca de los soldados que estaban patrullando el patio, el chico subió por las paredes de la mansión con movimientos acrobáticos.

Después de unos minutos, emitiendo un fuerte ruido explosivo, un gran destello explotó sobre la ciudad en un lugar bastante alejado de la mansión del Conde Claire.



En una cierta plaza oscura y vacía en la ciudad de Claia...

Un sonido repentino resonó en el cielo y junto a él, un fuerte destello iluminó la ciudad entera como si fuera de día. Y así, en menos de diez segundos—

“¿¡Qué fue eso!?” Los soldados de la guardia nacional que estaban patrullando la zona se acercaron a la plaza corriendo.

“¡Hay cuatro personas por allá!”

“¿Qué?”

La atención de los soldados fue llamada inmediatamente por las siluetas que se encontraban en la plaza. Ya que el cielo estaba siendo iluminado, eran perfectamente visibles.

Al parecer, se trataba de las personas que los caballeros habían estado buscando. Había dos mujeres que tenían rasgos similares a los de Christina y Vanessa. Las otras dos personas estaban cubriendo su cuerpo y sus rostros con una túnica, así que era imposible diferenciar su sexo.

“Cabello púrpura... ¡Es la Princesa Christina!”

“La otra lleva una espada. ¡Debe ser su escolta personal, Vanessa Emal!” Los caballeros exclamaron con sorpresa.

“¿Por qué se encuentran en un lugar como este...?” Varios de ellos estaban confundidos.

“¡Deténganse! Ah, no, ¡esperen, por favor!” El grupo fugitivo salió de la plaza y comenzó a correr por una calle que no estaba siendo protegida por los caballeros. Los caballeros trataron de llamarlos, pero no pudieron detenerlos...

En ese momento, el destello de luz se desvaneció y la oscuridad de la noche cayó una vez más sobre la ciudad.

“¡P-Pidan refuerzos y notifiquen a los puestos de control en las entradas de la ciudad!”

“¡S-Sí!”

Ante las órdenes inmediatas del caballero mayor, los caballeros más jóvenes comenzaron a moverse apresuradamente. El grupo de cuatro personas, quienes deberían haber desaparecido después de escapar corriendo, observaron todo desde el techo de una casa. En ese momento—

Aisia, sigue apareciendo en lugares casuales hasta que te dé la señal. Después guía a los caballeros a la entrada norte de la ciudad.

La voz de Rio resonó en la cabeza de una chica de cabello púrpura. Como era de esperarse, esa chica era Aisia, cuyo color de cabello había sido temporalmente modificado.

Entendido. Aisia respondió con su habitual tono indiferente.

“Vamos.” Después de mirar a las otras tres, la chica espíritu saltó al suelo.



Unos minutos después...

“¿¡Qué!? ¿¡Han visto a la Princesa Christina en una plaza del distrito plebeyo!?”

La residencia del Conde Claire se encontraba en el distrito de nobles. Charles, quien había estado durmiendo en una casa para huéspedes en las cercanías, fue tomado por sorpresa al escuchar las noticias inesperadas.

“¡S-Sí! Los caballeros se acercaron a la plaza al ver que un destello de luz había iluminado el cielo y fueron testigos de la aparición de un grupo de cuatro

personas que parecían estar escapando hacia la entrada norte de la ciudad.” El caballero dio su reporte con prisa.

“¿¡Y el Conde Claire!?”

“En su mansión. Nos ha pedido que le expliquemos de que se trata todo este alboroto.”

“¿Qué...? Imposible...” Charles mostró una expresión sorprendida.

Pensé que presionándolo iba a lograr que el Conde Claire buscara una salida apresurada, pero ¿me estás diciendo que no los estaba escondiendo en su mansión!? ¿¡Por qué se encuentran en el distrito plebeyo!?

Si Christina se había estado escondiendo en el distrito plebeyo, entonces era imposible que hubiera podido contactar con el Conde Claire, quien se encontraba en su mansión bajo arresto domiciliario. No, en realidad era posible si se utilizaba un artefacto mágico de comunicación, pero ya que la información transmitida podía ser recibida por todos aquellos que tuvieran el mismo artefacto, era inútil para mandar mensajes secretos.

“¿Qué hacemos? A excepción de la entrada norte que se encuentra cerca del lugar, el distrito plebeyo solo tenía el número mínimo de caballeros necesarios, así que hemos pedido refuerzos.” El caballero pidió instrucciones impacientemente.

“¡Kuh, así que es el norte! ¡Envía a todos los caballeros en la mansión y en el distrito de nobles al distrito plebeyo! ¡Asegúrense de bloquear la zona y no dejen escapar a nadie! ¡Tenemos que atraparlos a toda costa!” Charles dio órdenes en voz alta. Siempre y cuando logran atraparlos, había varias maneras para hacerlos testimoniar, pero si los dejaban escapar, no tendrían suficiente evidencia.

“¡Entendido!” El caballero se volteó y se retiró apresuradamente para transmitir las instrucciones a los demás soldados. En ese momento, Rui y Alfred aparecieron en su lugar.

“Charles, ¿qué está pasando?” Alfred pidió una explicación.

“¡L-La Princesa Christina se encuentra en la zona norte de la ciudad! ¡Tenemos testigos que la han visto junto a otras tres personas! ¡Tú también ve al norte! ¡No dejes que se escapen! ¡Después de vestirme, iré con mis hombres para ayudarte!” Ordenó Charles.

“¡Vamos!”

Rui se dio la vuelta inmediatamente y salió corriendo de la habitación. Después de suspirar, Alfred lo siguió y los dos se dirigieron a la zona norte de la ciudad.



Mientras tanto, en la zona norte de la ciudad, o para ser más exactos, en el distrito de plebeyos...

Con su cuerpo reforzado, Rio estaba volando sobre el bloque de casas.

“¡Apresúrense! No deberían estar demasiado lejos. Puede que traten de escapar por la entrada norte de la ciudad. ¡Tenemos que inspeccionar toda la zona!”

Varios caballeros estaban corriendo por las calles de la ciudad. Engañados por los movimientos del grupo de Aisia, los caballeros estaban siendo guiados a la entrada norte de la ciudad.

Al ver un grupo compuesto por dos caballeros, Rio aterrizó en el suelo y usó artes espirituales de viento para borrar el sonido del aterrizaje. En ese momento, el chico golpeó a los dos caballeros desde atrás sin que ellos se dieran cuenta.

“¡Guh!”

“¡Gah!”

Los dos caballeros cayeron al suelo inmediatamente. La porra de hierro que uno de los caballeros había estado llevando en su cintura rodó por el suelo.

Rio vio la porra y la recogió con su mano derecha. Después de ajustar su agarre y oscilar la porra para acostumbrarse, el chico volvió a saltar, aterrizando en el techo de un edificio. Y así, el chico comenzó a atacar a los caballeros que estaban actuando en grupos pequeños para crear confusión entre los demás guardias y se dirigió a la entrada norte de la ciudad.

Aisia, voy a hacerme cargo de los guardias que se encuentran en la entrada norte de la ciudad y abriré el portón. Quiero que salgas por el portón de la entrada norte haciéndote ver por los demás. Después de eso, habremos terminado con esta parte del plan. Rio le dio instrucciones a Aisia, quien se encontraba en las cercanías.

Entendido. Aisia respondió inmediatamente.

Como era de esperarse, había varios caballeros delante de la entrada norte de la ciudad. Cada uno de ellos estaba listo para impedir el paso de cualquier sospechoso.

Abriré el portón.

Haciendo esa declaración, Rio miró a los diez caballeros que se encontraban cerca de la entrada y comenzó a correr hacia el portón con una cara inexpresiva. Con su mano derecha hizo la forma de una pistola, y al momento siguiente, una serie de balas de luz salieron de la punta de su dedo. Se trataba de una imitación del hechizo *Photon Projectilis*.

En ese momento, todas las balas de luz impactaron contra el cuerpo de los soldados como si estuvieran siendo absorbidas.

“¡Kuh!”

“¡Agh!”

“¡Gah...!”

“¡Ugh...!”

Las balas de luz habían sido disparadas a una velocidad increíble en medio de la oscuridad, así que era imposible esquivarlas. Como era de esperarse, todos los soldados fueron noqueados uno a uno dejando escapar gemidos de dolor.

Sin enterarse de nada, uno de los caballeros miró a su alrededor. “¿Hm? ¿Eh...?”

“¡Guh!”

“¡Kuh!”

“¡Argh!”

“¡Fuh!”

“¡Kah!”

Mientras se acercaba a los caballeros que quedaban, Rio disparó otra serie de balas de luz. Las nueve balas de luz que había disparado dieron todas en el blanco. En ese momento, el chico se acercó al último caballero que quedaba.

“¡Hiii! ¡Guh...!” Usando la porra en su mano, Rio noqueó al hombre con un ruido sordo.

¿El dispositivo para abrir el portón está adentro? Pensando en eso, el chico dejó a los diez caballeros inconscientes atrás, se acercó a la cabina de control cerca del portón y entró como si estuviera entrando en su casa.

Había un caballero de reserva en el interior, pero después de noquearlo rápidamente, Rio procedió a manipular el dispositivo para abrir las puertas de la entrada. En ese momento, el portón comenzó a abrirse bastante ruidosamente. Al escuchar el sonido, los caballeros en las cercanías comenzaron a entrar en pánico.

De la nada, un grupo de cuatro personas llegó delante del portón. En ese momento, los caballeros que se encontraban cerca comenzaron a acercarse con prisa. El portón todavía no estaba completamente abierto.

“¡O-Oigan! ¡El portón se está abriendo!”

“¡Los caballeros que estaba protegiendo la entrada están inconscientes! ¡Ah! ¡La Princesa Christina y los demás están ahí!”

Al ver el grupo de cuatro, uno de los caballeros gritó en pánico, pero en ese momento, el portón se abrió por completo y los cuatro salieron corriendo.

Afuera de la entrada norte y de la entrada sur de la ciudad había un campo de trigo. Después de superarlo, los cuatro llegaron a la carretera y, en un abrir y cerrar de ojos, se desvanecieron en la oscuridad de la noche.

Con esto es suficiente, Aisia. Gracias. Ahora iré a la entrada sur. Me pondré en contacto contigo cuando termine. Sin que nadie se diera cuenta, Rio subió encima del portón de la entrada y le envió ese mensaje a Aisia telepáticamente. Había dos caballeros inconscientes cerca de él.

Sip, entendido.

Aisia se detuvo a unos cien metros del camino. Las otras tres personas que la habían estado acompañando también se detuvieron.

“¿Ya terminamos, Aisia-sama?” Una chica con una espada en su cintura le hizo esa pregunta a Aisia.

“Sí. Nuestro trabajo aquí está terminado. Haruto está yendo a la entrada sur de la ciudad,” respondió Aisia.

“Haa, estaba nerviosa,” dijo una de las personas encapuchadas. En ese momento, la chica expuso su rostro. Sus orejas de elfo estaban siendo escondidas por un artefacto mágico, pero su cabello rubio seguía siendo el mismo de siempre— se trataba de Oufia.

“Fue algo emocionante.” Otra de las personas encapuchadas expuso su rostro. Esta vez se trataba de la enana Alma. Al igual que Oufia, sus orejas eran diferentes ya que mostraban sus rasgos raciales, pero su cabello era el mismo de siempre.

“Celia-san va escapar por la entrada sur y pretenderá escapar en esa dirección, cuando en realidad se dirigirá al este ¿no es así?” Sara, quien estaba llevando una espada en su cintura para que la confundieran con Vanessa hizo esa pregunta. “Puede que pase algo, así que, ¿por qué no rodeamos la ciudad y vemos cómo está la situación?” Sara había tenido el rostro expuesto desde el comienzo. Sus orejas de lobo habían sido escondidas por un artefacto mágico y su color de cabello ahora era el de Vanessa.

“Sí, hagamos eso.” Aisia asintió.

Y así, las cuatro se dirigieron a la entrada sur.



Mientras tanto, había un hombre que se había estado moviendo por los cielos de la ciudad: Reiss. El hombre había observado los movimientos de Rio desde que el destello de luz causó una conmoción entre los soldados. Sus ojos estaban observando el paradero de Rio con precisión, casi como si pudiera ver en la oscuridad.

“Ya veo. Así que su verdadero objetivo es ir a la entrada sur de la ciudad, donde la seguridad es escasa. Un plan increíble, debo decir.” Con una voz impresionada, Reiss pronunció esas palabras mientras veía a Rio saltar de techo en techo dirigiéndose hacia la entrada sur de la ciudad. Cerca del portón de la entrada sur se encontraban cinco personas— no hacía falta decir que eran Christina, Celia y los demás.

Hmm. Si es la Princesa Christina quien está escapando, supongo que tengo que ayudar. Sería problemático si el gobierno de Bertram siguiera cayendo de esta manera. No me queda de otra.

Reiss comenzó a descender hacia el suelo mientras suspiraba. Después de aterrizar cerca del portón en la entrada norte de la ciudad, el hombre se acercó a los caballeros que se encontraban cerca.

“Disculpen,” dijo.

“¿¡Quién eres!? ¡Hay un tipo sospechoso aquí!” Los caballeros apuntaron sus armas en dirección de Reiss y le preguntaron por su identidad.

“Bueno, había tanto ruido que me desperté, así que decidí salir para ver qué estaba pasando afuera. Hay varias personas mirando por la ventana.” Reiss dijo eso mientras miraba las casas a su alrededor. Ciertamente, había varias personas que los estaban viendo desde la ventana.

“...Tch. Estás en el camino. Regresa a tu casa.” El soldado chasqueó la lengua.

“Bueno, bueno. No te molestes. Creo que puedo serles de ayuda.”

“¿...Qué dijiste? Habla.”

“Vi como un grupo de cuatro personas se estaba escabullendo hacia el sur, así que me estaba preguntando si tenían algo que ver con este incidente.” Reiss sonrió.

“¿...Un grupo de cuatro personas?” Los soldados se estremecieron ligeramente.

“Sí, exactamente. Se encontraban en la carretera principal que lleva a la entrada sur de la ciudad. Bueno, dicho eso, me retiro.” Diciendo eso, Reiss se alejó del lugar.

En ese momento, dos personas llegaron con prisa a la entrada norte de la ciudad— eran Rui y Alfred.

“Soy Alfred Emal, comandante de la guardia real del Reino de Bertram. Necesito que alguien me explique la situación.” Tan pronto como llegó, Alfred reveló su identidad y pidió una explicación general de la situación. En respuesta, los soldados le contaron la información que Reiss les acababa de dar.



Mientras tanto...

Celia y los demás habían escapado de la base subterránea de la mansión del Conde Claire aprovechando la conmoción en la ciudad. Después de trepar los muros del alrededor, los chicos habían salido del jardín de la mansión de forma segura.

Ahora, escondiéndose en las sombras, el grupo se encontraba en la entrada sur de la ciudad.

“Parece que hay un soldado haciendo de portero, pero el plan no deja de ser maravilloso. Normalmente habría sido imposible llegar hasta aquí tan fácilmente...” Mientras veía a los soldados protegiendo el portón de la entrada, Christina murmuró esas palabras con incredulidad.

Durante el camino habían visto muy pocos soldados, así que incluso unos aficionados como Christina y los demás pudieron moverse sin ser notados por nadie. La princesa no pudo evitar sonreír al ver que las cosas estaban saliendo mejor de lo planeado.

“Estoy segura que todo saldrá como planeado. Estamos hablando de Haruto, después de todo.” Celia habló con orgullo.

“...Confía en él, ¿no? Y bastante por lo que puedo ver.” Christina preguntó con curiosidad.

“No tengo razones para no confiar en él.” Celia habló mientras sonreía tímidamente.

¿Quién es realmente Sir Amakawa? Todo lo que sé es que es alguien que acaba de ser nombrado Caballero Honorario por el Reino de Galwark. Si Celia-sensei lo conoce, ¿podría ser que antes era un noble...?

Christina estaba profundamente interesada en la persona llamada Amakawa Haruto. Era difícil creer que una persona tan talentosa no fuera conocida. Tal vez Celia le respondería si le preguntaba al respecto, pero Christina y Haruto acababan de conocerse, por lo que sería grosero entrometerse en su vida de esa manera. Además, la situación en la que se encontraban tampoco era de las mejores.

De ahí en adelante los dos se iban a verse a diario mientras viajaban, así que Christina iba a tener varias oportunidades para preguntarle. Además, sería

demasiado estúpido ponerse a hablar en ese momento y arriesgar a que los soldados los descubrieran. Pensando en eso, Christina decidió esperar a Rio como planeado. En ese momento—

“Lo siento por llegar tarde.”

“....!!” De repente, alguien la llamó desde atrás, haciendo que su cuerpo se estremeciera por la sorpresa. Cuando Christina se volteó, se encontró con la figura de Rio. “No lo noté en lo absoluto. Tiene una habilidad impresionante como siempre. Ni siquiera Vanessa fue capaz de notar su presencia...” Christina habló con un tono impresionado. Al escuchar sus palabras, Vanessa puso una cara algo culpable.

“Parece que la he sorprendido. Mis disculpas.” Rio se disculpó.

“No. Más bien, estoy aliviada de verlo. ¿Hay algún modo para superar el portón?”

La muralla alrededor de la ciudad tenía una altura de alrededor de diez metros. No era una altura que se pudiera saltar con tanta facilidad, incluso con el cuerpo reforzado. La única manera que quedaba para salir de la ciudad era abriendo el portón de la entrada. Sin embargo, había cinco soldados protegiendo el lugar...

“Avancemos directamente. Hay menos soldados que en la entrada norte, así que no tomará mucho.”

“...Entonces, ¿puedo dejarlo en sus manos?”

“Sí, déjemelo a mí.” Después de decir eso, Rio se puso a caminar hacia adelante como si estuviera paseando por el jardín de su casa.

“¿Eh...? Ah...”

“Si es Haruto, no habrá ningún problema.” Christina dejó escapar un suspiro imponente y las palabras no salieron de su boca. Al escuchar las palabras de Celia, la princesa decidió observar lo que iba a ocurrir conteniendo la respiración.

En ese momento, Rio aceleró de repente y corrió hacia el portón. Al ver como el chico desaparecía de su vista, Christina mostró una expresión incrédula.

“¡Guh!” El gemido adolorido de un soldado resonó por el lugar. Rio acababa de golpearle el plexo solar con el codo. Pero las cosas no terminaron ahí— volteándose, Rio golpeó a dos soldados que se encontraban cerca con una parada giratoria.

“¡Kuh!”

“¡Guh!”

Tres soldados habían sido dejados fuera de combate en un abrir y cerrar de ojos.

“¿¡Q-Quien eres tú...!?” Cuando uno de los dos soldados restantes se dio cuenta de la presencia del intruso, Rio se acercó a él inmediatamente y le dio una patada en el abdomen. Al ser mandado a volar, el soldado perdió la fuerza y cayó al suelo inconsciente.

El portero que estaba protegiendo la entrada mostró una expresión atónita.

“¡Maldi— gah!?” Antes de que pudiera gritar, Rio golpeó el cuerpo del soldado con la palma de su mano y lo mandó a volar por el aire al igual que al anterior.

Los cinco soldados habían sido noqueados en pocos segundos. Mirando la escena desde las sombras, Christina y las demás se quedaron boquiabiertas.

“Ah...”

“Es demasiado fuerte...”

“¿Quién demonios es este tipo...?” Rei y Kouta estaban completamente aturdidos.

Después de confirmar que no hubiera más soldados, Rio entró en la cabina de control para accionar el dispositivo de apertura y abrir el portón de la entrada. Una vez hecho eso, el chico salió de la cabina y con un gesto le pidió a Christina y las demás que se acercaran.

“¡O-Oye! ¿¡Por qué el portón se está abriendo!?” Dos soldados que se encontraban encima de la muralla inspeccionando el lugar entraron en pánico al ver que las puertas de la entrada se estaban abriendo.

Christina y las demás todavía no podían acercarse si esos dos soldados seguían de pie. Pensando en eso, Rio saltó la muralla de diez metros y aterrizó en la cima para noquear a los dos soldados. Una vez hecho eso, el chico saltó una vez más y aterrizó en el suelo.

“Si él está con nosotros, es como si no hubiera ningún soldado...” Christina sonrió irónicamente al ver cómo estaba comenzando a perder su sentido común.

“Las puertas se abrirán en menos de diez segundos. Refuercen sus habilidades físicas con magia o con artefactos mágicos y escapen a toda velocidad.” El sonido de las puertas abriéndose era fuerte, así que Rio tuvo que levantar la voz para hacerse escuchar.

“...Entendido.” Christina y los demás asintieron con la cabeza.

En ese momento, Rio agarró las espadas en la cintura de los soldados inconscientes y se las dio a los dos chicos de cabello negro. “Tomen estas espadas, chicos. Úsenlas para protegerse.”

“S-Sí...” Al parecer, nunca habían matado a una persona. Los dos chicos aceptaron las espadas con una expresión tensa. En ese momento, las puertas se abrieron—

“¡Vayan!” Al escuchar las instrucciones de Rio, Christina y los demás comenzaron a correr. Rio los siguió desde atrás, y así, los pasos de seis personas resonaron por el campo de grano nocturno.

El momento no era el más adecuado ya que estaba por amanecer. El cielo al este estaba comenzando a iluminarse por la luz solar. El problema estaba en el hecho que afuera de la entrada sur de la ciudad había un campo de trigo y la temporada en la que se encontraban era justo antes de la siembra. Eso quería decir que el campo estaba completamente plano, así que, si alguien fuera a perseguirlos, Rio y los chicos serían fácilmente localizados.

Sin importar cuanto reforzaran sus habilidades físicas con magia o con artefactos mágicos, eso no quitaba el hecho que correr era fatigoso. A excepción de Rio y Vanessa, quienes normalmente entrenaban sus cuerpos, los demás gradualmente comenzaron a cansarse y a quedarse sin aliento.

Los demás soldados ya deberían haber sido informados de que el portón de la entrada sur estaba abierto, así que probablemente iban a enviar a un grupo de búsqueda tan pronto como el cielo se volviera más luminoso. Una vez que se hiciera de día, los caballos y la fuerza aérea también iban a estar disponibles.

Puede que lo mejor sea quedarme aquí para ganar algo de tiempo si alguien llegara a aparecer. Rio pensó en eso y habló con los demás.

“Detendré a los posibles perseguidores. Reunámonos esta tarde en la primera ciudad que vean después de recorrer la carretera sur. Debería haber una fuente al final del camino. Vanessa-san los escoltará.”

“¡Lo siento, déjelo en mis manos!” Vanessa respondió de inmediato. Los otros cuatro estaban demasiado ocupados corriendo y no parecían tener el aliento para hablar. Sin, embargo, Christina parecía tener algo que decir.

“¡Entonces, les deseo suerte!” Rio se detuvo y miró hacia atrás.

“H-Haruto... ¡A-asegúrate de... venir al lugar donde acordamos! ¡Si no lo haces... haa... yo...!” La voz cansada de Celia resonó con fuerza desde atrás.

Rio respondió agitando levemente su mano, y sin esperar más respuestas, se volteó una vez más hacia la ciudad. En ese momento, vio como docenas de caballeros salían de la entrada este de la ciudad.

Caballeros, ¿eh?

Rio se dio cuenta de que todos los perseguidores llevaban uniformes de caballero. Al parecer estaban usando magia o artefactos mágicos para fortalecer sus habilidades físicas, lo que les permitía aprovechar sus cuerpos entrenados al máximo.

Obviamente, había una amplia diferencia entre las personas que reforzaban sus habilidades físicas y tenían un cuerpo entrenado y las personas que reforzaban sus habilidades físicas sin tener un cuerpo entrenado. Si Rio se hubiera quedado junto a Celia y los demás, los caballeros los habrían alcanzado tarde o temprano.

Quedarme atrás fue una buena idea.

Pensando en eso, Rio se volvió a poner la capucha. Luego, usó el Depósito de Espacio-Tiempo para sacar dos dagas y varios cuchillos para lanzar y los guardó. Mientras hacía eso, los caballeros lo alcanzaron en un abrir y cerrar de ojos.

“¡Deténganse!” El caballero que se encontraba en la delantera les dio esa instrucción a los demás caballeros.

“...” Debajo de la capucha, Rio mostró una expresión ligeramente sorprendida. Después de todo, el caballero que lideraba el grupo era nada más y nada menos que Charles Albo.

“Escuché que alguien había abierto las puertas en la entrada sur de la ciudad. Tengo suerte de haber decidido hacerme cargo de las últimas tropas que salieron.” Charles sonrió ferozmente y habló con Rio gritando. “¿¡Quién eres tú!? ¿¡Qué estás haciendo aquí!? ¡Quítate la capucha!”

“¿...Estoy obligado a responderte?” Rio decidió no responder a las preguntas y habló con un tono provocador.

“¿Qué has dicho? ¿Quieres morir, maldito?” Charles miró a Rio con ojos incrédulos. “Oh, bueno, te lastimaré, pero no te mataré. Mientras más rápido hables, mejor.”

“No tengo nada que decirte.” Cuando Charles lo amenazó con una sonrisa llena de superioridad, Rio apuntó su daga en su dirección como si estuviera desafiándolo.

“...Háganlo.” Con una voz fría, Charles le dio esa instrucción a los caballeros, quienes comenzaron a moverse todos al mismo tiempo.

En ese momento, Rio corrigió su postura y pateó el suelo. Mientras corría hacia los caballeros, el chico tomó uno de los cuchillos para lanzar que tenía guardado en el bolsillo con su mano izquierda y lo lanzó hacia adelante. La tenue oscuridad ralentizó la reacción del caballero que se encontraba adelante, por lo que su pierna fue perforada por el cuchillo.

“¡Guh...!” El caballero perdió el equilibrio y se cayó al suelo, pero los demás caballeros no se detuvieron y siguieron adelante. Como era de esperarse, estaban acostumbrados a pelear. Rio llegó a esa conclusión con tranquilidad.

“¡Rodéenlo!”

Los caballeros trataron de extender la formación para rodear a Rio y aprovechar la ventaja numérica que tenían. Sin embargo, Rio aceleró y salió del círculo antes de que los caballeros pudieran completar la formación.

“¿¡Qué...!?” La increíble velocidad tomó a los caballeros por sorpresa.

Rio saltó y corrió con movimientos acrobáticos sin darle oportunidad a los caballeros de rodearlo y se aseguró de golpearlos en los brazos y las piernas cada vez que pasaba cerca de ellos. Los caballeros trataron de oscilar sus espadas, pero Rio esquivó todos los ataques.

“¡...Mierda! ¿¡Qué pasa con este tipo!?”

“¡E-Es demasiado fuerte!”

Los caballeros se sintieron abrumados ante los movimientos acrobáticos del chico. Cuando Rio pasaba cerca de ellos, algunos eran cortados por sus dagas y otros eran pateados con vigor— ahora solo quedaba la mitad de los caballeros iniciales. Después de mirar fijamente a los caballeros que quedaban, Rio saltó hacia un lado.

“¿Q-Qué?” Por un momento el chico pareció desaparecer, así que Charles y los demás tardaron en reaccionar.

En el momento siguiente, Rio, quien debería haber desaparecido, apareció desde un costado. Aún en el aire y con una posición invertida, el chico pasó en medio de dos caballeros y los golpeó en la rodilla dejándolos incapacitados.

“¡N-No te dejes llevar!” Apuntando al lugar donde Rio iba a aterrizar, uno de los caballeros osciló su espada. Sin embargo, Rio giró ligeramente su cuerpo y apoyó sus dos manos en el suelo, cambiando su punto de aterrizaje y evadiendo el

ataque como resultado. Además, usó el impulso del giro anterior para oscilar su daga hacia su oponente y cortarlo durante el proceso.

Solo quedaban tres caballeros: Charles, quien estaba mirando la batalla desde la distancia y dos caballeros de la guardia local.

“¡O-Oigan! ¡Apresúrense y desháganse de ese tipo!” Charles gritó con un tono nervioso.

Su orden había cambiado de ‘lastimarlo’ a ‘deshacerse’ de él— una elección razonable, considerando que sus caballeros, quienes eran capaces de abrumar la infantería enemiga con un solo escuadrón, habían sido completamente derrotados.

Sin embargo, que los dos caballeros que quedaban pudieran deshacerse de Rio era una historia completamente diferente.

“¡...Haaaa!” Escuchando la orden, uno de los caballeros cargó hacia Rio mientras gritaba y osciló su espada.

Sin embargo, Rio usó la daga en su mano izquierda, cuya punta estaba apuntando hacia atrás, e interceptó la espada del caballero con su brazo reforzado con artes espirituales. Sintiendo un fuerte retroceso acompañado por un ruido metálico, casi como si hubiera golpeado una pared de hierro, el caballero sintió un dolor agudo en su mano y mostró una expresión adolorida.

Rio se acercó a él rápidamente y osciló la daga que tenía en su mano izquierda desde abajo hacia arriba y golpeó con fuerza el plexo solar del caballero con la empuñadura.

“Guh...”

El último caballero que quedaba osciló su espada con una cara angustiada, pero Rio se agachó y esquivó el ataque. Aprovechando la oportunidad, Rio usó su pierna para barrer al caballero y hacerlo caer. Después de ponerse de pie, el chico pisoteó su abdomen y lo noqueó.

“¡...No... No... No me jodas! ¡Ustedes! ¡Levántense de una vez! ¿¡Qué están haciendo!?” Charles había visto con una cara atónita como todos sus subordinados eran derrotados uno a uno. Y así, incapaz de aceptar el hecho que era el único que quedaba, el hombre comenzó a gritar histéricamente.

“U-Ugh....”

Afortunadamente, ninguno de sus caballeros había muerto, pero varios habían sido cortados, así que, si no recibían un tratamiento inmediato, corrían el riesgo de morir por la pérdida de sangre. Bajo tales circunstancias—

“Tch...” Charles se dio media vuelta y comenzó a correr. En un abrir y cerrar de ojos, el hombre había decidido que todos sus subordinados habían muerto y que no había posibilidad de ganar.

Es sorprendente lo poco que le tomó decidir abandonar a su gente. Rio miró la espalda de Charles con una cara ligeramente sorprendida. No le tomaría mucho alcanzarlo.

Puede que sea capaz de obtener algo de información.

Para ir de Claia hasta Rodania se podían tomar la carretera este, la carretera norte y la carretera sur de la ciudad. Ya que dos grupos habían escapado por las entradas norte y sur, Charles estaba obligado a mandar un grupo de búsqueda en ambas direcciones.

Su trabajo ya había terminado, pero siempre podía conseguir algo de información. Pensando en eso, Rio se acercó a Charles desde atrás. Sin embargo—

“...!?”

Una flecha de electricidad salió disparada desde la entrada sur de la ciudad. Rio retrocedió por reflejo, esquivó el ataque e inmediatamente reforzó su vista para localizar a la persona que lo había atacado. La persona se encontraba en la cima de la muralla de la ciudad, la cual se encontraba alrededor de seiscientos metros de Rio.

“¿Shigekura Rui...san?”

El héroe que había conocido en el banquete ahora lo estaba apuntando con su arco. En ese momento, Rui disparó otra serie de flechas relámpago. Rio pensó que estaban dirigidas en su dirección, pero en realidad los ataques estaban destinados a alejarlo lo más posible de los caballeros heridos que se encontraban cerca de él.

A pesar de estar tan lejos, su puntería es impecable. Rio se quedó impresionado al presenciar las habilidades de Rui.

En ese momento, Charles, quien estaba corriendo lo más rápido que podía, gritó en voz alta. “¡Alfreed! ¡Llegas tarde, maldito!”

“Si le dices a tu oponente que han llegado los refuerzos, no podremos realizar un ataque sorpresa. Idiota,” dijo Alfred, quien para evitar ser visto por Rio, se había agachado mientras corría a toda velocidad en su dirección. Cuando Charles gritó su nombre, Rio se dio cuenta de su presencia inmediatamente.

Es el tipo con quien peleé después de sacar a Celia-sensei de su boda. No hay duda. Es el Rey de la Espada.

Rio era consciente de que, justo como decía su título, Alfred era increíblemente habilidoso. Alfred era muy fuerte en los combates a corta distancia mientras que Rui tenía una habilidad considerable en los combates a larga distancia. Lidar con esas dos personas al mismo tiempo iba a ser problemático.

...Ha llegado el momento.

Pensando eso, Rio se dio la vuelta y comenzó a correr. Cuando volteó su cabeza ligeramente hacia atrás, vio que Alfred no tenía intención de seguirlo ya que parecía querer darle prioridad al tratamiento de los caballeros heridos.

Por otro lado, Rui todavía tenía su arco en las manos. En el momento siguiente, el chico disparó un rayo de relámpagos notablemente grande hacia el cielo.

¿Por qué apuntó hacia arriba? No, tiene que haber algo detrás... ¡Así que es eso!

Mientras observaba fijamente el ataque, Rio vio como el rayo gigante comenzó a desviar su ruta y a dividirse en varios rayos más pequeños.

Son mucho más lentos que antes. Pero...

Seguían siendo más rápidos que Rio. Y, además, todos aparentaban estar yendo en su dirección. Los rayos seguían los movimientos de Rio, mientras que con lentitud trataban de cerrar la brecha entre ambos.

Con esa velocidad, ¿es siquiera posible seguir el ataque con la mirada? Si no quiere que lo esquive, probablemente extenderá el rango de ataque. En ese caso...

Rio siguió corriendo hacia adelante mientras pensaba eso. Después de ganar toda la distancia que pudo, el chico se volteó repentinamente y encaró la lluvia de rayos, esperando el ataque hasta el último segundo...

En ese momento, Rio usó artes espirituales para recubrir su cuerpo de viento, y creando un camino de electricidad, se lanzó hacia la lluvia de rayos como si estuviera tratando de rellenar el espacio vacío.

Torciendo y girando su cuerpo por el camino, el chico pasó a través de todos los rayos a la perfección.

“¿¡Q-Qué!?” Charles vio como Rio pasó por la lluvia de rayos y dejó escapar una voz perpleja. Mientras tanto, Rio aterrizó en el suelo y cuando vio que ya no había rayos que lo persiguieran, decidió irse corriendo como si ya no tuviera nada que hacer ahí.

“...Hahaha.” Rui mostró una sonrisa y alabó a Rio en su mente por haberse liberado de esa lluvia eléctrica con tales movimientos acrobáticos.





Al mismo tiempo, Christina, Celia y los demás estaban corriendo por la carretera que pasaba por los campos de trigo y llevaba al bosque.

“Haaa, haaa, ¿hasta dónde... vamos a correr?” Uno de los dos chicos japoneses, Kouta, hizo esa pregunta sin aliento.

“¡Todavía falta! ¡No podemos desperdiciar ni un solo segundo del tiempo que Sir Amakawa está ganando por nosotros!” Liderando el grupo desde el frente, Vanessa gritó esas palabras.

“Hieeee...” Rei, el senpai de Kouta, gimió con una voz patética.

Por otro lado, Celia y Christina también estaban cerca de llegar a su límite. Sin embargo, tal vez porque se sentían de la misma manera que Vanessa, siguieron corriendo desesperadamente.

Y así, el grupo siguió corriendo por varios segundos. En ese momento, la vista de Vanessa, quien se encontraba delante de todo el grupo, se oscureció repentinamente.

“¿...Qué?” Preguntándose el por qué, Vanessa levantó la mirada al cielo y—

“¡Roouooooaaar!” Con un poderoso rugido, un minotauro bajó desde el cielo. Como sino fuera poco...

“¡Grrraaaaaar!” Otro apareció detrás del grupo.

“Qu....”

Antes de que se dieran cuenta, todos en el grupo se detuvieron y se quedaron completamente aturdidos.

“¿Q-Qué es eso...?” preguntó Rei con una cara perpleja.

Christina recordó esa vez cuando se encontró con un minotauro durante la ejercitación al aire libre de la academia y su cara palideció.

“¡Son minotauros! ¿¡C-Como llegaron hasta aquí!?” Viendo la aparición de las criaturas, Celia exclamó en pánico.

“¡Guehehe!”

“¡Bufufhe!”

Los minotauros pusieron caras entretenidas y comenzaron a reír.

“E-Escapemos... por....” Vanessa decidió que la mejor ruta de escape eran los lados de la carretera donde se encontraba el bosque. Sin embargo, cuando estuvo a punto de sugerirlo a los demás, un extraño crujido resonó desde las profundidades del bosque. Un grupo de orcos aparecieron desde los dos lados. Se trataba de un asedio total.

Celia y los demás se quedaron completamente inmóviles. En ese momento, el minotauro que se encontraba detrás extendió su mano izquierda para agarrar a Christina. Sin embargo...

“¿¡Rooaargh!?” En lugar de agarrar a Christina, el gigante negro fue mandado a volar hacia un costado. Como resultado, los orcos que estaban bloqueando el bosque fueron aplastados y cayeron violentamente. En el lugar donde antes se encontraba el minotauro, ahora se encontraba Alma.

“¿¡A-Alma!?” Celia pronunció su nombre con sorpresa. Usando su mazo, Alma había golpeado al minotauro en la cabeza con toda la fuerza que tenía y lo había mandado a volar desde un costado.

“Guh... guugh...”

El débil minotauro trató de levantarse, pero eso no iba a ocurrir.

“¡Hemos venido a ayudar! ¡Retrocedan!” Celia escuchó una vez más la voz de alguien familiar. Cuando pensó en eso, un destello plateado pasó a su lado. Se trataba de Sara, la chica lobo plateado.

Sara se acercó al minotauro rápidamente y, sin darle la oportunidad de reaccionar, le cortó la cabeza.

“Guh....” El minotauro cayó y murió, desapareciendo y convirtiéndose en cenizas. Cerca de él, sin embargo, seguía habiendo varios orcos que no habían sido aplastados. Al darse cuenta de eso, Sara retrocedió y se distanció de sus enemigos.

En ese momento, como si lo hubieran planeado de antemano, innumerables flechas llovieron sobre los orcos y perforaron sus cuerpos. Los monstruos fueron cayendo uno a uno. No hacía falta decir que quien había disparado las flechas era Oufia, la alto elfo, que se encontraba alrededor de diez metros atrás del grupo de Celia con su arco pronto para atacar.

“C-Chicas... ¿Por qué...?” Celia preguntó eso con una expresión perpleja. Las tres estaban usando artefactos mágicos para esconder sus rasgos raciales como sus orejas y colas, pero Celia no sabía si estaba realmente bien que las chicas aparecieran en un lugar como ese.

“Vinimos aquí para ayudar. ¿Fue innecesario?” Sara mostró una sonrisa ligeramente incómoda.

“N-No, fueron de mucha ayuda, pero...”

“Todavía no hemos terminado. Ocupémonos del grandote que queda y de los demás orcos al lado del bosque.” Alma dijo eso mientras sostenía su mazo.

“Celia-san, lo mejor es que tú y los demás retrocedan hasta donde está Oufia.” Sara le dio esas instrucciones a Celia mientras encaraba al minotauro delante de ella.

“C-Celia-sensei, ¿ellas son...?”

Tal vez confundida por el repentino giro de eventos, Christina hizo esa pregunta con una cara perpleja.

“Esas tres son amigas de Haruto. ¡De todos modos, retrocedamos! ¡Ustedes también!” Celia respondió y tomó el brazo de Christina mientras llamaba a Rei y Kouta. Por otro lado, Vanessa preparó su espada para pelear con los orcos que salieron del bosque.

“S-Sí...” Christina asintió con una expresión rígida mientras se dejaba guiar por Celia.

“¡Roooooaar!” El minotauro que quedaba gritó vigorosamente para intimidar a Christina y las demás, quienes estaban tratando de escapar, y pegó un gran salto en el aire.

“¿Crees que nos vas a asustar con algo como eso?” Alma miró el minotauro con una expresión cansada.

“Nos está subestimando. ¡Oufia!”

“¡Sí!” En ese preciso instante, Oufia disparó una flecha de luz con su arco. El gran rayo de luz se estaba dirigiendo al enorme cuerpo del minotauro que aún se encontraba en el aire.

“¿¡Guh!?” El minotauro bloqueó el ataque con su espada gigante de roca, pero el impactó violento lo empujó hacia atrás.

“Ah...” Christina miró la escena con una cara aturdida. El ataque de Oufia contenía un poder similar a las clases superiores de magia intermedia, pero recitar y liberar un hechizo de esa magnitud en tan pocos segundos era algo imposible en la región de Strahl. Eso quería decir que—

¿Podría ser que ese arco y esas flechas son artefactos mágicos antiguos?

Al ver el hermoso arco en las manos de Oufia, Christina llegó a esa conclusión. Sin embargo, mientras pensaba en eso, Alma y Sara desaparecieron repentinamente.

“¡Alma, golpéalo contra el suelo! ¡Acabaré con él!”

“No hace falta que me lo digas.”

Sara se puso a correr rápidamente en dirección del minotauro que aún seguía en el aire y Alma pegó un fuerte salto mientras sostenía su mazo. Los movimientos de las dos superaban con creces los límites de un ser humano.

“¿¡Guaaahg!?” La pequeña figura de Alma golpeó con fuerza el cuerpo del minotauro y lo lanzó hacia abajo.

En ese momento, Sara saltó en el aire y, alcanzando la misma altura del minotauro, cortó su cuello con precisión. Y así, el minotauro cayó en el suelo y su cuerpo comenzó a transformarse en cenizas y desaparecer.

Ahora solo quedaban los orcos que habían salido del bosque.



“Guh... guh...” Los orcos normalmente eran feroces, pero después de ver como los minotauros habían sido derrotados con facilidad, comenzaron a sentirse intimidados.

“¿iGuaa!?”

“¿iGuh!?”

Oufia disparó una serie de flechas de luz en dirección de los orcos, derrotándolos en un abrir y cerrar de ojos. Cada una de las flechas golpeó su objetivo con extrema precisión. Como resultado, todos los orcos que quedaban desaparecieron en menos de diez segundos.

“...La presencia de los monstruos desapareció.”

“Parece que hemos acabado con todos ellos.” Sara y Alma se acercaron a Celia y las demás mientras miraban el bosque a su alrededor.

“Buen trabajo, chicas.” Oufia sonrió mientras las miraba. Sin embargo—

“!?”

Las tres chicas asumieron sus posturas de batalla y se voltearon en dirección del bosque repentinamente. En ese momento, un poderoso destello de luz negro salió disparado desde la brecha entre los árboles. El objetivo no era ni Sara, ni Oufia, ni Alma, ni tampoco Celia. El ataque estaba dirigido a...

“¿Eh...?” Christina. Antes de que se diera cuenta, un poderoso rayo de luz se encontraba delante de ella. La chica se quedó inmóvil, incapaz de mover ni un solo dedo. Se trataba de un ataque sorpresa que no había dado ningún tipo de señal. Todos reaccionaron demasiado tarde.

No había manera de esquivarlo. Mientras pensaba en eso, una sombra diferente bloqueó los ojos de Christina. La persona que se había puesto delante de ella era...

“¡...H-Haruto!” Los ojos de Celia se iluminaron al reconocer la figura de la persona recién llegada.

Con su espada en la mano, Rio encaró el destello negro de luz desde el frente. En el momento siguiente, el chico osciló su arma y deshizo completamente el ataque enemigo.

De repente, el sonido de manos aplaudiendo comenzó a resonar desde el bosque. El sonido se estaba acercando lentamente y la persona que lo estaba produciendo pronto apareció.

Saliendo desde las profundidades del bosque, Reiss aplaudió mientras miraba a Rio y los demás.

“Tú eres...” Rio entrecerró los ojos. Conocía esa cara. Él era la persona que, durante la invasión de Almond, había salvado a Lucius cuando Rio estuvo a punto de matarlo.

“Es un honor que te acuerdes de mí. Soy Reiss, miembro del grupo mercenario *Los Leones Celestiales*.” Reiss se presentó no como el embajador del Imperio Proxia, sino como un miembro de los Leones Celestiales.

“¿Fuiste tú quien estaba controlando los monstruos de antes al igual que esa vez en Almond?” preguntó Rio.

“No, no. Es imposible controlar un monstruo, ¿sabes?” Reiss se encogió de hombros.

“Entonces, ¿qué fue ese ataque de antes? El que le lanzaste a la Princesa Christina.”

“Vaya, ¿piensas que fui yo quien lo hizo?” Reiss preguntó con una sonrisa.

“Eres tú el enemigo, ¿no?” Rio lo miró con cautela. Los demás hicieron lo mismo.

“No, no. No es como si tuviera intención de pelear en un lugar como este. Mientras visitaba la ciudad de Claia, te vi por casualidad, nada más. Solo quería saludarte. Estaban pasando varias cosas, así que no estaba seguro de cuando aparecer.” Reiss respondió con un tono tranquilo y formal. “Ah, se me olvidaba. El hombre que buscas se encuentra bien,” de repente, Reiss pronunció esas palabras con el tono de alguien que se estaba divirtiendo.

“¿...Donde está Lucius?” Rio preguntó con un tono helado.

Sin entender lo que estaba pasando, Celia y los demás escucharon silenciosamente la conversación, pero al notar que el aire alrededor de Rio se volvió mucho más frío de lo normal, todos contuvieron el aliento.

“Ya que siente un profundo rencor por ti, estoy seguro que lo verás tarde o temprano. El vengador quiere vengarse de su objetivo de venganza, pero ahora el objetivo de venganza también quiere vengarse del vengador. Los seres humanos son bastante difíciles de entender, ¿no crees?” Reiss trató de provocarlo, pero la expresión de Rio no vaciló. “¿...No piensas lo mismo, *Rio-san*?”

“....!!” Al escuchar el nombre de Rio de la boca de Reiss, Celia, Sara, Alma y Oufia se quedaron sin aliento, preguntándose como rayos conocía ese nombre. Por otro lado—

¿...Rio? ¡Ah...!”

Christina mostró una cara perpleja y miró la espalda de Rio, el chico que acababa de salvarla. Las dudas que tenía sobre la persona llamada Amakawa Haruto desaparecieron por completo. Era como si todas las piezas del rompecabezas hubieran sido puestas en su lugar. La chica tragó saliva.

No había nada que se lo confirmara. Su mente continuaba a pensar en cosas como ‘No puede ser, no puede ser’, pero aun así...

“...”

Mientras lo miraba con ojos agudos, Rio se preparó para cortar a Reiss con su espada.

“Oh, vaya. Tengo que irme, así que me gustaría que guardaras esa elegante espada que tienes.” Reiss levantó las dos manos para mostrar que no tenía intención de pelear.

“...” Rio lo miró fijamente sin cambiar de expresión.

“Bueno, si quieres, puedo ocuparme de ti, pero si esperas demasiado, puede que sus perseguidores lleguen hasta aquí, ¿sabes? Además, parece que hay varios débiles en tu grupo, así que, si nos ponemos a pelear, me aseguraré de acabar primero con ellos. Me pregunto a cuantos podrás proteger si eso sucede. Todavía no sabes cuan fuerte soy, ¿no es así?” *¿Todavía quieres intentarlo?* Reiss sonrió como si estuviera tratando de preguntarle eso.

“...Vete antes de que cambie de opinión”.

“Oh, qué miedo. Bueno, si me disculpan.” Reiss se dio media vuelta y regresó a las profundidades del bosque. Mientras tanto, Rio miró su espalda con una expresión sombría.



Palabras Finales

Como siempre, muchas gracias por todo. Soy Yuri Kitayama. Una vez más, gracias por comprar *Seirei Gensouki, Volumen 11: La Sonata del Comienzo*.

Dicho eso, ¡el volumen 11 de Seirei Gensouki finalmente está en venta!

Como dije en las palabras finales del Volumen 10, la segunda parte de la historia comienza en el Volumen 11, pero eso no quiere decir que la historia vaya a cambiar mucho solo porque sea la segunda parte. (risas)

El onceavo volumen se llama ‘Sonata del Comienzo’ ya que quería que los lectores entendieran que una nueva parte de esta historia estaba a punto de comenzar. Por tal motivo, espero que disfruten la continuación de *Seirei Gensouki*.

Estoy seguro que los lectores de la novela web estarán interesados en las diferencias entre la versión web y la versión light, pero ya que hasta ahora ha habido varios cambios en la historia, es muy probable que lo mismo pase en el futuro. Sin embargo, no les diré cómo, ya que les estaría spoileando la historia. (Risas)

Por cierto, el volumen 11 sigue el flujo de la historia que hay en la web novel, pero también he incluido varios cambios, así que, ¡esperen con ansias las diferencias que habrá en la historia a partir del volumen 12 en adelante!

Además, tengo una noticia importante que darles. Ya fue anunciado online y en la portada de este volumen... ¿Quién se lo habría esperado? ¡Se ha decidido que Seirei Gensouki recibirá un CD Drama! ¡Los personajes de Seirei Gensouki recibirán una voz! ¿Quién va a aparecer? ¿Cuál será la historia? No puedo decirles los detalles del contenido en este momento, pero próximamente les daré más información. Será publicado este invierno bajo la forma de volumen especial, así que espérenlo con ansias.

Dicho esto, a todos los lectores que han estado siguiendo la historia de *Seirei Gensouki*: espero poder seguir manteniéndome en contacto con ustedes a través de mi trabajo por mucho tiempo más. Bueno, creo que esto es suficiente por ahora. Espero que nos volvamos a ver en el volumen 12.

Comienzos de Agosto, Yuri Kitayama.

Seirei Gensouki
Volumen 11:
La Sonata del
Comienzo

Autor:
Yuri Kitayama

Ilustrador:
RIV

Traducción al Español:
EveryTranslations

Corrector: Ryu